



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE
PSICOLOGÍA

**Mujeres insurgentes activas políticamente en Plaza Dignidad en
relación de la ira en tanto vínculo político afectivo**

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

Nombre autora: Valentina Hernández Martínez

Nombre profesora guía: Dra. © Javiera Sierralta Uva

Nombre profesor informante: Mg. Isca Leyton Quintero

Tesina para optar al Grado Académico de Licenciada en Psicología y Título Profesional
de Psicóloga

Santiago, enero 2023

AGRADECIMIENTOS

Son muchas a las personas que agradezco, principalmente a ellas que han compartido sus experiencias aún sin habernos conocido, que me recibieron en la virtualidad para llevar a cabo este escrito porque sin ustedes esto carece de sentido. Ustedes son esa ventana de sombra, luz y justicia, la voz de muchas que estuvieron en las calles y aquellas que ya no están. Le agradezco a mi profesora su compañía, su apoyo virtual y presencial en este proceso académico-profesional y mi crecimiento personal, agradezco a mis amigxs y familia por estar ya sea en la escucha, en la recomendación de algún libro, en el intercambio de saberes y experiencias. El propio intercambio universitario ha implicado otro crecimiento, gracias a ellas y a ellos que aún están presentes y han acompañado desde distintos lugares este tránsito.

Y siento que me voy quedando corta,
que no es suficiente y me pierdo en el sentir y en la prosa.
Y en medida que me enredo y doy vueltas ustedes vienen,
Vienen al encuentro y van tomando partes de mi para ir re-a(r)mandome, des-armando-me,
Y entonces, me suelto, me destenso y en mí también sucede la magia,
Que en ese encuentro amoroso y genuino vamos y venimos.
Me recuerdo ser sentipensante, me recuerdo frágil.
Me recuerdo fuego contenedor.
Me recuerdo aire aventurero y removedor.
Me recuerdo agua limpia y clara.
Me recuerdo tierra firme y nutritiva.
Y en eso, también recuerdo que la ternura es revolucionaria compañera y nos debemos recordar a nosotras en esa entrega.
Gracias a todas las personas que han sido parte de esta danza revolucionaria propia de la vida que busca justicia.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
I. CAPÍTULO I, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	6
I.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	6
I.1.1 INVESTIGACIONES EMPÍRICAS CIENTÍFICO ACADÉMICAS	6
I.1.2 INVESTIGACIONES EMPÍRICAS CIENTÍFICO ACADÉMICAS LITERARIAS	21
I.2 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	34
I.3 JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	40
I.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	41
I.4.1 OBJETIVO GENERAL	41
I.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	41
II. CAPÍTULO 2, REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN	42
III. CAPÍTULO 3, MARCO METODOLÓGICO	67
III.1 PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	67
III.2 ENFOQUE DE INVESTIGACIÓN	67
III.3 NIVEL DE INVESTIGACIÓN	68
III.4 DIMENSIÓN TEMPORAL DE LA INVESTIGACIÓN	68
III.5 DIMENSIÓN DE CONTROL DE LA INVESTIGACIÓN	69
III.6 TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	69
III.7 MUESTRA	71
III.8 TÉCNICAS DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	72
III.9 ASPECTOS ÉTICOS DEL PROCESO INVESTIGATIVO	72
IV. CAPÍTULO 4, ANÁLISIS Y PRINCIPALES RESULTADOS	74
IV.1 ANÁLISIS DESCRIPTIVO POR CATEGORÍA	74
IV.1.1 CATEGORÍA 1: CARACTERIZAR A MUJERES INSURGENTES, ACTIVAS POLÍTICAMENTE EN PLAZA DIGNIDAD	74
IV.1.2 CATEGORÍA 2: EXPERIENCIAS POLÍTICO/AFECTIVAS EN MUJERES INSURGENTES	79
IV.1.3 CATEGORÍA 3: DIMENSIONES POLÍTICAS DE LA IRA EN MUJERES INSURGENTE	86
IV.1.4 CATEGORÍA 4: LA IRA EN TANTO VÍNCULO POLÍTICO AFECTIVO EN MUJERES INSURGENTES.....	91
IV.2 ANÁLISIS INTERPRETATIVO REFLEXIVO	96
IV.2.1. CARACTERIZAR A MUJERES INSURGENTES, ACTIVAS POLÍTICAMENTE EN PLAZA DIGNIDAD DESDE OCTUBRE DEL AÑO 2019 A LA FECHA	96
IV.2.2. DESCRIBIR LAS EXPERIENCIAS POLÍTICO/AFECTIVAS EN MUJERES INSURGENTES, ACTIVAS POLÍTICAMENTE EN PLAZA DIGNIDAD DESDE OCTUBRE DEL AÑO 2019 A LA FECHA.....	100
IV.2.3. IDENTIFICAR LAS DIMENSIONES POLÍTICAS DE LA IRA EN MUJERES INSURGENTES, ACTIVAS POLÍTICAMENTE EN PLAZA DIGNIDAD DESDE OCTUBRE DEL AÑO 2019 A LA FECHA.....	105

IV.2.4. ANALIZAR LA IRA EN TANTO VÍNCULO POLÍTICO AFECTIVO EN MUJERES INSURGENTES ACTIVAS POLÍTICAMENTE EN PLAZA DIGNIDAD DESDE OCTUBRE DEL AÑO 2019 A LA FECHA 113

V. CAPÍTULO 5, CONCLUSIONES 121

REFERENCIAS 126

ANEXOS 128

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo principal analizar las dimensiones político/afectivas de la ira presente en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha. La que ha sido posible realizar con análisis de cuatro historias de vida, abriendo posibilidad de conocer la experiencia de cada participante. En este sentido, la investigación quiere conocer a mujeres que son parte de la insurgencia, sus trayectorias políticas y de tiempo en Plaza Dignidad, además de su relación política-afectiva.

El contexto situado de la insurgencia se retrata en el espacio temporal histórico del siglo actual, donde se resiste a la violencia estructural y policial desde el centro de la ciudad, zona urbana de resistencia. Por lo tanto, se enuncian momentos que muestran una memoria de insurgencia, resistencia y denuncia como componente de denuncia y creativo.

La investigación se centra en las distintas resistencias e intervenciones culturales, artísticas y la utilización del cuerpo para denunciar estos tipos de violencia. La insurgencia, por lo tanto, no se piensa sin la emoción y es por esta razón que se piensa en la afectividad, pues aquellas/os que estuvieron y están en resistencia tienen una memoria emotiva y corporal. Consecuentemente, no sólo se da lugar a la voz y expresión corporal, sino que se inscribe en el cuerpo la memoria de insurgencia.

Lo anteriormente expuesto es abordado desde dos dimensiones, investigaciones científico-académicas e investigaciones científico-literarias, que permiten conocer y muestran los distintos tipos de insurgencias, resistencias y denuncias. A la base un cuerpo teórico que profundiza respecto de conceptos de movimientos sociales e insurgencia, violencia, ira y memorias.

Es preciso señalar la importancia del momento histórico que hemos vivido desde 2019, en el cuál la insurgencia se concentró fuertemente en el centro de Santiago, unificando distintas luchas que vienen desarrollando con anterioridad, pero que toman fuerza y se concentran en una demanda social colectiva. Si bien está el precedente de la marchas y convocatorias por un tema en específico, desde octubre 2019 la demanda fue unificada y ya no había convocatoria única, he ahí la comprensión de la insurgencia en donde la población en su mayoría salía por distintas desigualdades y luchas sociales.

I. CAPÍTULO I, PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este capítulo presenta, respectivamente hablando, los antecedentes de investigación; definición de problema de investigación; justificación del problema y objetivos de investigación.

Es pertinente señalar que los antecedentes de investigación están compuestos por una diversidad investigativa y narrativa, hay investigaciones de carácter cualitativa, cuantitativa y, literaturas que comprenden el tono afectivo desde donde se sustenta la presente investigación. Dicho lo anterior, las distintas fuentes permitirán comprender el terreno de este estudio, por lo tanto, se realizará inicialmente una revisión de las investigaciones empíricas que corresponden al mundo científico académico, con una lectura de dos dimensiones: organización política como así sus actores políticos. Por otro lado, la literatura como soporte investigativo que corresponden a investigaciones empíricas del mundo científico académico literario. Las fuentes presentes van a informar, dibujando o realizando trazos de la experiencia a través del testimonio, cuento y la poesía, que tensionan y así mismo tejen las relaciones político-afectivas por medio de la denuncia.

I.1 Antecedentes de la investigación

Los antecedentes empíricos en su mayoría son desde una metodología cualitativa, que permitirá conocer la insurgencia en tanto organización, a partir de la experiencia de las/los distintas/os actores o sujetos de lucha¹. Se desarrolla una revisión de diversos autores/as que revelan distintas perspectivas que permiten abrir el diálogo entre sujeto-objeto, y se agregan algunas/os autoras/es relevantes para la apertura del tono afectivo en el cual se quiere abordar el trabajo de investigación.

I.1.1 Investigaciones empíricas científico académicas

Inicialmente se hace una referencia a las investigaciones y experiencias fuera del continente latinoamericano, desde recursos de metodologías mixtas, posteriormente una bajada al cono sur, con investigaciones de carácter cualitativo.

La primera investigación se titula “15M en retrospectiva, análisis de un estudio cualitativo de opinión pública y los activistas”. Esta investigación es de carácter cualitativo, se centra en una dimensión política que problematiza la organización política, por lo que hacen referencias a las formas organizativas a través de la opinión pública que, si bien cuestiona el capitalismo, concibe la organización política por vías del estado. Los movimientos y protestas sociales en España, ha cambiado en los últimos años por la crisis financiera que produjo cambios significativos en las expresiones del conflicto social. El descontento de la ciudadanía por la política tradicional influye en el surgimiento del Movimiento 15-M, que ha sido uno de los más significativos en la historia contemporánea española. (Betancor y Cilleron, 2013).

El Movimiento 15-M se transformó así en un nuevo actor socio-político desde su irrupción el 15 de mayo de 2011. Algunos de los factores que han contribuido a la aparición de este nuevo tipo de movimiento social están relacionados con el malestar y la indignación crecientes provocadas por la crisis sistémica y sus

¹ Sujetos de lucha comprendidos, a partir del análisis que realiza Raquel Gutiérrez en el libro Horizontes Comunitarios.

negativos efectos, especialmente entre la juventud, protagonista de este movimiento. (Pastor, 2011. Citado en Betancor y Cilleros, 2013 p.249).

Antes del estallido de la crisis económico y política se percibían resistencias, como las manifestaciones por una vivienda digna y otros movimientos estudiantiles. El movimiento del 15-M, en particular, se puede apreciar tanto en el plano discursivo o simbólico como la crítica de la democracia participativa; pero también existe una recuperación del asambleísmo, y también la utilización de espacios públicos como lugares de protestas. De esta forma el Movimiento indignados recicla esas experiencias previas, los materiales discursivos y simbólicos pasados, además del interés por recuperar el asambleísmo como ejercicio democratizador para incrementar la participación ciudadana. (Alonso, 2011. Parafraseado en Betancor y Cilleros, 2013).

De esta forma surgía en 2011 un nuevo actor socio-político que parecía reunir todos los rasgos que caracterizan a un movimiento social: desafío, acción colectiva, conflicto, cambio, organización duradera y formas de acción principalmente no convencionales en torno a la denuncia de uno u otro marco de injusticia y con voluntad de modificar las agendas políticas y las creencias colectivas o el sentido común dominantes. (Pastor, 2006: 135. Citado en Betancor y Cilleros, 2013, p. 250).

En lo que respecta a la metodología, Betancor y Cilleros (2013), se plantean dos trabajos de análisis, con el objetivo “1) un diagnóstico de la opinión pública sobre estas cuestiones y 2) un balance de los activistas y algunas personas implicadas en dicho Movimiento.” (p. 252). De esta manera pueden contrastarse dos posturas de análisis de los activistas y la opinión pública. Inicialmente se hace un análisis de la opinión pública, a partir de ocho grupos de discusión permitiendo la realización de un estudio diferencial de los grupos de personas no activistas, con el objetivo de demostrar las diferencias discursivas con aquellos que están de algún modo implicados en el Movimiento 15-M a través, de la revisión de diez entrevistas.

Entre los resultados los autores realizan distintos análisis de discursos en tanto opinión pública del movimiento 15-M. Betancor y Cilleros (2013), coinciden que, en los grupos de discusión la mayoría plantea la crítica situación económica, social y política de España. Esa crisis se define como: “la caída de la construcción como principal motor del crecimiento económico, la facilidad de concesión de crédito por parte de las entidades bancarias y un consumismo y endeudamiento desorbitado” (p.253). Se arrastra la crisis económica de las décadas pasadas, estableciendo una falsa estabilidad.

Dicho lo anterior, los autores identifican entre los resultados una apreciación pública y otra de los participantes. Respectivamente hablando desde la opinión pública se recogen distintos discursos con relación a representaciones de la política y de la clase política, recuperando discusiones respecto de la representatividad democrática que se encuentra en crisis.

La política me parece necesaria, o sea es algo muy importante, lo que ocurre que la clase política española en este caso está bajo mínimos, o sea yo creo que está en el peor momento de popularidad de su historia y además ganado a pulso. Entonces la política como entelequia o como sistema, es necesaria, o sea nadie puede decir que no es necesario o que se puede vivir sin política; ahora, lo que ocurre es que cuando la gente piensa en política piensa en la clase política y la clase política lo ha hecho

tan rematadamente mal que lógicamente me parece normal suscite sentimientos negativos. (Grupo de Discusión 5. P. 253-254).

Betancor y Cilleros (2013) plantean que ésta cita ejemplifica la visión general de muchos grupos de discusión, pero a pesar de política decaer es necesaria al igual que la democracia. Sin embargo, se cuestiona el sistema democrático: “la democracia realmente no es democracia, sino hay un grupo de políticos que gestionan el dinero de tal a su gusto y a su manera y los sindicatos que también van a sus intereses” (GD 1. P. 254).

Se percibe en el discurso de la opinión pública una postura crítica y de hartazgo contra la política tradicional [...] cuestionan la realización de elecciones como el momento principal de participación democrática. tienes la opción de votar, no de que haya democracia (...) no es lo mismo, (...) para mí que me representen significa que tenga más o menos los mismos puntos de vista o que me informe de las decisiones que van a tomar (GD 8). (Betancor y Cilleros, 2013, p. 254).

Betancor y Cilleros (2013) destacan los términos más utilizados en los distintos grupos: “gestión política”, “transparencia” o “democracia participativa”. Resaltando el análisis desde diferentes participantes, la crítica orientada hacia los mecanismos de política en España.

La crítica de los indignados e intelectuales sobre las limitaciones de la representatividad, lo que invita a pensar una democracia más participativa,

la política es necesaria en las sociedades, ¿no?, pero otra forma de política, más democracia, incluso añadiendo (...) una democracia participativa, ¿no?, que es lo que (...) mucha gente que está pidiendo eso, ¿no? Y sobre todo, o sea que... y exigirle a los políticos transparencia en sus actos (GD 2). (p.255).

Los autores además identifican en el discurso de los participantes “la mentira política” que se relaciona con la propaganda que se realizan en las preelecciones para captar más votantes: “entonces si tú te presentas delante de tus votantes o probables votantes de una manera y les presentas un programa y luego no te ajustas a ello, o sea la gente qué va a pensar” (GD 6). Esto sumado a la falta de compromiso, la crítica hacia la gestión de la política. (Betancor y Cilleros, 2013).

Surge la crítica al bipartidismo del sistema electoral español, por la falta de representatividad y el funcionamiento de la democracia. Se crítica la ley electoral, lo que deja fuera a las minorías y se plantea listas electorales abiertas para la elección de candidatos. Esto ha emergido como necesidad en varias intervenciones,

el tema de las listas abiertas me interesa bastante, sobre todo (...) en muchos partidos donde eligen un poco a dedo a los candidatos (...) la idea sería también poder elegir dentro de la lista de cada partido un poco a los que tú quieras votar (...). Eso también sería bastante interesante, al menos podría haber un poco más de elección (GD 3). (Betancor y Cilleros, 2013, p.258-259).

El movimiento del 15-M además reúne distintas opiniones y críticas a la clase política. La protesta ha sido legitimada, pero igual con ciertas críticas, como la falta de liderazgos, indefinición

programática, hechos de violencia que no se legitiman como la okupación de inmuebles. (Betancor y Cillero, 2013).

Las conversaciones seguían un hilo con la necesidad de un movimiento que problematizara la política, la situación económica, y también se habla de la horizontalidad del movimiento que como se dice anteriormente recupera el carácter de la asamblea. Los autores también destacan las palabras del grupo de discusión,

el movimiento ha sido un activador de conciencia de ciudadanía responsable que se creía perdida: cuando salió el 15-M así fue el de decirles a los que estaban ahí arriba, <<oye, señores, que estamos aquí y tenemos algo que decir y tenemos algo que opinar y no estamos de acuerdo cómo lo están haciendo ustedes>> (GD 5). [...] De modo similar se pronuncia otro participante cuando plantea que el 15-M “fue un toque y creo que si siguen dando toques es que al final si tú empiezas a golpear una puerta al final te van a abrir, y si eres insistente y persistente creo yo” (GD 5). En este sentido, esta espontaneidad con la que se produjo la respuesta hace que en algunas opiniones se hable de los indignados como estallido del pueblo. (Betancor y Cillero, 2013, p. 260).

Sin embargo, Betancor y Cillero (2013) incorporan el análisis del discurso de activistas, participantes y simpatizantes del 15-M. El objetivo es ver los discursos dominantes sobre los temas tratados y, además, ver las diferencias discursivas de los distintos niveles de participación. “El principal motor para la movilización del 15-M es la “indignación” ante la situación política y económica, se ha considerado de suma importancia indagar en los motivos de la indignación de los simpatizantes y participantes del 15-M.” (p.261).

Los ejes de discusión a la clase política son similares a las entrevistas pasadas. Destacando entre los participantes del movimiento la crisis de la representatividad, la motivación de la indignación ciudadana con los políticos y la actuación de los mismo. Uno de los problemas que aparte es a corrupción, que se identifica como la principal seña del comportamiento de los políticos.

En este aspecto, los entrevistados han sido bastante contundentes, y parecen no salvar a ningún partido, enfatizando la idea de que la corrupción está extendida a todos los partidos políticos: “más o menos todo el mundo sabe que da igual. Que haya uno que haya otro que siempre van a robar” (entrevista en profundidad 07) (Betancor y Cillero, 2013, p.262-263).

Hay una crítica hacia el sistema político y electoral, que aparece de manera equitativa entre los participantes activos y pasivos del movimiento 15-M. Lo que también promueve el cuestionamiento por cambiar el sistema completo, respecto del sistema electoral. Se cuestionan el espacio de la política corrupta y que no representa, discutiendo el modelo democrático como algo que no es.

Un ejemplo es la simpatizante de mediana edad de la EP08, que cuando le está preguntando la moderadora ¿Qué le pasa a esta democracia para que...? la interrumpe para espetar con rotundidad: No es democracia. No veo yo que haya una democracia. (Betancor y Cillero, 2013, p.265).

La cuestión de la representatividad orbita constantemente con la crítica a la democracia que no es. Se plantea la idea de la política contaminada: “Yo, a nivel personal, yo no pienso que no esté representado. Representado estoy, ahora, no estoy satisfecho con la representación que hay” (EP09). (p.265).

En relación con lo anterior, se destaca el movimiento visto por sus participantes y simpatizantes, en ese sentido señalan que el origen del movimiento es el descontento político y la crisis económica, también se establece el 15-M como algo necesario. Sin embargo, también se plantea que una cuestión es simpatizar ideológicamente con el movimiento que participar de él, no todos se identifican con el actuar mismo, sino más bien una identificación de la ideología de los objetivos que tiene el movimiento de los indignados. (Betancor y Cillero, 2013).

Cuando lo político se identifica con lo partidista, el 15M queda definido como “apolítico”, es decir, “que no está a favor ni en contra de ningún partido político”. Sin embargo, aunque se dice que “ha llegado a todos los niveles de la sociedad”, se ubica mayoritariamente en la izquierda, no por una identificación lineal, sino por identificación de objetivos comunes. (p. 266-267).

Dentro del mismo análisis de las entrevistas es que los autores identifican que no existe una representación total del movimiento, pero en general, como ocurre con la diferencia izquierda-derecha como un clásico de la ciudadanía hegemónica. El carácter político del movimiento ha hecho cuestionar a los ciudadanos españoles en general.

Betancor y Cilleros (2013) plantean como conclusiones,

Todos los hallazgos a través del análisis del discurso vertido en los grupos y las entrevistas podemos establecer un primer diagnóstico sobre los principales temas investigados: las representaciones políticas, la crisis de la democracia representativa y la aparición del Movimiento indignado como actor catalizador del descontento ciudadano, sobre todo en su irrupción en 2011. (p.267-268).

Se demanda una democracia participativa, transparencia de los actores políticos y la apertura de la participación popular, invitando a una ley electoral para una representación más proporcional en la clase política. Se plantea que el movimiento es necesario para denunciar la crisis política, social y económica en España; esto permite hacer una revisión societal y una recuperación de la conciencia social. El 15-M entonces se concibe como el canalizador de las quejas de la sociedad civil que no encuentra un espacio en los canales políticos e institucionales. Surge un cuestionamiento del sistema hegemónico y del sistema económico, que pareciera que todo estaba bien cubierto. Sin embargo, se cuestiona la economía impuesta por las instituciones que seguía afectando a la ciudadanía. (Betancor y Cillero, 2013).

Finalmente, los autores confirman su hipótesis: “aunque de manera limitada, la hipótesis de que “el descontento ciudadano hacia la clase política incide en el surgimiento del Movimiento 15-M”. (p.269). Logran detectar, a través del análisis de discurso la crisis socio-política que vive España, la mala gestión de los actores políticos, lo que motiva a los indignados a movilizarse en contra del sistema. (Betancor y Cillero, 2013).

El siguiente artículo se titula *“Qui sont vraiment les « gilets jaunes » ? Les résultats d’une étude sociologique”*². Esta investigación es de carácter mixta, si bien corresponde a una nota de prensa es el acceso directo a la investigación, ésta tiene una dimensión política que se centra en las/os actores políticos, por lo que hacen referencias a los sectores movilizados, el rango etario de quienes participan del movimiento entre otros.

¿Quiénes son los gilets jaunes? Desde otoño de 2018, los comentaristas afirman el carácter compuesto del movimiento. Desde la sociología, los gilets jaunes reunirían “a los perdidos de la globalización, sin distinción de edad, sexo u origen”. En el plano de lo político, los autores señalan que hay una liberación de la movilización tradicional de reunir en la misma demanda a la élite ciudadana, la izquierda y derecha más radical.

Los cuestionarios han medido el apoyo de los franceses a los gilets jaunes, las cifras son diversas hasta hoy. Las primeras investigaciones en terreno permiten dibujar un retrato típico, dejando a la luz la fuerte presencia de mujeres, aquellos de ingresos modestos y los primeros manifestantes. El cuestionario difundido en redes sociales logra dar cuenta que los encuestados no se identifican con un partido político. (Guerra; Gonthier; Alexandre; Gougou & Persico, 2019).

*“L’enquête quantitative que nous avons lancée le 22 décembre 2018 cible près de 300 groupes Facebook”*³ (Guerra et al, 2019, sp). La muestra tiene más de 1750 respuestas de las cuales 1455 fueron exploradas y permitieron profundizar en la comprensión sociológica del movimiento. Entre ellas, Guerra; Gonthier; Alexandre; Gougou & Persico (2019) destacan la medición del grado de precariedad de los manifestantes.

Los autores tienen una muestra diversa puesto que publican a través de Facebook el cuestionario, lugar donde nace el movimiento y continúa su estructura. El link es distribuido en los grupos nacionales y los más locales con el objetivo de optimizar la cobertura geográfica. Estuvo en línea durante un mes desde diciembre a enero.

La muestra es de 1455 respuestas utilizadas para el análisis. Se logran distinguir dos tipos de chalecos amarillos; los más activos, aquellos que declaran haber participado al menos en una movilización o toma corresponde al 74% y aquellos que son menos activos representan al 26%.

Las dos subpoblaciones, muestra una sobre representación de mujeres, de más edad y las más precarizadas entre las menos activas. Pero similares en valores políticos y comportamiento electoral. La muestra difundida geográficamente permite conocer a los manifestantes,

Ainsi, 35 % des « gilets jaunes » interrogés vivent dans un village de campagne, 7 % dans une ferme ou une maison à la campagne, 38 % dans une ville ou une petite ville et 20 % dans une grande ville ou en banlieue. Les femmes (56 %) sont plus nombreuses que les hommes (44 %) : un phénomène plutôt rare dans les grands mouvements sociaux, mais conforme à ce qu’ont mis en évidence les précédentes

² ¿Quiénes son realmente los chalecos amarillos? Resultados de un estudio sociológico. Traducciones del artículo realizadas por Valentina Hernández.

³ La encuesta cuantitativa que lanzamos el 22 de diciembre 2018, fue difundida en 300 grupos de Facebook

études et auquel fait écho la visibilité grandissante des femmes dans les manifestations. ⁴ (Guerra et al, 2019, sp).

La muestra también es diversa respecto a la edad de los manifestantes. L'échantillon est aussi diversifié en termes d'âge (avec une dominante de 38 % des 35-49 ans et de 29 % des 50-64 ans), de situation familiale (45 % de couples avec enfant[s], 25 % de célibataires, 18 % de couples sans enfant et 12 % de familles monoparentales)⁵ (Guerra et al, 2019, sp). También se realiza una medición del nivel de estudios, bachilleratos, universitario, o inferiores.

En termes d'emploi et de profession, les interrogés se distinguent très peu de la population française. Ceux qui exercent une activité professionnelle sont nettement majoritaires (67 %, 4 points de moins que la moyenne nationale), les chômeurs étant 13 % (un peu plus que la moyenne) et les retraités 12 % (deux fois moins que la moyenne). Parmi les actifs occupés, à l'exception des cadres, nettement sous-représentés (10 % de l'échantillon, soit 8 points de moins que dans la population active en emploi), et des artisans et commerçants, surreprésentés (deux fois plus nombreux, avec 14 %), les autres catégories sont à l'image des Français : 29 % occupent des professions intermédiaires, 28 % sont employés, 19 % ouvriers et 1 % agriculteurs.⁶ (Guerra et al, 2019, sp).

Guerra; Gonthier; Alexandre; Gougou & Persico (2019) señalan que más del 68% viven en un hogar cuyo ingreso es inferior a 2480 euros, es decir, el ingreso medio en Francia. Si hay algo que reúne a los chalecos amarillos, es la precarización. Además, el 17% vive con menos de 1236 euros, donde se encuentra el 10% más pobre. Esta constante, se evalúa en los puntajes Spices, quienes realizan una lectura detallada de la pobreza. La muestra cuenta con un 74% de población precarias, casi el doble del promedio nacional. Siendo las mujeres 78% más afectadas que los hombres 68%.

La precariedad explica la desigualdad, el poder adquisitivo, la pobreza, seguido los impuestos. Esto explica el sentimiento de enojo de las diferencias entre ricos y pobres, medidas en un promedio de 7.7 en una escala de 0 a 10. La experiencia de esta situación respecto de la precariedad y desigualdad se teje una cohesión del movimiento. (Guerra et al, 2019).

Los autores señalan que hay distancia de los partidos sin ser apolíticos. El primer punto en común es la distancia hacia Macron, solamente el 4% de ellos han votado por el en la primera etapa de la elección. Sin embargo, el 60% de los encuestados no se sitúa ni de izquierda ni derecha. Guerra; Gonthier; Alexandre; Gougou & Persico (2019) identifican que el 55% de la muestra invalida la idea

⁴ El 35% de los chalecos amarillos interrogados vive en zona rural, el 7% en granjas o casas de camping, el 38% en pequeñas ciudades y un 20% en grandes ciudades y suburbios. Las mujeres representan al 56% siendo más numerosas que los hombres que representan al 44%, un fenómeno extraño en los grandes movimientos sociales, pero conforme a otras evidencias de estudios anteriores da cuenta de la creciente visibilidad de las mujeres en las manifestaciones.

⁵ El 38% representa 35-49 años, y el 29% representa 50-64 años. La situación familiar, el 45% en pareja con hijos, 25% solteros, 18% en pareja sin hijos y el 12% familias monoparentales.

⁶ En términos de empleo y ocupación. Quienes ejercen una actividad profesional son la mayoría 67%, (4 puntos menos del promedio nacional), los desempleados son el 13% (un poco más del promedio), y los jubilados 12% (2 puntos menos del promedio). Entre los empleados, con la excepción de los gerentes, claramente sobre representados (10% de la muestra, es decir, 8 punto menos que la población empleada), los artesanos y comerciantes, sobre representados (dos veces más, con un 14%), las otras categorías 29% trabajan en profesiones intermedias, 28% están empleados, 19% obreros y el 1% agricultores.

que la manifestación tenga un extremo político. Pero entre los análisis de los encuestado logran identificar las siguientes cifras,

23 % se disent « beaucoup » intéressés par la politique et 33 % « assez » intéressés. [...] La gauche domine : 23 % se disent très à gauche, 42 % à gauche, 7 % au centre, 14 % à droite et 14 % très à droite. (Guerra et al, 2019, sp).⁷

La encuesta además tiene variadas preguntas respecto de la soberanía popular y el anti elitismo.

Parmi ceux qui se situent sur l'échelle gauche-droite, la gauche domine : 23 % se disent très à gauche, 42 % à gauche, 7 % au centre, 14 % à droite et 14 % très à droite. [...] Il en va de même pour le rejet des élites politiques : 95 % sont d'accord avec l'opinion selon laquelle « les responsables politiques parlent beaucoup et agissent trop peu »⁸ (Guerra et al, 2019, sp).

Estas posiciones, respecto de la mayoría de los manifestantes contradicen la idea que la desconfianza política conduce necesariamente a la apatía. En ese sentido, estas actitudes explican el apoyo de la cual el movimiento se beneficia de la opinión pública. (Guerra et al, 2019).

Guerra; Gonthier; Alexandre; Gougou & Persico (2019) agregan en el cuestionario preguntas abiertas respecto del poder vivir a la crisis política, alrededor el 80% respondió. “Pouvoir vivre” (Poder vivir) es la respuesta que aparece frecuentemente, que se reflejan en cuestiones cotidianas como el poder adquisitivo, vivir de su trabajo y no simplemente sobrevivir.

“Thèmes comme le salaire décent, le fait de vivre dignement, l'espoir d'un avenir meilleur pour les enfants. [...] les « gilets jaunes » expriment un besoin de retrouver de la dignité et de la solidarité.”⁹ (Guerra et al, 2019, sp). Estos temas iniciaron las reuniones y el debate nacional. “Pouvoir vivre” es la palabra más utilizadas entre los más precarizados, menos interesados en la política y los menos activos del movimiento.

Finalmente se concluye que el movimiento de gilets jaunes se caracteriza por ser un movimiento popular contra las injusticias sociales, y las élites privilegiadas, la violencia policial y nula neutralidad de los medios proviene de los discursos menos sociológicos y políticos. Les gilets jaunes también señalan una crisis de la política, poniendo énfasis en las transformaciones de un sistema que está al servicio de los más ricos. Otra temática es la sed de justicia, que tiene un tono positivo y es la más utilizada por los menos interesados en la política.

Les réponses ont été traitées avec un logiciel d'analyse de données qualitatives, Sphinx IQ2. Le site Web www.enquetegiletsjaunes.fr présente de manière

⁷ 23% no se interesa por la política; 33% si lo hace [...] Entre ellos el 23% declara ser de extrema izquierda, 42% izquierda, 7% centro, 14% derecha y 14% extrema derecha.

⁸ Se registra que el 93% están de acuerdo con la opinión la personas, no los políticos deberían tomar las decisiones más importantes [...] Lo mismo respecto de elite política, el 95% están de acuerdo con los responsables políticos hablan mucho y hacen poco.

⁹ “Temas como el salario decente, vivir dignamente, la esperanza de un futuro mejor para los niños. [...] Los chalecos amarillos expresan la necesidad de reencontrar la dignidad y la solidaridad.”

interactive le nuage des mots les plus utilisés par les « gilets jaunes », ainsi que la méthodologie employée pour produire les quatre grandes classes de discours présentées ci-dessus.¹⁰ (Guerra et al, 2019, sp).

El siguiente artículo se titula “Ciberactivismo y apropiación social. Un estudio de caso: la insurgencia popular en Oaxaca”. Esta investigación es de carácter cualitativo, realizando una lectura que se centra en las/os actores políticos en tanto dimensión política que problematiza a través de la opinión de las/os participantes el capitalismo, colonialismo y patriarcado, dando lugar y voz a quienes no han sido escuchados por el estado.

Tommaso Gravante señala que, en las últimas dos décadas, las tecnologías de la información y la comunicación han cambiado la percepción que tienen los movimientos sociales respecto a los medios de comunicación. “Hoy, entre los activistas, circula un dicho: una persona detrás de una cámara en una marcha vale por 1000.” (Gravante, T. 2012. P.51).

Éste artículo propone una metodología de análisis de apropiación y uso de los medios, realizado en Oaxaca en 2010. Su objetivo principal es el análisis de prácticas sociales y de ciberactivismo en procesos de movilización y cambio social de Oaxaca en 2006.

Gravante (2012), considera prioritario investigar,

La insurrección de Oaxaca desde lo que se considera su esencia: el movimiento mismo (Zibechi, 2007), a través de un enfoque desde abajo y horizontal, sin necesidad de mirar a los de arriba. Para nosotros es fundamental recuperar la experiencia individual de la resistencia. (P.52).

La insurrección de Oaxaca no fue una mera revuelta ni se redujo a una rebelión, fue el proceso de emancipación de una sociedad en movimiento, y no fue un episodio aislado. “La experiencia de Oaxaca [...] se insertan en un nuevo ciclo de resistencias protagonizado por subjetividades, organizaciones y luchas que no encajan en las matrices tradicionales sobre “la política” y “lo social” (Regalado, 2007, p. 7 citado en Gravante, T. 2012, p.52).

El autor a través de análisis de entrevista de las y los informantes pondrá en evidencia la apropiación y uso de tecnologías para difusión de hechos, los medios de comunicación digitales se convertirían en otro modo de hacer política, con un carácter social-comunitario “donde el pensar sin la forma Estado tiene como punto de partida el dejar de reproducirlo y plantearse la necesidad de volver a entamar el tejido social comunitario destrozado por el tipo de relaciones que impone el mercado capitalista.” (Regalado, 2007, p. 10 citado en Gravante, 2012, p.53).

De esta forma, la tecnología es la herramienta relación entre los sujetos. Y para entender la apropiación es necesario considerar las distintas subjetividades involucradas en esta construcción social. Y en este mismo sentido es que Gravante realiza una revisión de las emociones y la acción colectiva, aquello que moviliza el uso de las tecnologías para el registro de la insurgencia. Parte de

¹⁰Las respuestas cualitativas que fueron analizadas, es con Sphinx IQ2. El sitio web www.enquetegiletsjaunes.fr presenta una nube de palabras más utilizadas por los chalecos amarillos, así la metodología empleada para producir los cuatro tipos de discursos anteriormente presentados.

las entrevistas son narraciones de acontecimientos y vivencias en las que se analiza el papel de las emociones y los procesos que llevan al cambio.

En relación con la noción de la motivación a la acción, Ron Aminzade y Doug McAdam (2001) comentan que las emociones y los procesos emocionales cuentan con una gran capacidad explicativa tanto a nivel individual como colectivo. A nivel individual las emociones motivan el activismo y permiten entender por qué los individuos deciden involucrarse incluso cuando los costes de la movilización superan los beneficios (Aminzade y McAdam, 2001, p. 17; Goodwin, Jasper y Polletta, 2001, p. 5-9), mientras que a nivel colectivo crearían el ambiente favorable para el desarrollo de la movilización (Aminzade y McAdam, 2001 citado en Gravante, 2012, p.54).

Dicho lo anterior el autor estudia la motivación para la acción señalando que es: “motivada por sentimientos como la indignación, el sentimiento de injusticia por no haber sido incluido en el proceso de toma de decisiones, así como por la rabia o la esperanza.” (Gravante, 2012, p.54).

Tommaso Gravante (2012), para contextualizar señala que el Estado de Oaxaca es rico en recursos naturales y culturales, pero carente en términos económicos y con alta desigualdad social. Dando origen el 14 de junio de 2006 al estallido de la insurrección popular, bajo el gobierno de Ulises Ruiz.

La protesta de la ciudadanía en contra de la política autoritaria del gobernador cobró en pocos días la dimensión de una amplia y profunda insurrección popular, con un alto sentido antiautoritario. Bajo la consigna común de “¡Ya cayó, ya cayó! ¡Ulises, ya cayó!”, la mayoría de la población se apropió de la ciudad y las colonias, y se auto-organizó instituyendo sus propias barricadas de defensa, sus espacios de discusión y comunicación, así como sus propios modos de construir formas de vida. Los medios de comunicación alternativos tuvieron mucha importancia en el movimiento popular. Tanto la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información como la toma de las emisoras de radios y televisión por parte de simples ciudadanos, fueron determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular. Estos medios no eran únicamente medios alternativos de comunicación e información sino el movimiento mismo hablando y escuchándose (Esteve, Valencia y Venagas, 2008, p. 105 citado en Gravante, 2012, p. 54).

La respuesta del gobierno a las demandas de dignidad, de justicia y cambio social, fue con política de la violencia y represión teniendo como consecuencia: “dejando en menos de seis meses un saldo total de 23 muertos, 600 detenidos sin orden de aprehensión y flagrancia y la desaparición forzada de 200 ciudadanos” (Cciodh, 2007 citado en Gravante, 2012, p.54).

Algunos de los análisis de la investigación de experiencia de la insurgencia de 2006 reflejan las motivaciones, emociones y ciberactivismo que tenía el ejercicio de documentar el movimiento popular. Se consideraron muestras de “experiencias “puras” de ciberactivismo, otras experiencias de mediactivismo como radio y televisión que se desarrollaron a lo largo del conflicto.” (Gravante, 2012, p.55).

Algunos ejes de las entrevistas,

La indignación y a la rabia son, entre otras cosas, las emociones que llevaron a crear un medio alternativo de comunicación, para:

“[...] decirle a la gente que se levante, [...] levantar los compas (compañeros).” (E7)
Haciendo una evaluación de las experiencias, todos los entrevistados reconocen haber vivido un cambio importante gracias al proceso de apropiación y uso de los medios alternativos de comunicación:

“(la experiencia del blog) me impulsó a seguir denunciando, vi la importancia que los medios alternativos estábamos teniendo en el conflicto social y la magnitud de lo que nuestro trabajo representaba para ellos, muchas veces la gente que salía a protestar o a denunciar me decía «si tu estas aquí, sabemos que todo lo grabarás y que entonces todos lo conocerán», eso me impulsó siempre a seguir.” (E4)

Finalmente, el proceso de aprendizaje social es inseparable de las experiencias vividas a lo largo de la insurgencia:

“nos dejó una lección muy grande el movimiento; (como) el hecho que sólo organizadas podemos conseguir muchas cosas, de hecho, el colectivo Mujeres Nuevas es fruto de este movimiento.” (E9)

“Creo que el 2006 unió a las mujeres y nos hemos vueltos más participativas, más combativas, más solidarias.” (E11) (Gravante, 2012, p.55-57).

Posterior a la sistematización de los ejes de entrevista, Gravante (2012) concluye,

los elementos principales que determinan la motivación a la acción por parte de los entrevistados son las emociones que siguen al violento desalojo del plantón de los maestros el 14 de julio de 2006 y que nos permiten entender por qué los individuos deciden involucrarse. El sentido de impotencia, de injusticia y rabia son, en nuestro caso, emociones compartidas socialmente que juegan un papel fundamental en las experiencias analizadas, tanto a nivel individual como a nivel colectivo. (p. 58).

Entre los sentimientos colectivos, la desinformación por parte de los medios oficiales emerge la necesidad de apropiarse de los medios de comunicación para narrar la realidad y dar voz a la gente. Los testimonios de los de cada experiencia reflejan el carácter asambleísta y horizontal en el trato y producción audiovisual. Construyendo proyectos e incluso colaboraciones externas para denunciar, dando lugar a una red social de experiencia. (Gravante, 2012).

El siguiente artículo se titula “Caleidoscópolis: Signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción – Chile”. Esta investigación es de carácter cualitativo, realizando una lectura que se centra en las/os actores políticos y las formas organizativas. Realizando una revisión del movimiento estudiantil específicamente, en tanto dimensión política que problematiza a través de la opinión de las/os participantes el capitalismo, colonialismo y patriarcado.

Gante, Vergara y Fuica (2017), realizando una revisión del contexto y conociendo antecedentes del estudio señalan que “el año 2011 de algún modo será recordado por la explosión global y coreográfica de diversas movilizaciones ciudadanas y revueltas urbanas” (p.82) año que debuta el rechazo colectivo al sistema político, tanto a nivel internacional como nacional había un descontento ciudadano por la desigualdad social.

En 1989, en Chile, después de años sin presidente electo democráticamente se realiza la primera elección. Sin embargo, antes de asumir el mando, Pinochet decreta la Ley Orgánica Constitución de Educación (LOCE). Años más tarde comenzarían las movilizaciones estudiantiles, inaugurando en 2006 una ola de manifestaciones donde la discusión era contra el modelo educacional, la calidad de la enseñanza, la desigualdad social y la segregación socio-educativa.

Este movimiento fue conocido como la Revolución Pingüina del año 2006, logrando situar la crisis del modelo educacional chileno (como signo de una crisis más profunda en el patrón de acumulación tardo-capitalista) en un lugar prioritario de la agenda nacional. (Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.83).

Cuatro años más tarde el escenario social y político estuvo marcado por la derecha en el gobierno, terremoto. Un año más tarde se aprueba el proyecto Hidro-Aysén, lo que desencadena protestas en distintas ciudades del país. El 10 de mayo de 2011 fue la primera gran marcha masiva del año, sólo era un precedente de lo que vendría después, jornadas de paro y protestas nacionales estudiantiles. Gante, Vergara y Fuica, (2017) señalan que las demandas tenían como foco: *“el fin al lucro, la gratuidad universal en materia educativa, la calidad de sus procesos y la recuperación de la educación pública en Chile.”* (p.84). Las convocatorias del movimiento invitaban a la ocupación de las principales plazas del país semanalmente en el 2011, para los siguientes años 2012-2016 sería más intermitente.

Distintos autores plantean que estas movilizaciones son el resultado de una crisis de desconfianza profunda en las instituciones básicas de nuestra sociedad; de la evidente relación incestuosa entre dinero y política; y de un creciente malestar colectivo con el modelo económico y con el sistema político (Ruiz, 2013; Mayol, 2012; Segovia y Gamboa, 2012; Garcés, 2012; Fernández, 2013. Citado en Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.84).

Se produce una configuración de las formas tradicionales de manifestaciones anteriores. Avanzando a las relaciones del tipo de manifestación colectiva, la dimensión espacial como el componente social-emocional donde se mezcla lo corporal, la calle, la política y la estética (Le Breton, 2011; Traugott, 2002, Reguillo, 2005; Urteaga, 2011; Scribano y Boito, 2012; Botero, 2011; Bonvillani, 2013; Aimar, 2012; Fernández, 2007; Ganter y Zarzuri, 2005) para producir nuevas geografías itinerantes del desacato y la desobediencia civil, transformando fugazmente a la ciudad en un mosaico móvil de experiencias colectivas. *“Lo que aquí llamamos efecto Caleidoscópolis¹¹.”* (Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.85). Dentro de las características de los jóvenes del movimiento; Gante, Vergara y Fuica (2017), hablan de juventudes con rasgos heterogéneos y desiguales, es una generación más preparada. Son hijos de una fragmentada clase media, del crédito de consumo, sobre endeudada y precarizada laboralmente.

Herencia de la aplicación extrema del neoliberalismo en Chile, donde el equilibrio de las economías familiares y la integración social se vuelven inestables como regla (Ruiz, 2013; Mayol, 2012). Son jóvenes altamente organizados, pero prefieren las

¹¹ Noción construida por los autores del presente artículo y que combina la palabra “caleidoscopio” con “polis”. Ambas palabras vienen del griego; etimológicamente caleidoscopio refiere a: kálos = bello; eidos = imagen; skopein = ver; o sea, ver imágenes bellas. Y πόλις = polis, que refiere ciudad. Así nos queda: ver imágenes bellas en la ciudad o ciudad donde se ven imágenes bellas.)

dinámicas de organización y participación menos jerárquicas y verticales. (Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.85).

Los autores señalan la importancia de las condiciones juveniles, aquella política de la calle y el afecto. Puesto que no hay una comprensión de una única juventud, señalando al respecto,

Es relevante aquí hablar de juventudes, antes que, de una única juventud, pues así podemos reconocer las diferencias y complejidades internas existentes dentro del entramado social propio de los y las jóvenes, reconociendo las divergencias y posibilitando diferenciar las miradas sobre lo juvenil. (Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.86).

Reguillo (2010 en ODJ, s.f.) propone tipos de juventudes, una precarizada y de bajo vínculo institucional, y otra conectada con lo institucional y con mayores posibilidades de desarrollo, y finalmente propone la juventud marcada por el esfuerzo (Gante, Vergara y Fuica, 2017).

Gante, Vergara y Fuica, (2017) realizan una revisión en los jóvenes de los 60-70' estaban motivados por la política como motor del cambio social. Leslie Serna (1998) caracterizaba la juventud mexicana desde la experiencia de movilizaciones con acciones directas y búsqueda de soluciones concretas; la revaloración de la autonomía, la horizontalidad en la toma de decisiones y estructuración en red (Serna, 1998; Balardini, 2005; Ganter y Zarzuri, 2005). Estas formas de hacer política desde el 2011 tuvo la caracterización de la utilización del espacio público, mezclando la protesta callejera con dinámicas de carnaval. (Urteaga, 2011; Reguillo, 2005; Aimar, 2012; Opazo, 2009; Fernández, 2013; Natanson, 2013).

Desde la democracia, se puede observar cambios significativos, hay un relevo del sujeto histórico que se ha desplegado en las calles, donde la protesta en tanto marcha, barricada, ocupación de infraestructura, cortes de calles, lienzos y cánticos (Aimar, 2012; Fernández, 2013; Botero y Muñoz, 2011; Bonvillani, 2013; Urteaga, 2011; Delgado, 2013); se permea se acciones con un carácter estético y festivo, con el uso del cuerpo como soporte de denuncia acompañada de música y dramaturgia para intensificar en la multitud de activistas un clima socio-emocional (Scribano, 2012; Bonvillani, 2013; Aimar; 2012; Traugott, 2002) que ensambla poderosamente lo lúdico y lo político en el marco de la ocupación de la calle. (Gante, Vergara y Fuica, 2017).

“De este modo, entenderemos al artivismo (Delgado, 2013) como la combinación de prácticas de protesta política con acciones de arte, desplegadas en el espacio público.” (Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.88). La protesta no sólo utiliza el espacio físico, se apropian de él utilizándolo a su beneficio otorgando un sentido simbólico con sus experiencias y formas de uso (Scribano, Magallanes y Boito, 2012).

Los activistas y manifestantes logran colonizar un espacio público, lo recuperan del control de las fuerzas policiales o irrumpe una acción colectiva performativa, se configura automáticamente un clima socio-emocional que potencia la euforia en el espacio, la alegría multitudinaria, los sentidos compartidos y la pertenencia a un universo mayor de relaciones sociales. La protesta urbana deviene en fiesta (Aimar, 2012) y el recuerdo personal en memoria colectiva viva. De ahí la relevancia del componente socio-emocional de los movimientos sociales y de las diversas formas de ocupación de la ciudad en contexto de protesta urbana (Melucci, 1996; Scribano,

2012; Aymar, 2012; Bonvillani, 2013; Mouffe, 2005; Traugott, 2002. Citado en Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.88).

En relación con el diseño metodológico Gante, Vergara y Fuica (2017) abordan el trabajo desde un enfoque etnográfico, iniciado desde mayo del año 2011 hasta junio del año 2016 en Concepción. “En este contexto, privilegamos lo que se entiende por etnografía de eventos (Borges, 2003; Bonvillani, 2013), donde observamos y participamos en un conjunto de manifestaciones y convocatorias a protestas estudiantiles en el marco del movimiento estudiantil.” (p. 89). Por lo tanto, utilización técnica como: observación participante durante la manifestación y después de ellas. A la vez desarrollan entrevistas con activistas, registro fotográfico y audiovisual; mapeos colectivos y participativos con activistas.

Gante, Vergara y Fuica, (2017) realización hallazgos en cartografías del activismo urbano juvenil en un periodo determinado entre 2011 y 2015,

Durante los meses de mayo a diciembre del año 2011 y más intermitentemente los años 2012, 2013, 2014 y 2015; diversos espacios de la ciudad de Concepción se fueron dibujando –durante las convocatorias a marcha y protesta estudiantil– de múltiples tonalidades y cuerpos manifestantes que coreográficamente diseñaban otros modos de utilizar las calles y las avenidas del centro de la ciudad. (p.90).

El trabajo de campo les permite identificar cuatro tipos de repertorios emergentes en la protesta ligado a lo que ellos señalan “activismo urbano juvenil: las acciones del arte; prácticas de carnaval; cuerpos performáticos; encuentros efímeros-másivos.” (p.90).

El primer repertorio: “Las acciones de arte callejero hablan por sí mismas sin explicación”, estas acciones del arte callejero comprenden las instalaciones e intervenciones urbanas de carácter fijo que permanecen por un determinado tiempo en la ciudad, siendo el soporte expuesto en lugares que tienen un alto flujo de personas y pueda ser visto. Generalmente se instalaban en contexto de manifestación o en encuentros conmemorativos. (Gante, Vergara y Fuica, 2017).

La Universidad de Concepción posee espacios que constituyen patrimonio de la ciudad de Concepción y de Chile. Uno de esos lugares emblemáticos lo conforma el Foro de la Universidad, un espacio al aire libre inscrito en el corazón del campus con estructura de anfiteatro, donde regularmente se realizan diversas actividades culturales; y que, dado sus dimensiones, le permite congregarse a un gran número de personas. (p.91)

Como bien señalan los autores, durante las manifestaciones este fue un espacio de reunión y concentraciones, dando lugar a distintos eventos culturales y convocatorias que permitieron realizar distintas intervenciones urbanas e instalaciones artísticas diversas. Entre ellas frases como “El pueblo unido avanza sin partidos”; “No + lucro”; permitiendo una visual incluso a transeúntes o personas desde fuera de la universidad, por lo tanto, no pasaba desapercibido cumpliendo ciertos objetivos de visibilización por parte del colectivo estudiantil que se manifestaba.

El segundo repertorio: “Prácticas carnavalescas”, es un tipo de intervención que se comprende por ser un conjunto de acciones que recuperan elementos culturales populares para desafiar al poder, y comunicar públicamente su malestar. “Carnavales por la educación” vendrían a

desdibujar la idea de la marcha tradicional, desencadenando una especie de fiesta callejera antes, durante y al término de esta. Gante, Vergara y Fuica, (2017), señalan observar la combinación de furia y éxtasis colectivo. “No es extraño en sociología hablar en estos contextos de ebullición o efervescencia socio-emocional, una experiencia religiosa, pues parece que algo se logra re-ligar de modo contingente y provisional.” (p.92).

Para destacar algunos repertorios como: carro alegórico que representa al Palacio de Gobierno; velorios donde se vestían y caracterizaban los activistas para denunciar por la educación; marionetas con el rostro de Piñera y ministros; “construyeron con material reciclado artefactos que simulaban jaulas o calabozos con barrotes, [...] junto a esa manifestación se alcanzaba a leer una consigna que señalaba: “Mi educación, mi condena” (p.94). Otra de las acciones con modelo a escala fueron los artefactos de represión policial como el guanaco y zorrillo.

El tercer repertorio: “Cuerpos performáticos (cuerpo como soporte expresivo para la denuncia en contexto de movilización urbana)”. Los cuerpos hablan por sí mismos, son un soporte constante en cualquier convocatoria. Dentro de las múltiples expresiones se destaca el carnaval por la educación,

El 29 de julio del año 2011 participamos en una actividad que se denominó “Carnaval por la Educación” en pleno centro de la ciudad de Concepción y organizada por los activistas del movimiento. Esta vez las manifestantes fueron mujeres que envolvieron su cabeza y rostro con un lienzo blanco, dejando al descubierto únicamente sus ojos, mientras el resto de su cuerpo permanecía desnudo y cubierto con una pintura de color gris metálico. (Gante, Vergara y Fuica, 2017, p.94).

Además del uso del cuerpo pintado como forma de protesta frente a la violencia de la represión policial que había asesinado a Manuel Gutiérrez de 16 años. Utilizando el cuerpo para expresar la violencia con pintura de color rojo, caminando en silencio por la ciudad entre los manifestantes.

El cuarto repertorio: “Encuentros efímero-masivos (congregan por un tiempo breve un enjambre de activistas anónimos en un espacio público de la ciudad para realizar una acción única y luego se disuelven fugazmente)”. Entre ellos estuvo presente bailes por la educación, besatón por la educación, encuentros en lugares emblemáticos de la ciudad fueron parte de los encuentros que se pueden observar entre 2011, 2012 y 2013 en Concepción. Los encuentros fueron convocados por activistas a través de redes sociales, lo que permitía reunir a personas que tenían por objetivo la utilización de los espacios públicos de la ciudad para transformarlos en escenarios que permitían comunicar las demandas del movimiento estudiantil. Estos eventos eran filmados y difundidos en las mismas redes sociales que convocaban. (Gante, Vergara y Fuica, 2017).

Finalmente, las conclusiones y discusiones de los autores comprenden que hay una concepción lúdica que fue banalizada por los establecimientos en general, tanto la política como por la visión académica convencional. El reclamo contra el artivismo, se refiere a que son manifestaciones esteticistas que rápidamente son comercializada por los medios, y que tendrían un menor impacto ya que carece de propuesta de transformación estructural. Delgado (2013), plantea que la propuesta callejera de antaño había sido superada por el nuevo arte político, en donde se con-funde lo tradicional con géneros artísticos actuales. Gante, Vergara y Fuica (2017), plantean que

es otro tipo de combate a nivel internacional y nacional, que no excluye lo más clásico de la protesta, sino más bien es una combinación con aspectos comunicacionales socio-afectivos, estéticos y visual.

La palabra pierde centralidad, el cuerpo comienza a comunicar en tanto soporte expresivo y comunicacional (Urzúa, 2015). No existe un sujeto romántico en el artivismo, ya que se conforma por divergencias des-sujetadas, no se desconoce su clase o su género, sino más bien se asume como disputas transversales en el espacio social. Así, no se habla de objetivos para construcción del momento histórico, sino de propósitos para fortalecer el espacio público como escena dramática para la expresión del malestar, y su desobediencia con las formas de privatizar la vida colectiva en Chile. (Gante, Vergara y Fuica, 2017). "Resulta pertinente entonces comprender –preliminarmente– al artivismo urbano juvenil, como repertorios de acción colectiva innovadores utilizados por el movimiento estudiantil chileno a partir del año 2011." (p.98).

1.1.2 Investigaciones empíricas científico académicas literarias

Las obras literarias seleccionadas permiten poner en discusión el capitalismo, colonialismo y patriarcado, a través de distintos géneros literarios: testimonial, cuento y poesía. Las/os autores seleccionados denuncian, tensionan y cuestionan la violencia estructural, permitiendo enriquecer el tono afectivo y las dimensiones políticas antes desarrolladas. Es permitente señalar que al tratarse de libros se recogen distintas experiencias, pasajes y poemas que permiten dar cuenta de lo político-afectivo de esta investigación, agregando que se trata de interpretaciones de la narrativa utilizando figuras retóricas o análisis literario.

La primera obra literaria corresponde al género testimonial, que recoge experiencias individuales y colectivas de tortura y violencia política, se titula "Una sola muerte numerosa" que se basa en el testimonio que denuncia distintos tipos de violencias en la dictadura cívico-militar argentina. "'Una tarde de 1977", se cuenta al unísono en rebeldía y esperanza y en Una sola muerte numerosa, la estudiante argentina regresó a su departamento de Corrientes al 2900." (Strejilevich, 1997, p.110).

Nora es mujer, judía, y fue torturada en la dictadura argentina (1976-1983). En este libro se relatan distintos episodios personales y de otros, memorias de una tortura, narrando entre la poesía y la literatura sin cronología exacta mezclando experiencias, entre otras. Este libro retrata la violencia sistemática que vivió/vivieron "los subversivos".

Me aseguraron que el "problema de la subversión" era el que más les preocupaba, pero el "problema judío" le seguía en importancia y estaban archivando información. Me amenazaron por haber dicho palabras en judío en la calle (mi apellido) y por ser una moishe de mierda, con la que harían jabón . . . el interrogatorio lo centraron en cuestiones judías. Me preguntaban los nombres de las personas que iban a viajar a Israel conmigo. Uno de ellos sabía hebreo, o al menos algunas palabras que ubicaba adecuadamente en la oración. Procuraba saber si había entrenamiento militar en los kibbutzim (granjas colectivas), pedían descripción física de los organizadores de los planes como aquél en el que yo estaba (Sherut Laam), descripción del edificio de la Agencia Judía (que conocía a la perfección). Nunca más. Nora Strejilevich. (p.25).

En distintos momentos del libro realiza descripciones espaciales, sensoriales, y emotivas respecto a los diversos episodios de tortura. Y la repetición, constante, del paño que debían usar para cubrir su vista, para que eventualmente no pudiese identificar el rostro de quien(es) la(s)/les torturaban. “Me atan de pies y manos. Crucificada. No hay peros, me duele, déjenme tranquila. Soy un cronómetro, quizás humano. -Aunque no sepas nada la vas a pagar por moische”. (p.25)

Nora, dentro de su escrito también transmite su sentir a través de la escritura, no es azarosa la falta de puntuación, en el ejercicio de la lectura falta el aire, puede verse reflejada la emoción corporal de la tortura, luego cuando se detiene, y existe puntuación parece que vuelve a respirar, conecta sensorialmente con lo que la rodea. Vuelve la falta de puntuación con la descarga del voltaje que recorre su cuerpo.

Mi nombre de guerra de los perros los amigos los montos mi hermano mis primos mi vecino los nombres de todos de más de muchísimos más. Luz blanca, boca seca, temblor. Bramo con tendones, con músculos, con sangre, palabras guturales, consonantes y vocales que le bajen el volumen la próxima descarga el voltaje del miedo inventar más veloz quieren nombres el cerebro no responde. (Strejilevich, 1997, p.30-31).

En este pasaje de su testimonio, Nora debía contar hasta 100 para recién levantarse del suelo, y retirarse la venda de sus ojos. Porque no podían conocer el rostro de sus torturadores.

Por fin mi turno. Se abre la puerta y me rescata la calle. El ruido del motor se aleja y empiezo a contar en voz alta, aspirando bocanadas de aire puro. Sigo las instrucciones al pie de la letra, como si fueran garantía de salvación. Noventa y ocho, noventa y nueve, cien. (p.100).

Nora Strejilevich se dedicó a retratar sin orden cronológico y sin voz principal, son muchas voces, testigos y experiencias de su memoria, y su paso por el centro de tortura. Entre ellas también la voz de la represión indolente y vivaz siempre dispuesta a atacar.

Hijas de puta, vienen a provocarnos aquí, bajo nuestras narices, y las dejamos. Todas son comunistas, madres de subversivos, y se atreven a venir a reclamar. Si me dejaran, limpiaría bien rápido la plaza con ráfagas de ametralladora. No volverían. *Un militar* (p.36).

Enseguida del enunciado anterior, la autora, conmemora espacios de encuentro y resistencia, como, por ejemplo: la plaza y la comisaría. Destacando la valentía de las mujeres, principalmente de “las madres”, que desafiaban la autoridad del fusil empuñado hacia ellas. “La Plaza, sobre todo, es el lugar de denuncia más fuerte que hay: le molesta a la iglesia, les molesta a los políticos, le molesta a alguna gente que pasa por ahí y dice “todavía acá estas viejas”...” (p.37).

Siempre volvíamos, aunque la policía nos perseguía. Nos hacían un vallado y no nos permitían pasar. Al final todas queríamos ir a la comisaría, porque hacíamos escándalo. Nos parábamos enfrente cuando entraban dos, cinco, o veinte madres, y nos quedábamos hasta la madrugada haciendo turnos. Las madres presas se quedaban, en general, un par de días, después las soltaban.

Una vez, cuando llegamos a la Plaza, vimos que estaba toda la caballería. Pasé entre dos caballos encabritados, porque los manejan para que se enerven, a propósito. Yo tenía mucho miedo.

Otra vez nos corrieron e intentamos refugiarnos en la Catedral. Cuando los curas vieron eso, nos cerraron las puertas. "¿Ustedes no tienen madre?" les gritábamos. Hebe siempre recuerda cómo nos vinieron a sacar de la Plaza con ametralladoras cargadas para la guerra, y cómo llegaron a pegar el grito de "¡APUNTEN!", y nosotras les respondimos "¡FUEGO!". (p. 37-38).

Strejilevich (1997) apellido judío, moishes de mierda que jabón harán con su cuerpo, parafraseo a Nora/Norita y Gerardo/Gerardito, hermanos judíos, torturados en el mismo lugar sin saber que su paradero iba a coincidir. No fue suficiente la distancia para que Nora sintiera a su hermano, identificarlo en la oscuridad e incertidumbre puesto que podría ser utilizado para que ella hablara.

Durante el interrogatorio pude escuchar los gritos de mi hermano Gerardo, cuya voz pude distinguir perfectamente. Además, los torturadores se refirieron a una cicatriz que ambos -mi hermano y yo- tenemos en la espalda, lo que ratificó su presencia en ese lugar. Nunca más. Nora Strejilevich (p.39)

Hay un pasaje de su libro que se llama Omnipotencia, caracterizado por olvidar su memoria.

Era tal la necesidad y la urgencia de olvidar situaciones, de olvidar compañeros, de olvidar rostros, que realmente los olvidé. Para nada ¿no? Porque finalmente, después de medio año de reclusión, vino un milico y me dijo que iba a quedar libre al día siguiente. Ahí es donde aprendí a odiar esa omnipotencia, porque la aprendí en carne propia. (Strejilevich, 1997, p.45).

La violencia es sistemática dentro del centro. Nora destaca distintos hechos, como: el tubo (calabozo de 2m x 1.50), salir tres veces al baño y si no te dejan te haces ahí, una ducha semanal de un minuto, entre otras. Pero quisiera destacar su código correspondiente al candado de celda, donde olvidar o recordar era tortuoso igual, porque si olvidaba no podría salir y si salía no sabía si volvería. "-Te llamas K-48. Si te olvidás la sigla, olvidate de salir de acá. K-48: nombre y apellido. Hay que acordarse del código del encierro" (p.51).

A pesar de adueñarse de un olvido forzado por la violencia y la tortura, Nora Strejilevich ya en los últimos pasajes del libro destaca la libertad que siente del viento en su rostro, sentir el suelo, sentir miedo, pero por sobre todo caminar sin más, sin documentos, sin dinero, con memoria y sin olvido. En un bar se consigue un teléfono, dinero y se va.

Sin perdón ni olvido. Por Nora, por sus amigas/os, por su familia, por las y los testigos, por las y los sobrevivientes, por las y los desaparecidas/os. Hablando por sí misma y por otras, denunciando en el mundo a través de la literatura, la academia y en tanto testimonio de sobreviviente.

Desde que salí empecé a hablar. Y hablé, hablé sin parar, hasta hoy. Fui a Naciones Unidas, fui al Vaticano, fui a los Estados Unidos, a España, fui a todos lados dando mi testimonio. Contaba que un país perdido, en Latinoamérica, estaba sembrado de campos de concentración. Yo había salido, pero había un montón de gente que

estaba pasando por eso que yo había querido cada día que se corte, así fuera con la muerte. Y había gente que seguía padeciéndolo así. Eso era lo que yo hubiera querido que hicieran por mí cuando estaba adentro. Por eso nunca dejé de tener ganas de hablar. (p.108).

Quisiera destacar que *hablar*, es la palabra más utilizada en el párrafo anterior. Esto – desde una interpretación de la lectura – puede dar cuenta no sólo una lectura de repetición, sino que también, del énfasis y la importancia que tenía, agregando así un carácter político por los lugares dónde habla, desde el lugar que ella habla. En este sentido *hablar* para ella toma un sentido de denuncia, liberarse y sacar la voz, liberándose del pudor sin rendirse al opresor sacando su voz, *hablando, denunciando*. Y no desde cualquier lugar, sino desde *su* lugar, desde *su* experiencia, desde *su* testimonio. Anunciando que no fue la única, que hubo otras/os que también vivieron tortura en la dictadura cívico-militar argentina de Videla. Y que por la memoria de otras/os “nunca dejé de tener ganas de hablar”.

En el siguiente libro se trabaja la selección de dos capítulos del cuento “Habrà una vez”, que aportan una mirada de la desigualdad, la diferencia, la resistencia y, las/os insurgentes en tanto convicción de lo que quieren y cómo construyen en conjunto el tono afectivo en que se relacionan. Todas las voces del cuento participan a partir de la co-construcción, el respeto donde todas/os son pares. La narradora principal es la niña, Defensa Zapatista, quién como niña y mujer zapatista es que reúne y convoca en distintos momentos a su comunidad. En el capítulo *El muro y la grieta* destacaremos distintos párrafos que van a nutrir el presente trabajo de investigación desde una discusión anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal; desde una dimensión política organizativa y las/os propias/os actores políticos.

Como zapatistas que somos, nuestra memoria también se asoma a lo que viene. Señala fechas y lugares [...] Y si no hay una hora, un día, una semana, un mes, un año en el calendario conocido, pues empezamos a reunir fracciones de segundos, minutos apenas, y los vamos colando por las grietas que abrimos en el muro de la historia. [...] Y si no hay grieta, bueno, pues a hacerla arañando, mordiendo, pateando, golpeando con manos y cabeza, con el cuerpo entero hasta conseguir hacerle a la historia esa herida que somos. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p.7).

Destacan las palabras *muro, grieta, lo corporal y el tiempo*. Es relevante comprender desde donde se habla, la convicción con la que se trabaja, cómo lo corporal se inscribe en comunidad. Lo colectivo desde una fuerza que reúne, y convoca individualidades que trabajan conjuntamente con objetivos claros.

“Y luego pasa que alguien camina cerca y nos ve, ve a la zapatista, el zapatista, duro que dale contra el muro.” (Subcomandante Insurgente Galeano 2013, p.7). *Esperanza*. Por más complejo que se vuelva derribar el muro no renuncian a la posibilidad. Que no se inscriba la negación dentro del colectivo, las/os zapatistas continúan desde un trabajo de lucha y convicción.

Ve ahora a lo otro en la misma necia tarea. Valora que ya hay suficientes para que le escuchen, le aplaudan, le clamen, le voten, le sigan. Mucho habla, poco dice “así nunca van a derribar ese muro, es indestructible, es eterno, es interminable”. Cuando considera que es oportuno, concluye: “lo que deberían hacer es ver cómo

administrar el muro, cambiar de guardia, intentar hacerlo un poco justo, amable. Yo les prometo ablandarlo. De todas formas, siempre estaremos de este lado. Si siguen así, sólo le están haciendo el juego a la actual administración, al gobierno, al Estado, al como-se-diga, no importa la diferencia porque el muro es el muro y siempre, ¿lo oyen?, siempre estará ahí. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p. 8).

Se intenta instalar la negación desde distintas perspectivas, desde la permanencia del muro como aquello que es imposible de derribar, hasta la idea de aquello que se puede reconfigurar desde la administración. Sin embargo, se mantiene en la negación de dejar la lucha contra algo que tiene más poder que ellas/os.

Para esto, quienes están duro y dale contra el muro ya están mejor organizados, se hacen colectivos, equipos, se revelan, se turnan. Los hay equipos gordos, flacos, altos y chaparros; allá están los sucios, feos, malos y groseros; los hay cabezones, los hay patones, los hay con las manos endurecidas por el trabajo, los hay de quienes, sea mujeres, sea hombres, sea otros, echan el hombro, el cuerpo, la vida. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p. 8).

Organización colectiva. Lo corporal frente a lo imposible, que en colectivo luchan contra el muro. La disposición de lo corporal como denuncia anteriormente señalan que una grieta en el muro es parte de la historia, es la fractura simbólica de la omnipotencia que tiene el muro.

Hay quien, con un libro, un pincel, una guitarra, un tornamesa, un verso, un azadón, un martillo [...] Resulta que el baile se contagia. Y alguien trae la marimba, un teclado o un balón y entonces los turnos... bueno, ya se imaginarán. Claro, el muro ni en cuenta. Sigue impávido, poderoso, inmutable, sordo, ciego. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p. 8).

Resistencia y esperanza. Aquello que es simbólico se transforma en un plano material, en lo real que se siente la resistencia frente al muro. Vuelve a aparecer lo corporal, la ira creativa frente a la fuerza simbólica del muro. Pero que lxs zapatistas saben que en colectivo y con convicción van a luchar.

Pero el zapatista, la zapatista sabe que es mentira. Sabe que el muro no siempre estuvo ahí. Conoce como se levantó. Sabe de su funcionamiento. Conoce de sus engaños. Y sabe también como destruirlo. No le preocupa su supuesta omnipotencia y eternidad del muro. Sabe que son falsas ambas. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p.9).

Construcción colectiva, resistencia. Lxs zapatistas tanto en su individualidad, como en el conjunto conocen el origen de aquello que quieren destruir. A través del trabajo colectivo, la convicción, se vuelve real por medio de la esperanza.

En el capítulo “Lo que no contará el Doctor John H. Watson”, se instala no solamente la cuestión de lo colectivo, destacaremos un párrafo que permite una discusión anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal; desde una dimensión de las/os propias/os actores políticos.

La lucha necesita de las ciencias y las artes. [...] Mira, ciencias y artes no es que haces las cosas como quiera, al aventón, sino que primero lo imaginas cómo va a quedar lo que quieres hacer, ya luego lo estudias cómo vas a hacer y pues ya luego lo haces, pero no nomás así, sino que alegre, con muchos colores y muchas músicas ¿entiendes? Bueno, entonces lo pensé que imaginé cómo es nuestra música que ganamos el partido. Pues sí, bien alegre pero no de bailadera, porque es serio ganar un partido [...] Entonces la canción pues, tiene que ser alegre, pero seria. O sea que da gusto, que se pone contento tu corazón. Entonces pues estoy aquí sentada pensando la música, o sea la tonelada de la canción y ahí nomás llegó mi idea. [...] Entonces saqué las ollas de mi mamá y unos botes y cubetas del colectivo de como mujeres que somos, y estoy aquí escuchando cómo se oye cada uno y cómo se oye en colectivo. Porque no es el mismo como quien dice individual que en colectivo, vieras. En colectivo es más alegre, se oye bien. [...] O sea que ahí es donde lo metes las ciencias y las artes y sale cabal. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p. 41-43).

Las ciencias y las artes. Defensa Zapatista señala que la insurgencia es colectiva, la insurgencia es con ellas, es alegre y se oye bien. Re-aparecen las nociones *la organización colectiva, lo corporal, lo afectivo, la ira creativa y la esperanza* respecto de una “tonelada” musical. El componente creativo en la denuncia y la lucha. A través de, lo musical y lo corporal, utilizando otros soportes audio visuales en vez del habla en el alegato.

En el siguiente libro se realiza una selección de autoras, poemas y extractos de estos. Libro de mujeres escritoras, mujeres palestinas que, a través de la poesía denuncian la violencia. Se utilizarán poemas de las autoras Ziadah, Tuqan, Hammad; se realizará una selección de sus poemas publicados en el libro. Los poemas del libro seleccionado participan a partir de la co-construcción de experiencias de un país que sistemáticamente pierde vidas. Destacaremos distintos párrafos que van a nutrir el presente trabajo de investigación desde una discusión anticapitalista, anticolonialista y antipatriarcal; desde una dimensión política afectiva de distintas/os actores políticos.

Respecto a las características de la lírica, es una poesía que se desase de todo el decorado de la poesía moderna, y en eso gana en sencillez. Utiliza un lenguaje más sincero, rechazando el lujo de la poesía tradicional moderna. Las autoras realizan un trabajo de memoria de ellas y de otros. Utilizando la poesía con un carácter político, como componente creativo a la denuncia.

Rafeef Ziadah “Mujer palestina, artista de la palabra hablada y activista canadiense-palestina. Es miembro fundador de la Coalición Contra el Apartheid Israelí, que promueve la campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones contra Israel (BDS).” (p.11)

Se seleccionan tres poemas de la autora. *Nosotros enseñamos vidas, Señor; Hadeel; Las tonalidades de la ira.* Es una selección de poemas y extractos de los mismos, trabajo de la poesía política que además todos tienen un carácter de denuncia, memoria y resistencia. Cada poema seleccionado trabaja la memoria suya y de otros, es testigo de la violencia.

Nosotros enseñamos vidas, Señor. Es un poema que denuncia la televisación del conflicto armado, que denuncia la violencia física, verbal, simbólica, psicológica entre otras que se viven en Palestina.

“Hoy,
Mi cuerpo
Fue una masacre televisiva.
Hoy,
Mi cuerpo Fue una masacre televisiva,
Que tuvo que adaptarse
A clips de sonido
Y limitación de palabras.” (p.13)

La anáfora como figura retórica. *Hoy, cuerpo, masacre televisiva*. Son palabras que se repiten en la primera estrofa, que quieren destacar tanto en lo corporal como en la emoción.

«Srta. Ziadah,
No piensa que todo se arreglaría
Si dejasen de enseñar tanto odio a sus niños?»

Pausa.
Busqué dentro de mí la fortaleza
Para ser paciente,
Pero la paciencia
No está en la punta de mi lengua
Mientras las bombas
Caen sobre Gaza,
La paciencia simplemente
Se ha escapado de mí. (p.14)

Entre los primeros versos, *pausa*, y la continuación de la otra estrofa, podemos dar cuenta que la palabra *pausa* lo vincula con *ser paciente, la paciencia* de los siguientes versos. Realizando simbólicamente la espera, pausar para coger aire y continuar; mezclando la puntuación con la repetición.

Desearía poder plañir
Sobre sus cuerpos,
Desearía simplemente
Poder correr allí,
a cada campo de refugiados
y sostener a cada niño,
taparles los oídos
para que no tuvieran que escuchar
el sonido de las bombas
por el resto de sus vidas,
como yo hago. (p.17).

La poesía como memoria de la denuncia de violación a los derechos de les niñas, que han sido sistemáticamente testigos de distintos tipos de violencia. En los tres primeros versos la anáfora se hace presente en *desearía*, lo que se puede interpretarse tanto en lo simbólico como en lo material. *Taparles los oídos* el uso de la letra *s* vinculado al sonido, la figura retórica a la base es la onomatopeya. *Oídos, escuchar, sonidos* utilizando la figura de la metonimia lo que implica una

relación causa-efecto. Finalmente, en los últimos versos la comparación entre *sus vidas, como yo hago*.

Hadeel. Es un poema dirigido al nombre de una niña de nueve años, denuncia su asesinato y los asesinatos de otros, denuncia el conflicto armado en el territorio de Gaza y la falta de dignidad. Nuevamente se ve una denuncia a la violación de los derechos de los niños, que han sido maltratados directa e indirectamente.

Hadeel tiene nueve.
no, disculpen,
Hadeel tenía nueve años.
[...]
«Pero el terrorismo se tiene que acabar,
los misiles se tienen que acabar,
la resistencia se tiene que acabar»
o continuarán, continuarán, continuarán,
bombardeando a Gaza,
hasta que renunciemos a la poca dignidad
[que nos queda.
Hasta queelijamos a quién ellos quieren,
firmemos lo que ellos quieren y
muramos, muramos, muramos en silencio
como ellos quieren. (p.19).

La primera estrofa utiliza la anáfora para destacar el nombre de *Hadeel* y la epifora para destacar *nueve años* la edad de la niña. En la segunda estrofa utilizada se puede ver la relación entre *terrorismo, misiles, resistencia, bombardeo* palabras que se vinculan entre sí. *Se tiene que acabar* es lo que continua entre ellas, destacando en el mensaje una demanda a partir de la utilización de la anáfora. Agregar en el análisis la repetición en tanto figura retórica de *continuarán* y *muramos*.

En Gaza mueren miles de personas, otros miles son mutilados por los bombardeos a la ciudad. Ziadah relata su experiencia, y su emoción respecto a la violencia sistemática de habitar Gaza.

No hay palabras finales
sólo un vacío en el corazón de su madre
sólo un vacío en el corazón de su madre.
Y me dicen...
continúan diciéndome,
«No llores por los mártires
no llores por los mártires
continúa la lucha
continúa la lucha
continúa la lucha»
pero por Hadeel.
por Hadeel denme tan solo un momento
[de silencio
dame un momento de silencio...
No.

Denme un momento de sincera resistencia,
Sincera resistencia,
así podrán mantener la poca dignidad que
[les queda
Por Hadeel. (p.21-22).

La figura literaria más utilizada en esta estrofa es la repetición. Además, hay que destacar *sólo un vacío en el corazón de su madre* como utilización de la metáfora de lo imaginario y lo real. La negación como enunciado principal, desafiando la emoción y el sentir.

Las tonalidades de la ira, es un poema que refleja la colonización de Palestina, la denuncia al prejuicio; denuncia la violencia; denuncia las violaciones a los derechos humanos; denuncia la fuerza armada. Ziadah utiliza un carácter de ironía entre sus palabras, utilizando la lírica como una expresión de sus emociones frente al fusil.

Permítanme hablar en mi lengua árabe
antes de que también ocupen mi lenguaje.
Permítanme hablar en mi lengua materna
antes de que también colonicen su memoria.
Soy una mujer árabe de color
y nosotras venimos en todas las tonalidades
[de la ira. (p.23).

La figura retórica del primer verso *hablar en mi lengua* es el epíteto, ya que describe una cualidad inherente al idioma. *Soy una mujer árabe de color...* son los versos más utilizados en tanto recurso de repetición como figura retórica.

Pero me dices que esta mujer que hay dentro
[de mí
sólo te traerá tu próximo terrorista:
barbudo, armado, pañuelo en la cabeza, negrata.
¿tú me dices que yo mando mis hijos a morir?
pero esos son tus helicópteros,
tus F-16 en nuestro cielo. (p.24).

Se instala el prejuicio a través de la comparación de *terrorista* y cualidades de una persona como la barba, color de piel. Otra figura es la interrogación retórica e ironía en los tres últimos versos del párrafo.

«¿Quién es esa mujer morena gritando en la manifestación?»
Perdón. ¿Debería no gritar?
¿olvidé de ser todos tus sueños orientalistas?
el genio de la botella,
bailarina de la danza del vientre,
chica de un harén,
voz suave,
mujer árabe,
Sí, amo.

No, amo.
Gracias por los sándwich de manteca de maní
que nos tiras desde tus F-16, amo. (p.24-25)

Se vuelve a utilizar la interrogación retórica en los tres primeros versos mezclando el prejuicio con ironía en siguientes nueve versos finales de la estrofa, dando a entender al lector lo contrario de lo que enuncia.

Sí, mis libertadores están aquí para matar
[a mis hijos
y llamarlos «daño colateral».
[...]
Así que déjame decirte que esta mujer que
[hay dentro de mí
sólo te traerá tu próxima rebelde.
Ella tendrá una piedra en una mano y una
[bandera palestina en la otra.
Soy una mujer árabe de color...
ten cuidado, ten cuidado,
De mi ira. (p.25).

Daños colaterales son las muertes de los conflictos armados y las guerras, en este poema cada verso va dirigido a opresor. La última estrofa no sólo se caracteriza por su ironía, sino que devuelve todo aquello con lo que se les maltrata. Ziadah no sólo denuncia, sino que también advierte desde un lenguaje claro su posición política al opresor.

Fadwa Tuqán, mujer palestina, “nacida en Nablús el año 1914. Perteneciente a una distinguida familia de intelectuales y políticos, algunos de cuyos miembros han colaborado con los gobiernos jordanos.” (p.27).

Mi ciudad está triste, es un poema que experimenta las emociones de una experiencia subjetiva de la autora. Expresa distintas emociones sensoriales en relación con el conflicto armado. Ciudades que se llenaron con sangre de niños, mujeres y hombres; ciudades que se silenciaron. Mi ciudad está triste denuncia los asesinatos cometidos.

El día en que conocimos la muerte y la traición,
se hizo atrás la marea,
las ventanas del cielo se cerraron,
y la ciudad contuvo sus alientos. (p.31).

La metáfora entre lo real con lo imaginario se ve en los últimos versos de la estrofa. El cielo no tiene ventanas que se puedan cerrar y la ciudad no puede contener el aliento, por lo que se puede interpretar a partir del dolor se *contuvo sus alientos* al final de la estrofa.

Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;

el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota. (p.31).

Los dos primeros versos de la estrofa utilizan la exageración o hipérbole en tanto figura retórica. Una mezcla de lo real, lo simbólico y lo imaginario *pies ensangrentados*. Los siguientes dos versos recurren a la anáfora *silencio*, y a la epifora, *ciudad*. Entre ellas también aparece la metáfora *la tristeza se arrastra en mi ciudad*. El epíteto como figura retórica se puede leer en *oscuro como noche* que es redundante, puesto que es una cualidad inherente al sustantivo.

Siempre vivo, es un poema de esperanza. Tuqan, a través de sus versos expresa sinceridad de sentires subjetivos y colectivos, siempre vivo de denuncia, y al mismo tiempo refleja la esperanza a la vida, que a pesar de los asesinatos; de calles ensangrentadas; de personas mutiladas existe vida.

Querida patria, no.
A pesar de todo lo que gire, en la estepa sombría,
Sobre ti, la piedra del dolor.
No podrán, amor nuestro,
arrancarte los ojos.
No podrán.

En esta primera estrofa la figura retórica que predomina es la cosificación de la *patria*, como aquello que puede tener cualidades inanimadas como *la piedra del dolor*, y *arrancarte los ojos* como una cualidad de seres animados.

¡Que estrangules los sueños, la esperanza!
¡Que claven en la cruz
la libertad de construir y trabajar!
¡Que nos roben las risas de los niños!
¡Que quemen!
¡Que destruyan...!
De la propia miseria.
De nuestra gran tristeza.
De la sangre pegada en nuestros muros.
Del temblor de la vida y de la muerte,
surgirá en ti la Vida nuevamente.
¡Tú, vieja herida nuestra!
¡Dolor nuestro!
¡Nuestro único amor!
Me basta con morir encima de ella,
con enterrarme en ella.

En esta segunda estrofa la figura retórica que predomina es el apostrofe, puesto que se dirige a alguien, en este caso al opresor poniendo un carácter incluso desafiante *¡que quemen! ¡que destruyan!* La anáfora es la otra figura que se repite en los primeros ocho versos de la estrofa. La

antítesis entre *la vida y la muerte* es otra figura literaria presente. Finalmente se dirige a la patria, señalando que basta con morir ahí y enterrarse ahí.

Bajo su tierra fértil disolverme, acabar,
y brotar hecha yerba de su suelo.
Hecha flor, con la que acaso juegue
la mano de algún niño crecido en mi país.
Me basta con seguir en el regazo de mi tierra:
Polvo, azahar y yerba. (p.35).

En la última estrofa se vuelve a dirigir a *la patria*. En el segundo verso de la estrofa *brotar hecha yerba de su suelo* realizando una comparación del brote con el nacimiento, una nueva vida.

Suheir Hammad, nació en Ammán (Jordania) en 1973 en una familia de refugiados palestinos, y está radicada en Nueva York. Escritora, actriz y activista política.

Su poesía, sobre la que trabaja también en el aspecto de la puesta en escena y el recitado de viva voz, constituye una exploración sobre la identidad, el exilio, la femineidad y la lengua, en la que se inmiscuyen hechos de la actualidad de nuestro tiempo como el bloqueo de Gaza o los atentados del 11 de septiembre. (p.55).

Lo que haré, es un poema que refleja resistencia, se opone a la tiranía del fusil. Hammad denuncia el derecho a la vida, al igual que Ziadah y Tuqan. Arrebatarse la vida no es un daño colateral.

No bailaré al ritmo de su tambor de guerra.
No prestaré mi alma y mis huesos a su tambor
[de guerra.
No bailaré a su ritmo.
Conozco ese ritmo, es un ritmo sin vida. (p.57).

Las figuras retóricas presentes son la anáfora en *no bailaré*, y epifora *su tambor de guerra*, además de la repetición de la palabra ritmo. Otra figura, es la aliteración en los dos primeros versos, que es la repetición de sonidos para la expresión de una emoción.

Reuniré a mis amados cercanos y nuestro
[canto será danza.
Nuestro zumbido será el ritmo.

No seré engañada.
No prestaré mi nombre ni mi ritmo a su sonido.
Yo bailaré y resistiré y bailaré y persistiré y bailaré.
Este latido de mi corazón suena más alto que
[la muerte.
Su tambor de guerra no sonará más alto que
[mi aliento. (p.58).

Las figuras retóricas presentes es la repetición de la palabra *ritmo, bailaré y resistiré*. Se vuelve a repetir la figura de aliteración que es la repetición de sonidos para la expresión de una emoción.

Para finalizar, es pertinente señalar que los antecedentes de esta investigación y su diversidad de fuentes, como se puede dar cuenta, tuvieron una división de investigaciones empíricas del mundo científico académico y literario, pues estas enriquecen en su totalidad y en sus diferencias distintos aspectos que muestran dos dimensiones políticas revisadas: Organización política y actores políticos; tensionando el discurso hegemónico respecto de la comprensión de la figura estatal. La variedad de fuentes y soportes permiten una discusión respecto del capitalismo, colonialismo y patriarcado; dando lugar a tres ejes que están a la base del sistema social y, así también, de relaciones sociales.

I.2 Definición del problema de investigación

A partir de las lecturas realizadas de las distintas investigaciones empírica académicas y literarias, podemos dar cuenta de distintas perspectivas y formas de investigación. Estas permiten una mirada global de cómo se ha investigado la insurgencia y movimientos sociales en distintos lugares, desde dimensiones políticas en relación con la organización y otras desde los actores políticos.

Es necesario mencionar que dentro de los tópicos de cada investigación empírica académica destaca insurgencia y movimientos sociales; las características generales de quiénes participan activamente de éstos son jóvenes; aquello que las/os convoca son las crisis socio-políticas de cada país, y así también las crisis económicas. En cuanto a las investigaciones empírica literarias seleccionadas se caracterizan por un tono político-afectivo en ambas dimensiones investigativas abordadas, así como de un componente de denuncia, y también, quisiéramos acentuar una mirada desde lo corporal y la memoria, puesto que no hay pensamiento sin tonalidad afectiva; en ese sentido, es que se mezclan temas de memoria, el cuerpo y la afectividad.

Con esta breve descripción general quisiéramos tensionar algunas investigaciones, entre ellas: cómo se investiga fuera de Latinoamérica y dentro de ella, además, desde qué mirada se investiga. Pues con esto podemos dar cuenta de la diferencia del análisis de las producciones empíricas, no sólo por la variación de los soportes seleccionados, sino también por las dimensiones y posturas políticas.

Creemos que es pertinente contrastar la mirada del movimiento 15M o movimiento los indignados de España; el movimiento les gilets jaunes de Francia; la insurgencia de México y; el recorrido histórico de las manifestaciones estudiantiles en Chile. Las dos primeras tienen una contemplación más bien hegemónica, donde se pone la mira en la crisis económica y socio-política, sin embargo, aun desde un enfoque colonialista. La construcción de la política es desde el estado, dónde se deja un lugar importante en los partidos políticos, el voto y la participación en la toma de decisiones en tanto ciudadanos. Si bien existe un componente de denuncia al estado por la crisis, cuestionando el capitalismo dentro de los análisis de las investigaciones. Los autores igualmente ponen un énfasis en el momento crítico que vive el país, y así también desde la voz de las/os activistas emerge la idea de recuperación de “antiguas” prácticas como el asambleísmo, y organización colectiva para hacer frente a la represión del capitalismo y la violencia estructural.

En cambio, podemos dar cuenta que las investigaciones latinoamericanas no sólo se caracterizan por las crisis de cada país, sino que también contemplan un tono afectivo, donde es posible ver incluso un vínculo político-afectivo entre las y los participantes. La investigación mexicana y chilena son de carácter cualitativo, tienen varios puntos en común, entre ellos: la problematización de la violencia estructural; la utilización de la tecnología para denunciar y, que también colabora como plataforma que invita a convocatorias en puntos emblemáticos de la ciudad para realizar intervenciones artísticas y/o reunirse para denunciar y, evidenciar la crisis socio-política y económica que se está viviendo en el país. Por un lado, en México, se articula un espacio de denuncia a través de la apropiación de las tecnologías para la difusión de los hechos de violencia del estado, creando espacios virtuales para denunciar las muertes y detenciones de las/os que se movilizaba, mostrando aquello que la televisión tradicional no hacía. Estos medios no eran únicamente medios alternativos de comunicación e información sino el movimiento mismo hablando y escuchándose. Las movilizaciones en Oaxaca tenían consigo una motivación, la cual era

mostrar la situación de desigualdad, era un movimiento popular permeado por un objetivo claro, dar voz a aquellas/os que no estaban siendo escuchadas/os. Mientras que, en Chile, se utilizan las plataformas tecnológicas para convocar, pues aquellos medios de comunicación permitían la difusión de distintas intervenciones y manifestaciones principalmente de jóvenes universitarias/os. Los autores realizaron un recorrido histórico de las distintas movilizaciones del país post dictadura, destacando la voz de las/os jóvenes como actores principales. La investigación se centra en las distintas intervenciones culturales, artísticas y la utilización del cuerpo para denunciar la educación de mercado instalada en la dictadura cívico-militar de Pinochet. Cabe destacar la expresión de la emoción por medio de un componente creativo, donde no sólo se da lugar a la voz, sino al cuerpo como ser hablante. Que se escriba no del cuerpo, sino el cuerpo mismo siendo y expresando a través de la memoria colectiva la denuncia.

Continuando con la idea de la memoria, cuerpo y afectividad quisiera destacar los libros de Nora Strejilevich y Subcomandante Galeano ambos autores describen, a través de la literatura la idea de la memoria colectiva e individual. Nora Strejilevich relata en distintos apartados de su libro, episodios personales y de otras/os, memorias de una tortura, narrando entre la poesía y la literatura sin cronología exacta mezclando experiencias, entre otras. Este libro retrata la violencia sistemática que vivió/vivieron “los subversivos”, denunciando desde la memoria individual y colectiva. Igualmente lo hace el Subcomandante Galeano destacando lo colectivo, que desde la construcción zapatista hay una implicancia de resistir por medio de la esperanza y desde lo grupal hacer frente a la violencia estructural. Mientras que, en la interpretación de la poesía Palestina, las autoras de los poemas seleccionados destacan constantemente la violencia, la memoria, el cuerpo, y las distintas tonalidades de la ira – en tanto componente creativo como de rechazo – apropiándose de un temple afectivo particular. La poesía como componente de denuncia, desde la creatividad y el rechazo a la violencia estructural que se vive en Palestina; utilizando un recurso literario para mostrar la realidad de un país colonizado y bombardeado que no se somete y resiste no sólo desde la lucha, sino también desde la esperanza por construir un lugar distinto para ellas/os como para las/os niñas/os. Si bien es una interpretación de una poesía que es explícita en la denuncia, también se debe a una poesía que recoge un sentimiento colectivo e individual desde la memoria de un país que ha sido sistemáticamente violentado y, que a través de la escritura lírica como recurso creativo es que exponen la situación que se vive en Palestina.

Las autoras que han sido referencias realizan una literatura como soporte que se inscribe desde una mirada crítica frente a la tríada opresora: colonialismo, patriarcado y capitalismo. En la cual hacen referencia también a las dimensiones organizacionales respecto de la resistencia, así como también las características de las/os actores políticos. Nos parece relevante realizar esta lectura, puesto que evidencia una diferencia de las investigaciones empíricas académicas dentro y fuera de Latinoamérica, ello nos permite identificar el contexto en el cual se sitúa el sujeto de investigación, ya sea desde las vías del estado o aquellas que creen en dinámicas no estatales.

Luego de revisar cómo se produce investigación, es preciso también detenerse en los elementos teóricos a la base. A partir de las lecturas realizadas destacamos dos conceptos generales: insurgencia o movimientos sociales y afectividades. Las/os autores seleccionados desarrollan un trabajo que se articula directamente con las dimensiones políticas revisadas en los antecedentes empíricos académicos y literarios, pues vienen a concentrar una discusión desde una relación política afectiva.

En este sentido es relevante desarrollar una discusión en torno a la violencia estructural, pues está directamente relacionada con la triada opresora. Los antecedentes empíricos justamente han cuestionado la figura del estado, aun cuando siguen realizando lecturas post reformas en vías del estado. Parra y Tortosa (2003) plantean un debate respecto de la muerte, cuando se trata de una violencia directa y visible como el asesinato a una violencia indirecta e invisible como las desigualdades dentro del país y, entre distintos países, que se le denomina violencia estructural.

Vinculamos el colonialismo, patriarcado y capitalismo al concepto violencia estructural, pues las instituciones estatales violentan y asesinan constantemente bajo la invisibilidad, pues no es un actor que agrede directamente sino más bien el agresor es el estado, son las negligencias de las instituciones que ejercen violencia, que muchas veces se interpreta como injusticia social. Dicho lo anterior es que resulta más sencillo para el estado que pase por injusticia social, pues la respuesta será mucho más lenta en las desigualdades que el mismo estado y sus instituciones han instalado. El ejercicio del poder del estado ha realizado deprivaciones de recursos naturales o necesidades primarias que son atendidas superficialmente, violentando sistemáticamente a la sociedad completa bajo la invisibilidad de la desigualdad, que se puede ver en distintos países del mundo. Sin embargo, es necesario comprender que hay una diferencia entre los países colonizados de aquellos que no, como explican los autores respecto de la situación de Zimbabwe y España en la discusión que realizan respecto de la privación de recursos y de necesidades entre los países.

Dicho esto, es que quisiéramos hacer una bajada a la comprensión de movimientos sociales e insurgencias que se realizan desde una propuesta Latinoamericana que brindan Gutiérrez y Tapia. El concepto de *movimiento social* más allá de la lectura anglosajona es la manera en que se nombra socialmente a la reacción colectiva, sin embargo, es pertinente precisar que Gutiérrez (2017) critica el término movimiento social instalando la idea de lucha como algo central del suceso político, pues se trata la capacidad transformativa que se realiza a través de la lucha social y lucha política.

Gutiérrez (2017) desarrolla la idea de lucha social como aquello que producirá múltiples confrontaciones y, tensiones sociales desde la estabilidad o la inestabilidad, respectivamente hablando, el concepto de estabilidad se comprende como la ocupación de aparatos del estado; el concepto de inestabilidad se comprende por aquello que trastoca lo establecido como inamovible. Por lo tanto, queremos acentuar la mirada en la inestabilidad, pues será aquello que se vincula con el horizonte interior que viene a explicar el despliegue de la lucha colectiva, con la frecuencia, contradicciones, desfases y rupturas entre lo que se dice y lo que se hace.

Se expone el concepto de lucha para poder situar como se articulan los sujetos de lucha, pues estos si bien están dados por la misma, se trata de rastrear, localizar, documentar quiénes son las personas que se movilizan construyéndose desde ese lugar. Es decir, estas acciones de insubordinación abren camino y delinear nuevos horizontes a la transformación social y política.

Tapia (2008) complementa que los movimientos más intensos serán aquellos periodos que traen una ola expansiva, por un lado, la comprensión de las vías estatales y, por otro lado, lo que produce el movimiento como la descentralización del estado. Estas acciones colectivas desbordan la estabilidad de la política, permitiendo que se configuren sujetos, organizaciones y acciones que politiza distintos espacios sociales con críticas, demandas y proyectos descentralizando el poder. Por lo tanto, emerge una fuerza de aquellos sujetos sociales tomando posición reformando el gobierno en forma y contenido, a través del levantamiento, dando cuenta a su vez que la política institucionalizada ya no basta.

Una vez expuesta esta lectura política, precisa centrarnos en la lectura afectiva, que están directamente relacionadas con el sujeto/objeto de investigación, González (2018) sustenta ambas lecturas puesto que reflexiona una perspectiva político-afectiva entorno a la insurgencia dada la triada opresora de Latinoamérica, en la crítica de un estado que violenta e imposibilita vivir dignamente. Es relevante entonces, politizar la articulación que emerge en esta lucha, darles voz a aquellos que han sido silenciados desde la subjetividad, la afectividad y lo corporal. En este sentido, agregamos a Colectivo Situaciones (2007) que realizan una lectura de la tristeza como una emoción que moviliza a la insurgencia argentina desde un todo afectivo que invita a la acción y articulación de distintas esferas de lo público.

Estas/os autores nos invitan a una reflexión que visibilizarían las denuncias y demandas legítimas de una sociedad desigual, que percibe una violencia estructural y descentraliza a través de la colectividad el poder del gobierno. Desde ahí es que comprendemos lo que implica la vinculación afectiva, Recio (2019) colabora directamente es estas reflexiones, pues será la rabia, la ira, la tristeza, la esperanza y la euforia entre muchos afectos como aquello que potencia la conexión afectiva de distintas/os sujetos produciendo encuentros colectivos, entorno a lo político. Sin embargo, es relevante mencionar como el capitalismo toma estos afectos para desarticular las luchas que se dan en lo colectivo, apropiándose particularmente del miedo y de la esperanza, capitalizando los afectos desde el fascismo con promesas y acciones que son más bien populistas, como así también del miedo para evitar la fuerza que tiene el oprimido, donde justamente esta apropiación del capitalismo es que también se inscribe en la memoria, pues no podemos ignorar que el miedo y la violencia recorre una trayectoria tanto física como emocional. Jelin (2002) aporta directamente a esta construcción del miedo en lo traumático, de cómo lo individual se inscribe en lo colectivo y viceversa, la concepción subjetiva respecto del tiempo es algo dinámico, la cronología del tiempo en que transcurren los hechos tendrá igualmente una afección en las/os sujetos de lucha. Por lo tanto, es pertinente reflexionar que frente a la violencia estatal existe también algo no sólo ligado a lo histórico propiamente tal, sino que a su vez a la inscripción del miedo en la sociedad. Desde ahí es que se desarrolla la cuestión de memoria colectiva, ya no sólo por lo anteriormente expuesto, sino que también porque reafirma una memoria que se construye cargada de valores y significados en la memoria e identidad subjetiva respecto de lo que se forma y transforma grupalmente.

Una vez que se ha realizado un recorrido por los antecedentes tanto empíricos como los principales elementos teóricos, no nos podemos olvidar que nuestro sujeto está en un espacio en particular en un contexto específico. Por lo que iremos caracterizando tanto al sujeto como el lugar que se sitúa, realizando un breve recorrido de las motivaciones y origen de insurgencia urbana en Chile desde octubre 2019.

Tras varios días de manifestación antes del viernes 18 de octubre, culminaron en una organización completa de evasión del metro de Santiago, las/os manifestantes gritaban en las calles una serie de demandas en busca de vivir dignamente, al comienzo *“evadir, no pagar, otra forma de luchar”* coreaban estudiantes secundarios mientras entraban al metro de Santiago sin pagar el ingreso a estos. Siendo el alza del metro, y las burlas del gobierno de turno relacionada a lo mismo, aquello que motiva el inicio del estallido social. González (2018) señala al respecto que la desobediencia materializa la denuncia de un sistema victimario, pues la violencia institucional es desde distintas áreas gravitantes de lo que es vivir dignamente. De hecho, en efecto de las manifestaciones y con los meses es que se denomina Plaza Dignidad al lugar de resistencia urbano.

Para ese viernes no fue suficiente la presencia de Fuerzas Especiales (FFEE), pues ya no sólo eran las/os estudiantes secundarios, sino que también las/os universitarios, solicitando a los usuarios de metro no pagar. Utilizando una estrategia colectiva que invitaba a la evasión simultánea en distintos metros de la ciudad de Santiago, esta organización de evasión permitió que FFEE no pudiese evitar el ingreso eufórico de las personas a las estaciones de metro. Continuando la reflexión, esta organización colectiva sin un sujeto organizador de la misma, propicia un encuentro de múltiples individualidades, permitiendo un lugar a la resistencia, saliendo en colectivo a la represión y violencia policial/estatal. Destacando lo anterior, la rebeldía entonces va más allá de la mera desobediencia que se articula, se cuestiona, se transforma en prácticas de resistencia. (González, L. 2018).



A 24hrs del levantamiento de las/os habitantes de Santiago lograron que, otras personas de distintos territorios e incluso a lo largo del país, comenzaran a movilizarse por cambios más allá del alza de metro. Y comenzaba a socializarse “no son \$30, son 30 años”. Se produce una comprensión de ser y estar. Se empieza a

cuestionar – valga la redundancia – la cuestión experiencial del vivir, abriendo así una serie de cuestionamientos sobre la *dignidad*.

Gutiérrez, R. (2017) plantea conocer las luchas desde las luchas mismas, descentralizando la idea de movimiento social que implica una mirada desde el sujeto comprendido como ciudadano. Sin embargo, la idea de movimiento social permite la reivindicación del concepto de lucha, con su carácter transformador. Lo que permite comprender la noción de horizonte interior una lucha como aquel conjunto de aspiraciones y anhelos, no siempre lógicamente coherentes entre sí, que animan el despliegue de una lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular de la historia. (Bloch, E. 2004).

La insurrección o insurgencia tomaba cada vez más fuerza en distintas regiones, fuerza que generó un conjunto de emociones y afectividades que desembocaron en un encuentro de lucha. Fuerza colectiva sin representante; fuerza de mujeres, hombres, jóvenes y disidencias insurrectas volcadas en un sentimiento de ira transformadora. En ese sentido es fundamental comprender que, desde el 18 de octubre de 2019, no existe un ente organizador como tal, sino más bien, existen sujetos de lucha.

La insurrección creó múltiples vínculos político-afectivos, bien lo señala Giordano (2007) planteando que hay diversas formas de vincularnos y sus emociones asociadas en la insurgencia. Así, paulatinamente es como ex Plaza Italia se denomina Plaza Dignidad, como el punto de unión y encuentro de resistencia al estado opresor. Lugar que reúne voluntariamente a diferentes sujetos de lucha. La insurgencia es colectiva, es alegre y se oye bien. La insurgencia es con ellas, la insurgencia viene en todas las



tonalidades de la ira. ¿Por qué en distintas tonalidades? Porque esta revuelta las reunió y se mostraron de distintas formas, exigiendo un lugar en ella. Dicho esto, es que se quiere conocer cuáles son las motivaciones de las mujeres que, a través de las distintas expresiones de la ira y la rabia denuncian, exigen justicia por medio de distintas intervenciones.



Las distintas tonalidades de la ira en la insurgencia son múltiples, en todos sus componentes, ellos se pueden ver en todos lados. En el cartel que sostienen estas mujeres; en el lienzo que cuelgan de los balcones; en las murallas rayadas con distintos estilos creativos;

en los canticos que se corean; en la utilización del cuerpo como componente de denuncia; en los gritos de las demandas; en los distintos colectivos territoriales y de mujeres que surgieron; en el desborde.

Tomando en consideración todo lo anteriormente expuesto, la pregunta que guio nuestro proceso investigativo fue: **¿CUÁLES SON LAS DIMENSIONES POLÍTICO/AFECTIVAS DE LA IRA PRESENTE EN MUJERES INSURGENTES, ACTIVAS POLÍTICAMENTE EN PLAZA DIGNIDAD DESDE OCTUBRE DEL AÑO 2019 A LA FECHA?**

I.3 Justificación de la investigación

Los movimientos sociales en los últimos diez años han remecido los gobiernos, puesto que las demandas sociales y de género han tomado más fuerza que antes. Lo que ha sido significativo en las ciencias sociales, en la academia y también en la política, comprendiendo a su vez el contexto en el cual estamos situadas/os.

En relación con las lecturas respecto de los movimientos sociales e insurgencias son múltiples, tanto en su carácter político como para las ciencias sociales, así también como para el mundo científico académico y el literario. Se puede dar cuenta de ello en ambas dimensiones –incluso las revisadas– desde distintas perspectivas epistemológicas y, asimismo se da cuenta de la importancia del contexto histórico en múltiples países, principalmente en Chile que es donde se sitúa esta investigación. En donde se pone el énfasis en lo vincular, en la relación político-afectiva de la insurgencia y, en la memoria individual y colectiva.

Hay múltiples trayectorias de los movimientos que recaen en lo mismo: la desigualdad a nivel económico, social y cultural. Diferencias que son relevantes en lo que ha significado la insurgencia en Chile desde octubre 2019, pues ha implicado pensar nuevas formas de organización, resistencia y de lucha. La que también nos ha invitado a la recuperación de antiguas prácticas organizacionales, dando cuenta de un levantamiento a nivel social-comunitario desde asambleas territoriales y organización sectorial hasta la empatía en la calle y en la resistencia. Se ha podido dar cuenta de lo anterior en distintas regiones, trasladando el lugar de resistencia constante en Santiago, lugar de insurgencia urbana desde un feminismo sin olas.

Las lecturas científicas y literarias también pueden dar cuenta de ello en la actualidad, las tecnologías de información y comunicación por su parte han permitido ver de manera sincrónica y simultánea lo que ha ocurrido en distintas comunas y regiones del país incluso se ha documentado ya sea a través de la fotografía o de contenido audiovisual, propio de la época que vivimos, los distintos hechos de manifestación y violencia que se vivió en esos meses y, movimientos anteriores – ahora en pandemia también se ha podido documentar estas situaciones– que fueron interrumpidos en el silencio de COVID-19, por la misma razón es que en este proyecto de investigación se quiere detener en la experiencia de insurgencia.

En este sentido, es que la investigación quiere conocer a las mujeres que son parte de la insurgencia, sus trayectorias y su relación político-afectiva desde una perspectiva subjetivista puesto que nos interesa su propia comprensión del espacio social y político que se habita. El contexto en el que se sitúa la insurgencia es particular y, consigo también la construcción histórica y cultural. Con la idea de retratar un momento social-político histórico en el siglo actual, donde se resiste a la desigualdad y la miseria frente a la violencia estructural y policial.

I.4 Objetivos de la investigación

I.4.1 Objetivo general

Analizar las dimensiones político/afectivas de la ira presente en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha.

I.4.2 Objetivos específicos

- Caracterizar a mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha.
- Describir las experiencias político/afectivas en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha.
- Identificar las dimensiones políticas de la ira en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha.
- Analizar la ira en tanto vínculo político afectivo en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha.

II. CAPÍTULO 2, REFERENCIAS TEÓRICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Los antecedentes teóricos seleccionados, permitirán acercarnos a la discusión teórica que hay entorno al sujeto/objeto de investigación desarrollando una articulación entre las dimensiones políticas ya revisadas en el capítulo anterior, en torno a la relación política-afectiva que tiene la presente investigación.

Parra y Tortosa (2003) desarrollan un trabajo en torno a *Violencia estructural: una ilustración del concepto*, abriendo la discusión teórica entorno a la violencia y lo político. Los datos de esperanza de vida entre Zimbabwe y España tiene una diferencia de 40 años (PNUD,2003). Estas comparaciones empiezan a ser conocidas, pero poco explicadas. Los debates se centran en actos violentos como el terrorismo o asesinatos, cuando la muerte por violencia directa en comparación con la vida se inscribe en la desigualdad entre países y/o clases sociales entre otros, dejando a la deriva esa discusión. (Parra & Tortosa, 2003).

Cabe destacar las palabras de Engels en relación con el interés por tratar la violencia directa en relación a otras formas de violencia,

Quando una persona inflige un daño físico a otra, produciéndole la muerte, el acto es denominado homicidio sin premeditación [...] Pero cuando la sociedad sitúa cientos de proletarios en una posición en la que de forma inevitable se encontrarán con una muerte prematura e inevitable (...), cuando priva a miles de personas de la satisfacción de las necesidades vitales, situándolos en condiciones en las que no es posible vivir [...], la sociedad sabe que esos miles de víctimas perecerán y aun así permite que esas condiciones se mantengan, este acto es un asesinato con tanta rotundidad como lo es el acto individual; asesinato disfrazado e intencionado contra el que nadie puede defenderse por sí mismo (...) porque nadie ve al asesino, porque la muerte de la víctima parece natural en tanto que el delito es más por omisión que por comisión. Pero asesinato, al fin y al cabo. (ENGELS, 1844. Citado en Parra & Tortosa, 2003, p 59-60).

Desde esta mirada y siguiendo a Engels, existiría la violencia directa y visible, con agresor y víctimas identificables. Y además se puede hablar de una violencia menos directa y difícil de visualizar, como ocurre en el caso de Zimbabwe que se identifica al agresor como la sociedad, y donde es más difícil conocer los mecanismos que la explicaría como las condiciones de vida. “Esta forma de violencia invisible podemos denominar violencia estructural [...] tiene como causa los procesos de estructuración social.” (Parra & Tortosa, 2003, p.60).

Otra perspectiva de violencia estructural, de C.A.J. Coady, quien en Oxford Companion to Philosophy (1995), define la violencia como efectos de la privación de necesidades humanas.

La violencia estructural no involucra a actores que infligen daño mediante la fuerza, sino que es equivalente a injusticia social. Además de su potencialidad para llevar a confusión, el problema clave con el concepto es su dudosa sugestión de una variedad de problemas sociales que en apariencia son bastante diferentes son en realidad la misma cosa y tendrían que ser abordados de una única manera. (p.61).

La preferencia por el término de violencia estructural, relacionado con la injusticia social o las formas de desigualdad también ha sido desarrollado en otros análisis (Tortosa, 1993), agregando una interacción entre la violencia directa y estructural.

Dicho lo anterior, la violencia directa y estructural se constituyen por aquellos sectores que no pueden satisfacer sus necesidades humanas básicas. Se acuña el término de violencia estructural por aquellas violencias directas que niegan el acceso a bienes que son colectivos, es la introducción de mecanismo de ejercicios de poder que privan estas necesidades. Cabe destacar que la violencia estructural no sólo afecta lo antes señalado que tienen un carácter de tipo económico, sino que también pueden ser aquellas vinculadas a la opresión política como la discriminación institucional. Esto se comprende como *desigualdad social* para legitimar la situación de un determinado grupo de la población que tiene insatisfechas sus necesidades básicas. Por lo tanto, la deprivación “es el resultado de un conflicto entre dos o más partes y en perjuicio de las demás” (Parra & Tortosa, 2003, p.63).

Lo desarrollado no significa que los términos desigualdad o injusticia social reemplace el término violencia estructural. Indica más bien, en términos de violencia, la insatisfacción de necesidades, mecanismos de poder social, entre otras. (Parra & Tortosa, 2003).

Definir el fenómeno no es suficiente para demostrar la existencia, es necesaria también la descripción. La violencia estructural se puede encontrar en las manifestaciones a distintos niveles analíticos, desde un análisis intergrupales a mundial. Se puede dar cuenta que la mayoría de los conflictos registrados entre hombre mujer, etnia, clases sociales entre otras, tiene niveles relativamente bajos en violencia directa, no así de desigualdad. (Parra & Tortosa, 2003).

Volviendo al ejemplo inicial entre Zimbabwe y España permitirá explicar la violencia estructural a nivel mundial y equivalentes como: desarrollo/subdesarrollo, Primer/Tercer Mundo entre otras. No es claro el vínculo en términos de violencia estructural, es aún menos claro la relación entre ambos países donde España se beneficie en la distribución de los recursos entre ambos países. La situación actual de Zimbabwe se puede relacionar con la configuración económica en tiempos de colonización de América, los autores cuestionan si realmente se trata de una cuestión de países trabajando la idea de estados hegemónicos que tienen un control de los grupos comerciales, industriales, financieros y armados, entre ellos países como Estados Unidos, Australia, Francia, Holanda, entre otros.

El tipo de estructura económica y de hegemonía explica una de las diferencias entre ambos países, como por ejemplo la distribución, producción y servicios de recursos materiales (agua potable, sistema salud, viviendas, entre otras) que es de utilidad en términos de protección de la salud. (Parra & Tortosa, 2003). Una de las barreras en términos comerciales y que afecta la esperanza de vida en Zimbabwe es el VIH/SIDA, y la imposibilidad de un tratamiento medicamentoso cuando el desarrollo del fármaco se realizó en África. (Parra & Tortosa, 2003).

Sin embargo, en 1998 el Ministro de Salud de Zimbabwe presentó una resolución ante el Directorio Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud (OMS) proponiendo garantizar que la salud pública y no los intereses comerciales tuvieran primacía, y revisar así el ADPIC. Lo que obtuvo apoyo de una resolución la OMS. A las pocas semanas 37 compañías farmacéuticas iniciaron una campaña legal contra dicha resolución y los países dispuestos a aplicarla. (Parra & Tortosa, 2003, p. 67).

El informe de desarrollo humano de 2002, estimaba que entre los años 2000 y 2005 la esperanza de vida para Zimbabwe tendrían una reducción de 26 años. Al Año siguiente la estimación para el mismo periodo serían 35 años de reducción. “Si bien esta diferencia en las cifras hace pensar en la poca precisión de las estimaciones, también parecen hablar de una tragedia de grandes magnitudes.” (p. 68).

Agregan que en los años noventa el país experimenta un retroceso en Productor Interno Bruto, pero también retrocesos en la igualdad entre niños en la escolarización primaria y secundaria, un empeoramiento en la mortalidad infantil y la distancia entre ricos y pobres. Lo que nuevamente se abandona la explicación entre países. (Parra & Tortosa, 2003).

Dentro de cada país existen grupos sociales que se benefician de una dinámica de incremento de la desigualdad con o sin apoyo del aparato institucional del Estado o del poder económico y la caída resultante en las condiciones de vida se traduce en menores esperanza medias de vida. En términos relativos, en lugares como España, esos fenómenos serían más tenues y eso explica que como media su población presente una mayor esperanza de vida (p.69).

Los autores terminan realizando un análisis de las relaciones económicas, políticas y militares que configuran en la escala del sistema mundial, por tanto, a nivel local se estructura el acceso a los recursos traduciendo formas de privación de las necesidades humanas básicas. (Parra & Tortosa, 2003).

La argumentación desarrollada sirve para extraer, a modo de conclusión, algunas ideas principales sobre el concepto de violencia estructural, “se refiere al daño potencialmente evitable en el que a pesar de que no existe un actor identificable que provoca la violencia, éste es explicable a partir de estructuras sociales que producen distribuciones inequitativas del poder y de los recursos” (WEIGERT, 1999 citado en Parra & Tortosa, 2003, p. 70).

El daño que se referencia se produce en el grupo de la población que no tiene sus necesidades humanas básicas. Por lo que indagar el daño requiere una investigación de realidad social que se somete a procesos interpretativos múltiples en función de las aproximaciones de quienes investigan. Sin embargo, como se ha podido dar cuenta, la violencia estructural no es la única violencia posible, sino más bien, una de las que se pueden revisar.

Dicho lo anterior, comprendemos que la violencia estructural es parte de la tríada opresora de Latinoamérica, violencias que son invisibles y están a la base de nuestra cultura. Sin embargo, el oprimido ha forjado cierto carácter crítico frente al opresor, desde ahí es que se levantan los movimientos sociales o la insurgencia. Nos parece relevante destacar el trabajo desarrollado por Parra y Tortosa, puesto que reflejan no sólo la diferencia entre países, sino que también permite reflexionar desde adentro cómo la violencia estructural es parte de los distintos territorios.

A lo anteriormente expuesto, hacemos una bajada al trabajo realizado por Raquel Gutiérrez en el libro *Horizontes comunitarios*, invitando a la reflexión desde algunos apartados que nos permitirán comprender la noción de movimiento social desde una mirada crítica sobre la misma, que a su vez permite ir conociendo las nociones de lucha y sujetos de lucha.

Gutiérrez realiza un análisis de comienzos del siglo XXI cuando en América Latina resurge la movilización social caótica y enérgica que impugnaba el aparato institucional de la democracia neoliberal.

El término «movimiento social», más allá de la manera en la que diversos teóricos principalmente anglosajones lo habían pensado, se volvió de uso común justamente para nombrar esa multiforme capacidad colectiva de insubordinación a lo que se iba imponiendo, de manera diversa, como sistemático despojo de la riqueza social y de la posibilidad de intervenir en la decisión sobre cuestiones públicas (Gutiérrez, 2017, p.18).

En este sentido, hablar de “movimientos sociales”, en medio de las luchas que se agitaban en distintos países latinoamericanos, restituía a sujetos colectivos de lucha. Así mismo el término contribuye a “recuperar la posibilidad de entender la historia ya no desde la «lucha de clases», sino a partir de la lucha desplegada por los movimientos sociales.” (p.20).

La autora realiza una crítica a la noción de “movimientos sociales”, sobre todo académica, porque si bien se reinstala la idea de lucha como algo central de la comprensión del suceso político e histórico, deja la fuerza del término dejándolo en un concepto cerrado. (Gutiérrez, 2017).

El peligro de esta clausura conceptual – señala Gutiérrez – es que se expulsa la lucha como clave del asunto social, dejándola en un lugar secundario,

A partir de ello, en diversos países ha ocurrido lo que podemos llamar la «paradoja de la teoría de los movimientos sociales»: lo que pretendía ser una ampliación renovada de la comprensión de la lucha social y de sus potencialidades transformativas [...] paulatinamente ha reinstalado un calco del esquema argumental anterior, sobre todo en el uso político del término, por la vía de la sustitución de «clase obrera» por la más polisémica noción de «movimiento social». (Gutiérrez, 2017, pp. 20-21).

Raquel Gutiérrez (2017) presenta un análisis desde tres puntos. Primero, exhibe las claves de la comprensión de los fenómenos sociales y políticos. Segundo, seguimiento y comprensión del despliegue que desgarrar el cuerpo social, señalando que desde ahí se perciben vías de transformación política colectiva desde la lucha. Y tercero, presenta una reflexión sobre los horizontes políticos que distingue a partir de las luchas en el territorio latinoamericano a comienzos del siglo, sobre todo, en los momentos más álgidos de movilización y lucha social.

En este sentido Gutiérrez (2017), complementa: “Entender la sociedad como mosaico dinámico de antagonismos superpuestos significa estudiar los asuntos sociales a partir de sus contradicciones, lo cual es una de las propuestas centrales del marxismo.” (p.23). Lo que quiere decir es que unas de las perspectivas marxistas afirman que estudian los asuntos sociales desde las luchas de clases. Sin embargo, está compuesta por dos términos: lucha y clases.

La lucha, por tanto, tiene un despliegue entre el hacer y el capital. Desde ahí se enfatiza las dinámicas de contradicción, en particular, las diversas capacidades de hacer, crea y pensar, que se anidan en los cuerpos y mentes de hombres y mujeres. La lucha social, tiene un despliegue de múltiples confrontaciones que sacuden y tensan el cuerpo social. Gutiérrez (2017), señala que puede ser abordado desde la estabilidad o inestabilidad, vale decir, desde la inspiración a la

reconstitución-reordenamiento del cuerpo social o, a partir de la gestión de las contradicciones amplificar las mismas.

“Hasta cierto punto, la perspectiva de la estabilidad subyace a las luchas revolucionarias dirigidas a la «toma del poder» entendida no única, pero si principalmente como «ocupación» de aparatos e instituciones del estado.” (Gutiérrez, 2017, p.25). Para razonar desde un pensamiento crítico, plantea la clasificación de las luchas, distinguiendo las luchas sociales y las luchas políticas. En tanto, se entiende la lucha y generalización de un cuerpo social que tiende a alcanzar un estado estable, las acciones de lucha se clasificarían a partir de la manera en que se proponen alcanzar la estabilidad.

Gutiérrez (2017), plantea que por lo general las luchas emprenden desde la inestabilidad, es decir, desde la disposición de trastocar aquello que está establecido como algo inamovible, se puede distinguir cómo está en disputa es la reapropiación colectiva, comenzando por el tiempo y medios de existencia hasta los recursos naturales y la riqueza social objetivada.

Pensar las luchas desde la contradicción y desde la estabilidad las suele colocar dentro de la clásica posición estado-céntrica de izquierda; en contraste, entender las luchas como despliegue sistemático de las contradicciones y razonar sobre ellas desde el punto de vista de la inestabilidad sitúa la mirada en el punto exactamente contrapuesto: en el del registro de la tendencial subversión y desborde de los límites anteriormente impuestos que ilumina los diversos, y a veces difusos e incluso contradictorios, horizontes interiores que quienes luchan expresan, explican, practican y promueven (p.26).

Dicho lo anterior, la autora a partir de la revisión del trabajo de Bloch (2004), plantea un bosquejo de la noción de “horizonte interior” de la lucha como el conjunto de aspiraciones y anhelos, que animan el despliegue de una lucha colectiva y se expresan a través de ella en un momento particular. Este término lo emplea para referirse a los contenidos íntimos de las propuestas de quienes lucha, enfatizando con los horizontes interiores de una lucha, con la frecuencia, contradicciones, desfases y rupturas entre lo que se dice y lo que se hace, en la manera cómo se expresan los deseos y las capacidades sociales con las que se cuenta. (Gutiérrez, 2017).

Gutiérrez (2017), agrega que las luchas necesitan sujetos de lucha, “[...] Son las luchas las que constituyen a los sujetos de lucha y no viceversa.” (p.29). Señalando que las luchas “se conforman, transforman, consolidan y/o evaporan distintos sujetos de lucha, que se distinguen y vuelven comprensibles justamente al poner atención en el curso concreto de la lucha particular” (p.29). Lxs sujetos de lucha, por lo tanto, “se asocian, discuten, acuerdan, se proponen fines, resisten y luchan” (p.29).

Entonces, por lo anteriormente presentado se pregunta “¿Quiénes son los que en un momento determinado luchan? ¿A qué se dedican? ¿Cómo se asocian? ¿Qué tradiciones colectivas los impulsan? ¿Qué persiguen? ¿Qué fines los animan?” (Gutiérrez, 2017, p.30). Ésta es sólo una serie de preguntas, que tratan de rastrear, documentar y registrar quienes son las personas que se movilizan, sujetos de lucha que resisten o se oponen a alguna agresión, o se proponen conseguir algún propósito acordado. Así las luchas, son protagonizadas por múltiples sujetos de lucha que imprimen una recuperación de lo que saben y construyen novedades a partir de ahí.

Finalmente, Gutiérrez plantea que, a partir del despliegue de las luchas, de las distintas acciones de insubordinación de lo que se impone se abren camino de transformación social y política. Por lo que nos invita a continuar el desarrollo del término horizonte interior, a partir de lo últimamente expuesto,

Las diversas aspiraciones políticas de las luchas, tampoco están contenidas de antemano en lo que inicialmente se afirma o se muestra al brotar una lucha. Más bien, es a partir del despliegue de la propia lucha común que se aclaran los caminos a seguir, se precisan los aspectos centrales a subvertir y se construye, paulatinamente, la capacidad material y la lucidez y precisión para ampliar los fines a alcanzar. (2017, p. 31).

Esto quiere decir que las luchas no pueden ser clasificadas desde distinciones clásicas, es decir, se comprenden y elaboran cuando tendencialmente impugnan elementos centrales del orden de cosas existentes, cuando se masifican y fortalecen. Serán ellas mismas las que abren sus propias perspectivas, reinventando y delineando nuevos horizontes de transformación política. (Gutiérrez, 2017).

Raquel Gutiérrez (2017) señala: “Para estudiar las luchas y aprender de ellas es necesaria una manera de volverlas comprensibles, entender sus posibilidades transformadoras y hacerlas comparables entre sí, aun en su singularidad.” (p.32). Por lo mismo, es que, si bien cada lucha dibuja y constituye elementos comunes con otras experiencias, tanto en el orden político del capital como las categorías desde el estado donde se construyen. Es necesario, en ese sentido, estar atentos a los elementos comunes, puesto que el artefacto propone una acción que contrasta en lo práctico de la lucha como en su horizonte interior.

Gutiérrez (2017), a partir del trabajo de indagar la transformación política, económica y social de Bolivia entre el 2000 y 2005, distingue dos horizontes políticos confrontados, que desde su perspectiva desarrolla en dos reflexiones. Primer término: “un horizonte nacional-popular centrado en la ambición de reconstrucción estatal [...] también expresada en otras luchas de construir nuevos términos de inclusión en la relación estatal, a partir, básicamente, de modificar la relación entre sociedad y gobierno” (p.35). Segundo término: “un horizonte político comunitario-popular centrado en la disposición colectiva y sistemática a desbordar —alterando y tendencialmente reconstruyendo— la trama de relaciones políticas liberales, así como los formatos legales e institucionales existentes.” (p.36).

El horizonte de transformación social puso en el debate la reapropiación de la riqueza material —comenzando por el agua, hidrocarburos, tierra-territorio— implicó una sacudida al orden político liberal-capitalista. (Gutiérrez, 2017). Entre los aspectos políticos más relevantes de este horizonte en las luchas, se puede resumir que: “las luchas se esforzaron sistemáticamente en la desmonopolización del derecho a decidir sobre aquellos asuntos generales que a todos incumben porque a todos afectan.” (p. 37). La autora, señala que se puede llamar democratización polifónica y radical de la sociedad.

Desde distintos entramados comunitarios en estado de rebelión, comenzaron desorganizando el mando político colonial, excluyente y monopolizador. Se alumbran, señala Gutiérrez, caminos de transformación social y política que no se centraron en el aparato gubernamental. Presenta de esta forma, el protagonismo de los entramados comunitarios, que se

disponen una y otra vez a no ceder, por lo que, mediante la lucha, ocupan un lugar tomando cuerpo a la capacidad de decidir y establecer los caminos a seguir.

El horizonte político comunitario-popular cuyos rasgos principales he tratado de esbozar, insisto, no se expresó en Bolivia ni en un programa ni en una figura única o caudillo; más bien, se desplegó en el quehacer y en la deliberación colectiva sobre múltiples temas, estableció vetos colectivos a las decisiones inadmisibles que se trataron de imponer, abriendo espacios-tiempos de rebelión múltiple donde se sembraron nuevos criterios morales acerca de la vida social. (Gutiérrez, 2017, p.38).

Finalmente, es preciso concluir y vincular lo que venía desarrollando Raquel Gutiérrez acerca de los movimientos sociales y horizonte político comunitario-popular con las lecturas de la política que realiza Luis Tapia en *Política salvaje*. Ambos autores latinoamericanos reflexionan respecto del poder hegemónico de la política, dando lugar también a la resistencia o las luchas de los “movimientos sociales”.

Política Salvaje desarrolla un trabajo desde los movimientos sociales de Bolivia, reflexionando lo político desde sus lugares, las formas de la política, los sujetos de la política, transformaciones, entre otros que enmarcan los movimientos sociales desde aquello que desarticula el poder de la política gubernamental. En el capítulo *Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*, Tapia (2008) señala que “las sociedades no dejan de moverse en el tiempo. Para gobernar ese movimiento se hace política dentro de cada sociedad y entre sociedades” (p.52). Agrega que los movimientos más intensos y de mayor crecimiento es en los periodos revolucionarios y las crisis, siendo estas olas expansivas.

En países multisociales como Bolivia, no todas las fuerzas se mueven en la misma dirección, dada la construcción de un flujo subterráneo de procesos desarticuladores del orden estatal. Señala que algunos procesos no son solamente los movimientos y acción política de una sociedad, “sino que también en algunos casos son movimiento de sociedades en proceso de conflicto más o menos colonial en el seno de un país estructuralmente heterogéneo.” (Tapia, 2008, p.52).

Los lugares de la política como una práctica que implica una dirección y gobierno, es además una práctica de producción y reproducción de distintos órdenes sociales, siendo así misma productora y reproductora de sus propios espacios.

La forma de la sociedad define los lugares de la política, los escenarios de su institucionalización y los de la acción legítima y reconocida, a la vez que necesaria. La forma moderna de las sociedades ha erigido o producido un espacio privilegiado de la política como estado. (Tapia, 2008, p.53).

Los procesos de diversificación y ampliación de los lugares de la política se desarrollan por un lado en ciudadanía y democratización del estado; por otro lado, al desarrollo de la complejidad estructural que produce el movimiento, que va desde la división del trabajo hasta la división de poderes y descentralización del gobierno.

En lo que respecta a la representación política, ésta siempre ha sido posible a través de la institución y reconocimiento de un conjunto de derechos políticos como la participación, información y el voto. Estos derechos permiten un acceso al lugar de la política, pero también

permiten la práctica política fuera del estado, en la organización civil y en la esfera pública. “Los lugares de la política han tendido a ampliarse o diversificarse, pero a la vez también a estabilizarse, es decir, a institucionalizarse, a adquirir cierta regularidad, a organizarse en espacios delimitados, así como sus relaciones mutuas.” (p.54).

Tapia (2008), señala que la sociedad civil por su parte funciona como puente hacia el estado, se organizan para interactuar entre ambos lugares desde una política intersectorial o nacional desde lo intersectorial. Estas instituciones de la sociedad civil, por lo tanto, aceptan las normas del orden social y político, constituyéndose con el objetivo de negociar entre las partes.

Quando los sujetos y prácticas que han configurado dichos momentos políticos de la sociedad civil y las esferas de lo público que resultan de su acción o despliegue en relación al estado y la política nacional, o los que no han constituido todavía sociedad civil, desbordan esos lugares de la política, entonces puede estar constituyéndose un movimiento social. (p.54).

Dicho lo anterior, un movimiento social se comienza a configurar cuando la acción colectiva desborda la estabilidad de la política, tanto en la sociedad civil como en el estado. Tapia (2008), agrega que este “se mueve a través de la sociedad buscando solidaridades y aliados en torno a un cuestionamiento sobre los criterios y formas de distribución de la riqueza social.” (p.54).

Lo característico de un movimiento social es el no lugar para hacer política, sino más bien se configura en sujetos, organizaciones y acción colectiva que transita y politiza los espacios sociales con críticas, demandas, discursos, prácticas y proyectos.

Los movimientos sociales tienen una configuración nómada. Una condición de desarrollo que promueve sus objetivos, publicitando las demandas, fines y proyecto. En ese sentido, Tapia (2008) señala que es como una ola de agitación y desorden de las formas tradicionales de la política. Configurándose como una acción colectiva que irrumpe los lugares de la política. “Los movimientos sociales suelen hablar de algo que no tiene lugar en la sociedad, sobre la ausencia de algo deseable, cuya consecución se busca y conquista en el movimiento y en la reforma de los espacios políticos existentes.” (Tapia, 2008, p.55).

En lo que respecta a las formas y lo fines de la política “Los movimientos sociales son una forma de política que problematiza la reproducción del orden social, de manera parcial o general.” (Tapia, 2008, p.55). Una forma de política es eficiente en tanto puede contener, y desarrollar capacidades de reforma y adaptación, así como una capacidad de enfrentar y resolver los principales conflictos de un país.

Las formas, por lo tanto, se organizan y constituyen en relación con la distribución del poder político, la distribución de recursos económicos y materiales, como propiedad y productos de trabajo. En ese sentido, cuando las formas estatales, y de la sociedad civil no resuelven el conflicto en torno al orden político y social aparece la política sin forma de los movimientos sociales. (Tapia, 2008). Dicho lo anterior, los movimientos sociales,

son la forma de la política excedente en un país, casi siempre generada a partir de la experiencia y politización de algún tipo de escasez o pauperización causadas por los principios de distribución existentes. Los movimientos sociales suelen

constituirse en torno a cuestionamientos y demandas sobre el orden distributivo vigente o, menos frecuentemente, como proyectos políticos de cuestionamiento y reforma del orden político en su conjunto. (p.57)

Tapia (2008) plantea dos tipos de sujetos: los gobernantes y los gobernados. El primero, se constituye como productor y reproductor de un orden social y político; el segundo, es constituido como reproductor pasivo del orden social, ocupando sin cuestionamiento lugares subalternos asignados. El movimiento social, por lo tanto, se comprende desde una política de los gobernados que cuestionan el orden y distribución de recursos, como los reconocimientos sociales y políticos. En ese sentido, se pretende un cambio del lugar político y social. Tapia (2008) agrega,

La constitución de los movimientos sociales implica un conflicto de fines en la política, porque se han diversificado los sujetos de la misma [...] que ocurre cuando las desigualdades y diferencias existentes se politizan y se convierten en acción conflictiva y querellante. Un movimiento social es el planteamiento de una querrela sobre la forma de sociedad y el estado, cuando su horizonte tiende a globalizarse, o sobre algunas de sus estructuras y formas de distribución y utilización de los recursos y del trabajo social. (p.58).

Dicho lo anterior, el movimiento social, es un sujeto político que se constituye como querrela, y en ese sentido, se comprende como: “reconstitución de los sujetos gobernados que generan un tipo de acción autónoma para reformar el gobierno, ya sea en su forma o en su contenido.” (p.58).

El movimiento social es una complejización de la política, promueve una política de explicitación de tendencias, sentimientos, valores y fuerzas de aquellos sujetos sociales. Es a través de la sociedad y todos sus lugares de la política que la gente toma posiciones. Por lo tanto, se comprende como una reconstitución de los sujetos gobernados que generan una acción autónoma para reformar el gobierno en forma y contenido, “son la expresión de que la vida política institucionalizada ya no basta.” (Tapia, 2008, p.59).

En lo que respecta a las reformas de la política y reformas de la sociedad, Tapia (2008) señala “La política de los movimientos sociales generalmente tiene como fin una reforma de la sociedad. Para lograrla empiezan reformando la política existente en el seno de la sociedad civil y sus relaciones con el estado.” (p.60). Actualmente, se plantea también una reforma de las políticas del gobierno como medio para la reforma social. El autor agrega que, los movimientos sociales han sido claves para plantear la democratización de sociedades y estados. Sin embargo, varios tipos de reformas políticas no tiene que ver con la democratización.

En lo que respecta a las reformas de la sociedad, no pasan necesariamente por la reforma de las instituciones, éstas son más profundas y duraderas cuando no son impuestas. Por un lado, son propias de su movimiento y modernización; y, por otro lado, de la acción de movimientos sociales que modificarían las costumbres y creencias. (Tapia, 2008).

Por otra parte, de los movimientos societales el autor señala,

En países que se han configurado sobre un pasado colonial, que ha superpuesto una sociedad dominante a las subalternizadas por la Conquista, más que la correspondencia entre país y sociedad, tenemos una condición multisocietal. Esta

superposición de sociedades complejiza la cuestión de los movimientos sociales, ya que no toda forma de acción colectiva que establece una querrela en relación a alguna de las estructuras de desigualdad existentes es simplemente un movimiento social. La noción de movimiento social emerge para pensar la constitución de sujetos críticos dentro de un tipo de sociedad; en este sentido es resultado de las contradicciones propias de un tipo de sociedad y el sistema de sus relaciones sociales, y se dirige a reformarla desde adentro, aunque contenga un proyecto de revolución o sustitución amplia de estructuras. (Tapia, 2008, p.61-62).

Tapia (2008) plantea que en Bolivia existen cuatro tipos de movimiento societales, dos de ellos con facetas de movimiento social. Uno de ellos es el movimiento de la sociedad dominante, que es complejo ya que tiene una dinámica de doble subordinación. “Por un lado, se subordina a pueblos y culturas en lo interno, por otro lado, hay una subordinación histórica del país a poderes mundiales y regionales.” (p.63).

Otro de los movimientos compuestos se da, en pueblos de la Amazonia, el oriente y el Chaco, lo que ha generado ocho modalidades de unificación interétnica bajo la forma de asambleas. La unificación de las comunidades que pertenecen a un mismo pueblo y cultura es un movimiento al interior de una sociedad, que se mueve para una relación estado-nación que los ha discriminado históricamente, es esta sociedad civil la que puede reformar la configuración de esta nueva unidad política, pero que tiene a la base una estructura comunitaria de cada pueblo.

Tapia (2008), habla de Bolivia en tanto país multisocietal, señala que no se mueve una parte de la sociedad sino, más bien, es otra sociedad que tiene su propia organización, creencias y culturas. Por lo tanto, es un movimiento societal con rasgos de movimiento social.

Actualmente hay dos lugares de la política, una es la articulación de elecciones y sistema de partidos, y poder ejecutivo. Otro es el campo de conflicto social, que es un no lugar político, ya que no es un espacio delimitado ni tiene instituciones regulares.

Las movilizaciones iniciadas en abril de 2000 han configurado este campo de fuerzas desde el cual se están planteando las preguntas y críticas con ímpetu social sobre el modelo económico y político, así como sobre la historia del país y su sentido. (Tapia, 2008, p. 66).

Si bien estas movilizaciones constituyen un no lugar en la política del país, es el momento de mayor intensidad en el país. El centro de la política no está en los lugares institucionalizados de la representación, sino en el lugar de los movimientos sociales y societales. “Ese no lugar articula fuerzas que tensionan el actual modelo, las que pueden quebrarlo e imaginar alternativas. En los lugares de la política oficial se percibe el ruido” (p.66).

Tapia (2008), plantea que estos movimientos sociales permiten vivir formas de revinculación, generando capacidades de autoorganización y autogobierno local. Por lo tanto, cuando la política se vuelve un no lugar, es cuando una sociedad se está autogobernando, y cogobernando entre los que participan de ella. Un rasgo de los movimientos sociales, en tanto política, es precisamente su temporalidad. El no lugar, por lo tanto, es temporal; ya que cuando se institucionalizan reformas, sus prácticas se convierten en un nuevo conjunto de lugares de la política, vida social y económica.

Finalmente, Tapia (2008) aborda la dimensión organizativa y caracterización del sujeto político,

Las formas de dominación a veces enfrentan coyunturas de contestación colectiva a través de formas de movilización que desbordan las instituciones y los espacios políticos reconocidos en la normalidad de las relaciones de poder que articulan al estado. Las rebeliones son procesos de movilización política que instauran una crisis política estatal en tanto cancelan de manera general o parcial la autoridad de las leyes y el gobierno, a partir de una fuerza resistente que a veces se proyecta como base de otra forma de gobierno y de sistema de autoridades. (p.68).

A lo anterior se agrega que, las estructuras de la rebelión son una articulación de forma de organización, historia compartida en tanto experiencia de hecho y sentidos, una memoria, un proceso de acumulación histórica, constitución de identidades y sujetos políticos. Esto en tanto horizonte de clivajes sociales y políticos, a lo que llama una estructura de conflicto.

En este sentido, Tapia (2008), señala que las estructuras sociales, específicamente las de conflicto están caracterizadas por la organización de la desigualdad, exclusión y explotación. Éstas se levantan como “un segundo piso político a partir de las contestaciones y resistencias, y las formas de problematización y disputa de las relaciones de poder existencia.” (p.69). A lo que agrega que, esta estructura de conflicto depende de: “los clivajes que se vuelven motivo de luchas de clases, de lucha política.” (p.69).

Luis Tapia (2008), presenta una dimensión clave, aquella que responde a la historia común de los hechos y sentidos compartidos, como la memoria que se van desarrollando y reproduciendo a través de una acumulación histórica, que van configurando las estructuras de rebelión. Dicho esto, la memoria y el proyecto político se vuelven estructuras de rebelión, que no sólo existen en plural, sino también en varias versiones, son parte de un horizonte común que produce identificación.

Dicho lo anterior es que profundiza en la memoria acompañada de la identificación, como es en el caso de lo nacional-popular. En ese sentido Tapia (2008) reflexiona el concepto de memoria,

La memoria es como el fondo histórico vuelto subjetividad íntima e intersubjetividad compartida. La memoria se vuelve estructura de rebelión sobre todo cuando contiene elementos de autonomía y libertad colectiva como ejes articuladores que permiten vincular la presencia selectiva del pasado con un horizonte de acción. (p.73).

Finalmente, entre la memoria y el proyecto está la cultura de valores, principios y fines que producen el sentido de lo vivido, y de lo que es posible y deseable. Nociones de justicia, derechos, soberanía, nación, comunidad, dignidad pueden operar como organización de la relación memoria-proyecto. En ese sentido, Tapia (2008) señala que: “un proyecto sin memoria no jala fuerzas del mismo modo y con la misma intensidad que cuando lo tiene” (p.73). Por lo tanto, es clave la memoria de la insurrección y el cogobierno.

Ahora bien, González realiza una lectura del contexto latinoamericano más actual. *De afectividades, desobediencias, rebeldías y emergencias* se titula el artículo desarrollando un trabajo respecto de lo que es habitar en Latinoamérica insurrecta, no aquel que es difundido por las

postales, sino el de la desigualdad, miseria, exclusión; aquella Latinoamérica que vive las consecuencias directas de política neoliberal que impone su ideología reduccionista y de restauración social como ha señalado Tapia. Se podía haber realizado una revisión desde la invasión, saqueo y colonización europea, pero el análisis se centrará desde 1994 a la fecha. Una reflexión de haber presenciado o participado del estallido de numerosas luchas y movimientos que rompen con las categorías eurocéntricas que pretenden explicar el funcionamiento social, político y gubernamental. (González, 2018)

Los pueblos de Nuestra América han vivido en crisis permanente. Es la tierra de las nadie, los sin rostro, cuya victimización no se relaciona con las faltas de privilegios que entrega el Estado benefactor (inexistente), sino con la imposibilidad de vivir humanamente. (González, 2018, p.12)

Si bien existe la tendencia de homogeneizar las manifestaciones contra el neoliberalismo, es necesario tener en cuenta que la rebeldía local no se inscribe bajo las nociones de ciudadanía, participación democrática. No se posiciona desde las demandas reformistas que pide al gobierno que respete los derechos de la ciudadanía. El componente radical de nuestras luchas es el hambre, la tristeza y negación. González (2018) señala que Latinoamérica emerge con violencia desde lo silenciado, en tanto cuerpo afectado.

“Todo lo que excede y sobrepasa la política institucional se repliega y condensa en lo que Luis Tapia identificará como el “subsuelo político”; territorio conformado por lo que se oculta, se niega, desconoce y se vuelve irrepresentable.” (González, 2018, p. 13). Estas lógicas se inscriben en la resistencia, crítica y transformación, se politiza la afectividad.

Este escrito propone una lectura de la subjetividad, la afectividad y lo corporal. Lo que es fundamental para la articulación de prácticas colectivas, creativa y emancipadora de los movimientos sociales. Asimismo, González (2018), distingue cuatro conceptos: afectividades, desobediencia, rebeldía y emergencia. En lo que respecta a la afectividad la autora señala,

La tradicional contraposición entre subjetividad y objetividad, razón y emoción, cuerpo y alma/mente, sentir y saber, está arraigada fuertemente en nuestro sentido común. A tal punto que cuando hablamos de aquello que nos humaniza o diferencia de los animales aludimos, sin dudar, a la racionalidad. (González, 2018, p.13).

Por lo tanto, la subjetividad se presenta como un peligro que puede desestabilizar aquello que existe rompiendo con la reproducción de las tradiciones. Se presenta la subjetividad como algo propio de lo femenino y los niños catalogándoles como débiles, histéricas y vulnerables (González, 2018).

En este sentido se concibe el cuerpo como una carga que se debe negar, aquello que no se le permite trascender, una enfermedad. Roig (2002) señala que “la patologización de los deseos y de los impulsos [...] supone un proceso de satanización de la corporeidad” (p.29 citado en González, 2018, p.14). Inscribiendo no sólo en lo individual, sino también en el cuerpo social, donde el movimiento colectivo será descalificado realizando una patologización comunitaria.

Así, el discurso es contradictorio puesto que, por una parte, pretende ser objetivo alejándose de la afectividad, por otra parte, trabaja sobre los cuerpos, sus emocionalidad y temples. De esta

forma es que las injusticias se imponen corporalmente, jugando con el miedo y dolor, domesticando y deshumanizando. Instalando la perversidad del sistema, evidenciándose en el análisis como aquello objetivo y racional, implementando lógicas represivas en la subjetividad.

Dicho lo anterior, en relación con el sentimiento Jorge Millas dice que “el sentimiento de nuestra existencia es el único patrimonio inalienable que poseemos” (Millas, 2009: 55 citado en González, 2018, p.15) siendo una estrategia de la experiencia desde la esfera dominante. Los modos de objetivación, por lo tanto, generarían inmovilidad a través de la tristeza y resentimiento. En ese sentido, la naturalización del neoliberalismo sostiene el estancamiento en la capacidad de creación y transformación, imposibilitando la idea de construir un mundo diferente, por lo que el sentimiento común de tristeza traería consecuencias como la impotencia y la castración de imaginar, soñar y desear (González, 2018).

Además de la tristeza y resentimiento, se agrega la exclusión y miseria. Éstas generan un temple que concientiza desde la afectividad, poniendo en movimiento. Por lo mismo, es que se ha enseñado a inhibirla, a temerle, puesto que es el odio el temple de la insurrección,

Somos conscientes, pero no gracias a los libros y documentales [...] sino que somos conscientes con el solo vivir cotidiano, porque este nos ha generado el odio que se traduce en la espontánea revuelta antisocial, en los actos insurreccionales e individuales, y en todo acto subversivo en medio de esta guerra social (Algunxs antisociales salvajes, 2012: s.p. citado en González, 2018, p.15).

González (2018), reflexiona entorno a la desobediencia como aquello que materializaría la denuncia del sistema actuando a través de la ira, odio e incluso violencia. “Es un movimiento de transgresión, de cuestionamiento, de ruptura. La Totalidad se quiebra, al menos para quien toma conciencia de su opresión, y se abandona la ilusión de que ella sea un garante de bondad.” (González, 2018, p.16).

En ese sentido la revitalización y rehumanización vendrá de las subjetividades corruptas, emociones desmesuradas y crítica, aquello que desobedece las normas; politizando los temples como el resentimiento y la tristeza. Al resignificar el temple se puede utilizar como fuente de potencia constructora, puesto que, canaliza un poder espontáneo y creador. Agregando, “La desobediencia lleva a reencontrarse con la subjetividad propia, la de los negados, poniendo de manifiesto que lo que se propone como objetividad no es más que una subjetividad particular (de los opresores) que se han vuelto ley” (González, 2018, p.16).

A partir de lo anteriormente expuesto Roig (2002), señala que la subjetividad irracional es frenada, surgiendo una eticidad del poder, espíritu del Estado donde reina la razón. Por lo tanto, es necesario pensar en construir una eticidad nueva, que deje de ser inmoral. Pero, Roig indica nuevamente, “La eticidad lleva al plano de lo universal a la moralidad con lo que de hecho no la asume, sino que simplemente la anula en cuanto poder de emergencia” (Roig, 2002: 9. Citado en González, 2018, p.17).

La moralidad entonces es entendida por recomponer dinámicas de creación humana, donde no sólo está la negación a lo imperante, sino también un proyecto en potencia. Se inscribe en su existencia fáctica, y por lo tanto corporal, afectada por la realidad que la circunda, teniendo un

temple crítico de protesta e insurrección. La moralidad por ser un espacio de quiebre, es espacio de control y represión. (González, 2018).

En lo que respecta a la rebeldía, González (2018) señala “La rebeldía entonces va más allá de la mera desobediencia —aunque se sirve de ella, en tanto semillero de una resistencia propositiva— ; se articula, se cuestiona, se transforma en prácticas de resistencia.” (p.17). Dicho lo anterior, es que la resistencia surge desde abajo, en los márgenes, donde el poder no tiene efectividad. Construyendo desde territorios liberados, su propia liberación.

Un elemento fundamental es la capacidad de resistencia del agredido, la inteligencia para combinar formas de resistir, y, algo que puede sonar “subjetivo”, la decisión de los seres humanos agredidos [...]. Y no me refiero a la cantidad de trincheras, armas, trampas caza-bobos y sistemas de seguridad (que son, sin embargo, también necesarias), sino a la disposición (la “Moral” dirán algunos) de esos seres humanos para resistir. (Subcomandante Insurgente Marcos, 2001: s.p. Citado en González , 2018, p.17).

Colectivo situaciones (2003) agrega que el poder no es un lugar político, sino más bien lo serían las emociones como bien señala Spinoza sobre la tristeza. La resistencia entonces no construye desde la política convencional, puesto que no quiere reproducir las mismas prácticas miserables del poder, sino más bien construyen desde la posibilidad, dejando la resignación y estancamiento, abriendo paso a la alternativa de la liberación como reapropiación de la vida, construyendo preservación desplegada en la humanidad; desde el encuentro con otros, construyendo una identidad que encarna un cuerpo colectivo.

Dicho lo anterior, Roig nos invita a reflexionar señalando, “Reconstruyamos la historia capitalizándola como haber propio, de modo inteligente y, a la vez, serio y creador” (Roig, 2002: 260. Citado en González, 2018, p.18). En este sentido, la rebeldía de construye desde la politización de lo cotidiano, en tanto fuente de creación y emancipación que afirma al pueblo como agente histórico, rearticulando un tejido comunitario. Colectivo Situaciones (2002) propone,

En estos espacios de encuentro los dominados exhiben un discurso público que consiste en decir aquello que los poderosos quieren oír, reforzando la apariencia de su propia subordinación, mientras que — silenciosamente— se produce, en un espacio invisible al poder, un mundo de saberes clandestinos que pertenecen a la experiencia de la microresistencia, de la insubordinación (Citado en González, 2018, p.18).

Para ir finalizando, González (2018) sobre el concepto de emergencias señala, “en la gestación colectiva, en reconocimiento y valoración de su subjetividad, atención a sus necesidades y reapropiación corpóreo-afectiva, la víctima deja de ser otro fragmento desperdigado en el rompecabezas mundial.” (p.18). Roig (2002), señala que se establece una reformulación de la eticidad, es decir, de liberación. Por lo tanto, hay una recuperación de fuerza creadora, se vuelve sujeto de emergencia, denunciando la opresión. Dicho lo anterior, se comprende al sujeto de emergencia con otros, en colectivo, a quien le antecede su subjetividad, afectividad, y necesidades entre otras. En esto radica la “emergencia” de su subjetividad, es aquello que posibilita el empoderamiento, por lo que permite mantener la vida y denunciar para transformar aquella la

victimización cotidiana. El a priori antropológico afirma la subjetividad situada y le devuelve el valor a la afectividad,

La comprensión de la vida humana como empiricidad o existencia fáctica, facilita la superación de la contraposición conciencia mundo, así como abre las puertas para una presencia de la corporeidad a través del universo complejo de los impulsos, superados los prejuicios kantianos que veían en ellos manifestaciones patológicas (Roig, 2002: 32. Citado en González, 2018, p.19).

A partir de lo anterior, la emergencia articula su moralidad, una construcción que se impregna de denuncia, ira, transgresión; pero también llena de expectativas, deseos y esperanza. Roig (2002), agrega que es un saber práctico-moral que pretende meter sangre en sus ideas. Esto implica conocer otras formas de construcción, abrazando incluso las contradicciones. (González, 2018).

La emergencia, por lo tanto, representa lo nuevo, dando realidad a aquello que se soñaba, permitiendo verbalizar lo que se siente. Finalmente, es la idea de soñar a cielo abierto como señala Zibechi (2011), es aquello que permitiría crecer y sentirse cerca de la resistencia fuera de la academia, la emergencia reinventaría estos nuevos espacios construidos.

Continuando las reflexiones en relación con la afectividad, Colectivo situaciones (2007) desarrolla *Polítizar la tristeza*, donde comprenden que la tristeza fue el sentimiento que acompañó la insurrección argentina en diciembre del 2001, comprendiendo que esa elaboración de esa tristeza tenía la intención de ir más allá de “victoria y derrota” propias del ciclo de politización, centrada en el poder del estado, volviendo público un sentimiento íntimo. Según Spinoza, la tristeza consiste en estar separados de nuestras potencias. En ese sentido, los autores señalan que la tristeza política también adoptó formas como la impotencia y melancolía.

La tristeza llegó luego del acontecimiento: a la fiesta política –de lenguajes, de imágenes, de movimientos– le siguió una dinámica reactiva, dispersiva. Y, junto con ella, lo que entonces se vivió como una disminución de las capacidades de apertura e innovación que aquel acontecimiento había puesto en juego. (Colectivo Situaciones, 2007, p.1).

La tristeza política comprende distintos aspectos como sería la lógica de los especialistas, en estas plantean “Si te dedicás al arte, no hagas política, porque en el arte estamos quienes manejamos el lenguaje visual, la estética, y podemos decir qué es arte y qué no lo es”. (Colectivo situaciones, 2007, p.1). Lo mismo ocurre en las ciencias sociales y filosofía, las categorías y lógicas de los especialistas. La figura de estos es para restaurar clasificaciones, “organizar el desorden”, y en ese sentido, los autores señalan: “si no tenés una estrategia definida de poder, ‘lo tuyo’ no es política, sino ‘activismo social’, asistencialismo, etc” (p.2). Confundiendo la hibridación de nuevas construcciones políticas, clasificándoles en poderes uniformes, ignorando que los procesos tienen una dimensión de irreversibilidad. (Colectivo situaciones, 2007).

Los autores señalan que la productividad expresiva y organizativa crean fusiones personales y grupales, donde ya no importa una autoría de lo que surge, sino que las energías cuajan. Esas efectividades no resisten su repetición fuera de las situaciones en que arraiga su sentido, sin convertirse en fórmula. La tristeza surge con la constatación de este desarraigo, pero se perfecciona

como política cuando la pura repetición se cristaliza y consagra como fórmula a la espera de aplicación. (Colectivo Situaciones, 2007).

Entre los años 2001-2003 se preguntan cómo se relacionaban los grupos (artístico, político, social, etc), tareas en conjunto que llegaban a fusionarse, cuestionándose en un afuera común. A través de un 'tercer grupo' encuentros que tenían tareas que indiferenciaban grupos a la vez que los asociaban en verdaderos laboratorios de imagen, palabra y organización.

La tristeza, en su afán de simplificación, concluye que la finitud temporal de la experimentación alcanza para desestimar su valor, invisibilizando ese "afuera común" vislumbrado, así como los procedimientos destinados a darle forma; disipando, con ello, el sentido más profundo del proceso. (Colectivo Situaciones, 2007, p.2).

Los autores señalan que la producción colectiva logró difundir experiencias de creación, se inicia una especie de contagio que impregna las formas de lucha, por lo que en la socialización de la producción existe cierto desprecio, sin embargo, todos puedes ser parte de la visibilizar los que ocurre; a través de imágenes, conceptos o formas de lucha.

Colectivo situaciones (2007), trabaja la idea de politizar la tristeza, puesto que una política "en" y "contra" la tristeza no puede ser una política triste, la reapropiación y reinterpretación de lo acontecido. La memoria como potencia es clave, puesto que somos memoria y en ese sentido el proceso no finaliza en derrotas y victorias, debemos aprender a desarmar las formas, no puede significar un fenómeno del orden del arrepentimiento o de la simulación. "Soltar una forma sólo puede querer decir recuperarlas todas como posibilidades; armarse de una auténtica memoria política" (Colectivo Situaciones, 2007, p.4)

La tristeza es muestra de desconexión momentánea, que no tiene por qué ser pensado como una fase larga, es un proceso por la lucha política. "La tristeza no es sólo política del poder, sino –y sobre todo– la circunstancia en que las políticas del poder adquieren poder." (Colectivo Situaciones, 2007, p.4). Dicho lo anterior, si la potencia del hacer se verifica en la soberanía democrática que logramos actualizar en ella, la politización de la tristeza tal vez pueda comprenderse como una prudencia en que la aparente pasividad conserva radicalmente su contenido activo, subjetivo. Una disponibilidad que a pesar de todo nos evita ser arrastrados o simplemente conquistados.

La existencia pública y de espacios públicos, se instituye en el modo en que aparecemos, y un aparecer que interroga es radicalmente político. La institución de espacios públicos donde aparezcamos con nuestras verdaderas preguntas, dispuestos a escuchar el contenido de las situaciones, no requiere de condiciones excepcionales, pero sí de una institución no estatal de lo colectivo. Se trata, en todos los casos, de lo que las Mujeres Creando llaman "políticas concretas".

Finalmente, comprender la reelaboración de lo colectivo: "como premisa y no como sentido o punto de llegada: como ese "resto" que surge de un esfuerzo de escucha renovada. Lo colectivo como nivel de la producción política y mutuo acompañarse en la experiencia." (Colectivo Situaciones, 2007, p.5). Pensar un grupo es un desafío de apertura respecto del mundo, no se trata de mirar al exterior, sino pensar en lo colectivo como complicidad en la aventura de convertirse en una interfase situacional en el mundo.

De la misma manera, Recio (2019) desarrolla Analítica de la euforia y la ira. El gobierno de las pasiones en el capitalismo contemporáneo. Aquello nos permite continuar la idea de afectividades en la inscripción del cuerpo con relación a lo político-afectivo. En el siglo XVII, Spinoza escribía la Ética demostrada según el orden geométrico, prestando atención a los afectos y su repercusión en la vida humana. Según Deleuze, la noción de vida en Spinoza es “una forma de ser, un mismo y eterno modo en todos los atributos. Y es solo desde este punto de vista desde el que adquiere todo su sentido el método geométrico.” (Deleuze 2006, p. 22. Citado en Recio, 2019, p. 150).

Spinoza distingue las ideas de la imaginación de aquellas del entendimiento. En ese sentido, la indisoluble unidad del ser es una cuestión del entendimiento; “Cuando los seres humanos conciben a la materia desde la imaginación, ven los cuerpos como entidades limitadas y divisibles, pero cuando la materia es concebida desde la razón, los objetos naturales ya no pueden ser excluidos de la sustancia divina.” (Spinoza, 2000, p. 50-51. Citado en Recio, 2019, p.150).

En ese sentido, las acciones son afecciones causadas por nosotros mismos, mientras las pasiones derivan de acciones que no son causadas por nosotros, sino más bien, del exterior a nuestra capacidad de actuar, por lo tanto, es aquello que padecemos. Deleuze (2003), marca una diferencia entre afecto y afección, tal diferencia está en que un afecto es: “la variación continua de la fuerza de existir, en tanto que está determinada por las ideas que se tienen” (Deleuze 2003, p. 172. citado en Recio, 2019, p. 150), y la afección “es el estado de un cuerpo en tanto que sufre la acción de otro cuerpo” (ibidem, p. 173-174. Citado en Recio, 2019, p. 150).

Recio (2019), respecto de una noción spinozista de afección, se puede interpretar que los seres humanos se ven afectados por la duda, lo que aparece como un flujo constante en las actividades vital, es decir, “toda fluctuación generada por la duda restringirá las acciones que se coordinan en la unidad cuerpo-alma.” (p. 151). Por lo tanto, las pasiones serán afectos que se propagan en una frecuencia en la vida, que tendrán disposición al actuar. “Asimismo, en relación con esta caracterización de las pasiones en general, la esperanza y el miedo aparecen respectivamente como una alegría y una tristeza inconstantes, cuyo surgimiento se da a partir de imágenes pasadas o futuras de dudosa efectuación” (ibidem, p. 140. Citado en Recio, 2019, p. 151).

La esperanza y el miedo producen una inconstancia en la frecuencia con que se desarrollan las afecciones, hacen fluctuar el ánimo, y toda fluctuación supone una interrupción en cualquier tipo de flujo constante. Remo Bodei afirma que, en el momento de su duración, “miedo y esperanza dominan no solo el cuerpo, sino la imaginación y la mente de los individuos, dejándolos a merced de la incertidumbre y volviéndolos dispuestos a la renuncia y a la pasividad” (Bodei 1995, p. 76. Citado en Recio, 2019, p.151).

Dicho lo anterior, la conjugación del miedo y la esperanza tiene repercusiones políticas, ya que, ambas pasiones se apoderan de las fuerzas masivas, lo que implicaría que un régimen político puede perpetuarse o cambiar. Desde el pensamiento de Spinoza, los afectos se corresponden con el deseo, la alegría y la tristeza; serían nociones comunes. El contenido variable de las relaciones que conectan la inmanencia afectiva con las causas externas produce las composiciones de afectos. (Recio, 2019).

El capitalismo ha intentado apropiarse de estas pasiones en las últimas décadas. Lo que ha implicado que el capitalismo perfeccione sus estrategias de “servidumbre voluntaria, aquellas que Frederic Lordon vincula con el desarrollo del pensamiento “individualista-subjetivista”, que prima

lo voluntario como ejercicio de soberanía sobre sí mismo y que incluso admite la servidumbre si es preferida por el sujeto.” (Recio, 2019, p.152).

En un ambiente de dominación dentro del entorno económico, los individuos se ven envueltos en una violencia en sus relaciones con los otros, puesto que estimulan su alegría con la desdicha ajena. En este sentido, la violencia genera ira, pero los impulsos agresivos son desviados a través de afectos de euforia. (Recio, 2019)

De la esperanza y el miedo a la euforia y la ira, Recio (2019) señala,

El paso de la esperanza y el miedo a la euforia y la ira no debe ser entendido exactamente como una transformación, es decir, como un cambio transitivo de un estado pasional a otro; ni tampoco ha de ser entendido como una sustitución de pasiones articulada en una línea transitoria nítida y bien definida. No. El paso de la esperanza y el miedo a la euforia y la ira se corresponde con una dosificación de las composiciones afectivas que hacen fluctuar el ánimo de las multitudes, superando los parámetros de gobernanza utilizados en el pasado. (p.153).

En las sociedades capitalistas, el cauce del miedo y esperanza provenían de un ambiente mucho más cotidiano y deliberadamente económico; de este modo la concentración del poder estatal, la posibilidad de una quiebra económica o enriquecimiento del derecho al acceso a determinados servicios, serían sólo algunos ejemplos del heterogéneo espectro de expectativas que afectaban a la multitud. Es más, antes que el neoliberalismo impusiera la “gubernamentalidad autoritaria democrática” no había sistema capaz de controlar los desbordes de la sociedad afectada por el miedo y la esperanza (Lazzarato, 2013).

La composición afectiva del miedo y la esperanza causó importantes desastres políticos para la acumulación del capital. La esperanza, por su parte, que suscitaron los líderes fascistas con promesas sociales, la redistribución de la riqueza; a su vez los miedos asociados a la pobreza dan cuenta de la desatención de la dimensión subjetivo-afectiva de las multitudes implicaba un despropósito político de la élite capitalista. En ese sentido, había que controlar la capacidad del desborde del miedo y de la esperanza, para así dominar su brusca oscilación. Y no, no se trataba de anular el miedo y la esperanza, sino más bien, había que rencauzar sus frecuencias afectivas mediante segmentaciones para evitar que las fuerzas afectivas agitaran los tumultos revolucionarios. (Recio, 2019).

El autor plantea que en todo puede transformarse en mercancía, incluso el tiempo; puesto que, la mercancía domina las relaciones sociales a través del espectáculo. El tiempo, es inconstante, de modo que las pasiones que produce se desarrollan a través de frecuencias afectivas. Dicho esto, Recio (2019) señala: “La ira y la euforia son las segmentaciones afectivas por excelencia de la temporalidad mercantilizada, propias de un tipo de vida embelesada por las imágenes de las mercancías, refracciones estériles de una existencia maleable y enajenada.” (p. 155).

En lo que respecta a la euforia, ésta deviene de esperanzas segmentadas a través de frecuencias alegres intermitentes e intensas. El control de estas frecuencias requiere todo tipo de mercancías,

La imposibilidad de experimentar el espectáculo debido a la ausencia de dinero sedimenta unos miedos cuya manipulación solo puede expresarse en segmentos de ira, una ira contenida en las cuadrículas políticas del “odio al otro” por razones de raza, ideología, clase social, sexo, etc. (Recio, 2019, p.156).

De este modo, la euforia e ira están ligados, como para Spinoza no puede existir esperanza sin miedo ni miedo sin esperanza tampoco hay euforia sin ira y viceversa.

Con relación a la creación de necesidades y apariencias de libertad, Marcuse catalogó las necesidades en dos bloques: las verdaderas y las falsas. La primera responde a una necesidad biológicas de los individuos. La segunda responde a necesidades impuestas de intereses sociales, cuya satisfacción es relativa. Según Marcuse, “únicamente individuos libres podrían dar respuesta a cuáles son las necesidades verdaderas y cuáles las falsas, pero esto solo pueden hacerlo individuos que gozan de autonomía y, por ende, de libertad para decidir.” (Recio, 2019, p.156).

En lo que respecta al capitalismo abanderado por el neoliberalismo se reduce la concepción de libertad, en tanto bienes, servicios, estilos de vida e ideas ya prefiguradas, estableciendo una pseudolibertad. El capitalismo neoliberal ya habría perdido todas las sutilezas en la sujeción y subjetivación que esta produce y aplica tratando de controlar los márgenes de la acción condicionando la subjetividad.

Se establecen controles sociales, su eficacia requiere de una segmentación de los afectos para sostener la creencia y participación de los individuos, en donde supuestamente están practicando su libertad. Por lo tanto, la posición paciente del sujeto en la producción de elementos no debe aparecer como motivo de resignación, sino más bien como motivo de orgullo a la independencia lograda. Sin embargo, la libre elección no necesariamente trae consigo resoluciones felices, sino que oscila entre afecciones alegres y tristes, en ese sentido, de la euforia por el éxito a la ira causada por el fracaso.

Dicho lo anterior, los fracasados están afectados por las malas decisiones, se afectan a sí mismos dada esa libertad que creen ostentar. En cambio, cuando hay buenas decisiones o resultados, los individuos se inflan ante sus méritos personales y riquezas que le permiten una escala social que los deja en la vida de los privilegiados. Por lo tanto, una mala elección genera ira, y una buena elección genera euforia (Recio, 2019).

El desamparo ante la inseguridad dispara la ira, así también el límite social impuesto por el sistema capitalista queda bajo amenaza. Mientras los afectos de la ira permanecen fuera de las dinámicas de la libre competencia mercantil y de rentabilidad, permitiendo así que la euforia funcione en el mundo globalizado por consumidores en busca de novedades y precios oportunos. Pero las sociedades no se dirigen por el intercambio, sino por economías que se organizan sobre la base de variables diferenciales de poder.

La concentración de capital dirige los flujos sociales mediante frecuencias afectivas insufladas comunicativamente; así, la maquinaria concentracionaria capitalista tiene que mantener los ritmos de acumulación de capital por medio de las fluctuaciones de flujos sociales que le sean favorables. [...] Cuanto más capital es acumulado y concentrado, mayor es el grado de masificación de los flujos sociales, pero menor su fuerza política. (Recio, 2019, p. 162).

El autor agrega que, la comunicación se convierte en herramienta de incomunicabilidad, es decir, los medios y periodistas son el nuevo clero de esta alienación de la naturaleza lingüística. La proliferación de las nuevas tecnologías contribuye a una articulación de comunicaciones.

Las máquinas de expresión crean el acontecimiento con el fin de generar incertidumbre, a costa de neutralizar posibilidades de alternativas a opciones impuestas mediante imágenes y sonidos. El acontecimiento creado por la televisión, no abre posibles, sino más bien, constituye un punto de partida de producción autoritaria. Apuntando a sujetos que van a depender de los enunciados. (Lazzarato 2006. Parafraseado en Recio, 2019).

Manuel Castells indica que la esperanza y el miedo “se combinan en el proceso político, y los mensajes de las campañas se dirigen a menudo a estimular la esperanza e instilar miedo en el oponente” (Castells 2012, p. 207). Pero Castells está utilizando categorías afectivas primarias en el análisis de las relaciones políticas, unas categorías que el neoliberalismo ha superado y manipulado a su antojo. (Recio, 2019, p.164).

Ciertamente, ambas pasiones son elementales en la política, y que introducen los movimientos primarios en el espacio público. No obstante, los medios de comunicación también los utilizarían como fuerza afectiva. En tanto a la frecuencia de euforia e ira, “circula con mayor grado de inconstancia que la alegría de la esperanza y que la tristeza del miedo.” (p. 164).

Finalmente, no podemos ignorar las emociones que se transitan tanto en lo individual como en colectivo del momento histórico y político, pues se inscriben en distintos momentos de la insurgencia y emergen de distintas formas. Siendo parte no sólo de la relación política-afectiva sino también de la memoria, razón por la que integramos a la reflexión el trabajo realizado por Elizabeth Jelin, Los trabajos de la memoria, pues es transversal a la inscripción de la relación política-afectiva y al contexto histórico que se escribe.

La memoria en el mundo contemporáneo, implica guardar una fotografía, capturar un momento, recuerdos tanto de lo privado como lo público ya sea, a través de los recuerdos familiares como en las fechas de conmemoración que se multiplican y así los archivos crecen.

Esta «explosión» de la memoria en el mundo occidental contemporáneo llega a constituir una «cultura de la memoria» (Huyssen, 2000: 16) que coexiste y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y transitoriedad de los hechos de la vida. (Jelin, 2002, p.9).

Las personas, tanto en la familia como en comunidades están dispuesta a visitar el pasado, para sí y para otros, dispuestos a escuchar. La “cultura de la memoria”, como señala Huyssen (2000), es en parte una respuesta o acción al cambio rápido. Dicho esto, el lugar de la memoria como: “compensación a la aceleración de la vida contemporánea y como fuente de seguridad frente al temor u horror del olvido” (Jelin, 2002, p.10).

En ese sentido, Jelin (2002) reflexiona que: “el temor al olvido y la presencia del pasado, son simultáneos, aunque en clara tensión entre ellos.” (p.10). El movimiento memorialista y los discursos sobre memoria, se fueron estimulando por debates de la Segunda Guerra Mundial y el

exterminio nazi. Hyussen (2000) plantea que hay una pérdida del acontecimiento histórico y comienza a funcionar como metáforas traumáticas y de su memoria.

La memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo son cruciales cuando se vinculan con los acontecimientos traumáticos de carácter político, y situaciones de represión, puesto que se trata de catástrofes sociales en tanto sufrimiento colectivo. “En lo individual, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar, olvidar o elaborar.” (Jelin, 2002, p.11). En un sentido político, aquellas “cuentas del pasado” en términos de responsabilidad y justicia institucional se combina con cuestiones éticas y demandas morales que no son fácil de resolver por el conflicto político por las destrucciones sociales que son inherentes a la situación de catástrofe social.

A menudo, los actores que luchan por definir y nombrar lo que tuvo lugar durante períodos de guerra, violencia política o terrorismo de Estado, así como quienes intentan honrar y homenajear a las víctimas e identificar a los responsables, visualizan su accionar como si fueran pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir —nunca más—. El Cono Sur de América Latina es un escenario donde esta-vinculación se establece con mucha fuerza. (Jelin, 2002, p. 11-12).

En este sentido, una lectura del tiempo es cronológica, es decir, siglo, década, año. Sin embargo, la concepción de la subjetividad humana lo complejiza y como dice Koselleck (1993), el tiempo histórico está vinculado a unidades políticas y sociales de acción, a hombres que actúan y sufren, a instituciones y organizaciones. Los sentidos de la temporalidad se establecen de otras maneras, el presente se construye de la experiencia pasada y expectativas.

Las experiencias están moldeadas por el “horizonte de expectativas”, que apelan a un futuro hecho presente. “En ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana, «en el espacio vivo de la cultura»” (Ricoeur, 1999: 22. Citado en Jelin, 2002, p.13). Por lo que ubicar temporalmente la memoria hace referencia al espacio de la experiencia en el presente, es el recuerdo del pasado incorporado de manera dinámica. Así también, es compleja puesto que la experiencia humana incorpora vivencias propias. El pasado, entonces, puede condensarse o expandirse según como se incorpora la experiencia.

Dicho lo anterior, los procesos de significación y resignificación son subjetivos, los sujetos se mueven entre “futuros pasados” (Koselleck, 1993); “futuros perdidos” (Huyssen, 2000), y “pasados que no pasan” (Connan y Rousso, 1994). Por lo que es un presente que se acerca a pasados recogidos de la experiencia, e incorpora futuros horizontes de expectativas. Vale decir que, “se construyen y cambian en relación y en diálogo con otros, que pueden compartir y confrontar las experiencias y expectativas de cada uno, individual y grupalmente.” (Jelin, 2002, p.13). Esto produce nuevos escenarios sociales y políticos, por lo tanto, no deja de producir marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada, y para construir expectativas futuras. Aquello implica multiplicidad de tiempos y sentidos, en una constante transformación y cambios de actores como de procesos históricos.

Cabe preguntarse entonces ¿de qué hablamos cuando hablamos de memoria?, inicialmente Jelin, proponía ¿qué es la memoria?, sin embargo, eso implicaba una definición única de la palabra,

llegando a la reflexión de la tensión de preguntarse por la memoria y pensar en procesos de construcción de *memorias* en plural y, por lo tanto, aquellas disputas sociales acerca de las memorias y su legitimidad social.

Se proponen dos ejes, el primero se refiere al sujeto que rememora y olvida, “¿Quién es? ¿Es siempre un individuo o es posible hablar de memorias colectivas?” (Jelin, 2002, p.17). Lo que se ha transformado en tensiones y dilemas de la relación entre individuo y sociedad. El segundo, se refiere a los contenidos, qué se recuerda y qué se olvida. Lo que responde a “vivencias personales directas, con todas las mediaciones y mecanismos de los lazos sociales, de lo manifiesto y lo latente o invisible, de lo consciente y lo inconsciente.” (p.18). Lo que implica creencias, sentimiento; y emociones transmitidos en una interacción social y en procesos de socialización, en tanto prácticas culturales de un grupo. “Están también el cómo y el cuándo se recuerda y se olvida. El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras.” (p.18). Aquello implica una dinámica individual como social cerca, pareciera que hay momento que activan ciertas memorias.

La memoria en tanto facultad psíquica de lo que se recuerda, ha intrigado a la sociedad llegando a preocupar el no recordar, no retener en la memoria. Por su parte, el psicoanálisis ha centrado la atención en la explicación del olvido, en el papel del inconsciente respecto de los vacíos. Complementando lo anterior, Elizabeth Jelin (2002), reflexiona que,

La influencia de procesos psíquicos ligados al desarrollo del yo y la noción de trauma, a la que volveremos más adelante, son centrales en este campo. Ya no se trata de mirar a la memoria y el olvido desde una perspectiva puramente cognitiva, de medir cuánto y qué se recuerda o se olvida, sino de ver los «cómo» y los «cuándo», y relacionarlos con factores emocionales y afectivos. (p.19)

Por lo tanto, ¿cómo pensar lo social en los procesos de memoria?, da lugar a lo que es la noción de marco o cuadro social. Pues, las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente, siendo así, marcos portadores de la representación de la sociedad, sus necesidades y valores. Son los recuerdos personales inmersos en narrativas colectivas, es decir, esos marcos son históricos y cambiantes, aunque, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. (Jelin, 2002).

“La noción de «memoria colectiva» tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos.” (p.22). Sin embargo, se puede interpretar en el sentido de las memorias compartidas, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Comprendiendo lo colectivo de las memorias como el entretrejido de tradiciones y memorias individuales, que se encuentra en diálogo con otros, en estado de flujo constante.

[...] la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas (Ricoeur, 1999: 19. Citado en Jelin, 2002, p.22)

Esta perspectiva permite tomar las memorias colectivas como aquello que da lugar a distintos actores sociales, incluyendo a los marginados y excluidos. Cabe destacar que, las memorias se construyen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y necesidades.

Cuando se reflexiona la relación entre memoria e identidad, nos invita a pensar que cualquier identidad, ya sea, individual o grupal está ligado a la permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Ésta relación es mutua constitución, y para fijar ciertos parámetros de identidad se seleccionan memorias que se ponen en relación con otros. Por lo tanto, estos parámetros implican resalta rasgos de identificación grupal y de diferenciación con otros para definir los límites de la identidad.

Dicho lo anterior, Pollak (1992) señala tres tipos de elementos de memoria: acontecimientos, personas o personajes y lugares. Éstos pueden estar ligados a experiencias vividas por la persona o transmitidas por otros. Aquello permite mantener continuidad para el mantenimiento del sentimiento de identidad¹²

La memoria es otra, se transforma, entonces cobra vigencia emociones y afectos, que impulsan la búsqueda del sentido. El acontecimiento memorable, por tanto, será expresado de forma narrativa, siendo esta la manera en que el sujeto construye un sentido de pasado.

Jelin (2002), señala dos construcciones al respecto,

Primero, el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar. Segundo, esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. (p.27).

Sin embargo, hay vivencias pasadas que no puedes integradas narrativamente, aquellas a las que no se les puede dar sentido. Puesto que, los acontecimientos traumáticos tienen grietas, huecos en la memoria; es la imposibilidad de dar sentido a los hechos, de incorporarlo, siendo una presencia persistente inherente al síntoma de lo traumático.

Las memorias narrativas pueden encontrar o construir los sentidos del pasado, y las “heridas de la memoria” más que las “memorias heridas” (esta última, expresión de Ricoeur, 1999). “Son las situaciones donde la represión y la disociación actúan como mecanismos psíquicos que provocan interrupciones y huecos traumáticos en la narrativa.” (Jelin, 2002, p.29).

El olvido y el silencio ocuparían un lugar central, puesto que toda narrativa del pasado implica una selección, es decir, una memoria selectiva. Aquello implica una reflexión en torno al olvido “necesario” para la sobrevivencia y funcionamiento del sujeto y de las comunidades. Pero no hay único olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las que se manifiestan olvidos y silencios.

¹² La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo (Pollak, 1992: 204. Citado en Jelin, 2002, p.25-26).

Lo que deja el pasado son huellas “mnésicas” del sistema neurológico, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. “Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen «memoria» a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido.” (p.30). Dando origen a una segunda cuestión del olvido: cómo superar esas huellas. “La tarea es entonces la de revelar, sacar a la luz lo encubierto, «atravesar el muro que nos separa de esas huellas»” (Ricoeur, 1999: 105. Citado en Jelin, 2002, p.30). Esa dificultad no radica en que haya pocas huellas, sino en los impedimentos de acceder a ellas.

Ricoeur plantea un olvido evasivo, es decir, un intento de no recordar lo que puede herir. Esto se da en periódicos a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios, que genera en la voluntad de no querer saber, evadir el recuerdo para seguir viviendo (Semprún, 1997). En ese sentido, la contracara del olvido es el silencio; dando lugar a silencios impuestos por temor a la represión, principalmente, de regímenes dictatoriales.

Finalmente, está el olvido liberador, aquel que libera la carga del pasado para mirar hacia el futuro, siendo un olvido necesario en la vida individual. “Para las comunidades y grupos, el origen de este planteo está en Nietzsche, al condenar la fiebre histórica y al reclamar un olvido que permita vivir, que permita ver las cosas sin la carga pesada de la historia.” (Jelin, 2002, p.32).

Volviendo a la noción central del abordaje, la memoria, en tanto sentido del pasado, “¿quiénes deben darle sentido? ¿qué pasado?” son los individuos en interacción con otros agentes activos que recuerda, aquellos que intentan transmitir e incluso imponer sentido del pasado.

El pasado que se transmite es el autobiográfico, experiencias vividas, puesto que haberlo vivido puede ser un hito central de la vida y su memoria. En cambio, si es un acontecimiento traumático, lo que se puede vivir es un hueco, un vacío de ese trauma. También están aquellos que no tuvieron una experiencia propia, y esta falta de experiencia los deja en la categoría de “otros/as”. Para este grupo, la memoria es la representación del pasado construida como acontecimiento cultural. La reflexión, por lo tanto, es pensar la memoria como dimensión intersubjetiva, social.

¿A qué se refiere «la experiencia»? En el sentido común, la experiencia se refiere a las vivencias directas, inmediatas, subjetivamente captadas de la realidad. Pero una reflexión sobre el concepto de «experiencia» indica que ésta no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza (Scott, 1999; Van Alphen, 1999. Citado en Jelin, 2002, p.34).

La reflexión realizada al respecto es la existencia de múltiples sistemas discursivos, pero, además, “los sujetos no son receptores pasivos sino agentes sociales con capacidad de respuesta y transformación” (p.35). Dicho lo anterior, se puede plantear que la subjetividad emerge y se manifiesta con fuerza en las grietas, y rupturas del funcionamiento de la memoria habitual, en la inquietud interpretativa del sentido y de palabras que lo expresen.

La memoria por su parte es una construcción social narrativa, lo que implica un estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que otorga o niega poder a pronunciar las palabras, y como señala Bourdieu, la eficacia del discurso performativo proporcional a la autoridad de quien lo enuncia.

Partiendo del lenguaje, entonces, encontramos una situación de luchas por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento. Estas luchas implican, por parte de los diversos actores, estrategias para «oficializar» o «institucionalizar» una (su) narrativa del pasado. (Jelin, 2002, p.36).

III. CAPÍTULO 3, MARCO METODOLÓGICO

Este capítulo presenta el marco metodológico de la investigación que se encuadra desde una perspectiva subjetivista; enfoque cualitativo y; nivel exploratorio-descriptivo respecto de un sujeto y objeto, que responde respectivamente a mujeres insurgentes activas políticamente en Plaza Dignidad en relación de la ira en tanto vínculo político afectivo.

Dicho lo anterior, es que se sitúa el contexto en el cual se encuentra nuestro sujeto de investigación, desarrollando como técnica de producción de información entrevistas a informantes clave semi-estructuradas. Comprendiéndola con la construcción desde una narrativa temática para profundizar tanto en nuestro sujeto como objeto de investigación, y enriquecer el carácter subjetivista de las trayectorias en el contexto de insurgencias antipatriarcales en Plaza Dignidad.

La muestra es conforme los estudios de casos con informante clave, por lo tanto, se sitúan ciertos criterios de inclusión y heterogeneización muestral, presentando finalmente, las técnicas de producción de análisis.

III.1 Perspectiva epistemológica

El subjetivismo sostiene que un individuo significa y otorga sentido en el objeto, es decir, el sujeto habla del significado que tiene del mundo y esa realidad. Por lo tanto, y al ser contrario al objetivismo, tiene un carácter de fenómeno de consciencia en tanto la subjetividad del individuo o de un grupo en el mundo (Krause, 1995). En este sentido, es que la perspectiva subjetivista enmarca al sujeto en un momento específico, es decir, que el sujeto al otorgar significados en un contexto situado e histórico se produce una investigación de la riqueza subjetiva de la experiencia tanto individual como colectiva, generando así intersubjetividades de un mismo fenómeno.

Dicho lo anterior es que, al ser una perspectiva subjetivista, la investigación se centra en la búsqueda de producción de sentidos y significados de mujeres insurgente políticamente activas que se sitúa en Plaza Dignidad, comprendiendo las distintas tonalidades de la ira en tanto vínculo político afectivo, por lo tanto, el conocimiento es producido por el sujeto quien permite el acceso a la heterogeneidad de dicha experiencia subjetiva.

III.2 Enfoque de investigación

El enfoque de investigación fue de carácter cualitativo, que permitió realizar un análisis de un sujeto y objeto específico antes señalado. La investigación se enmarca en este enfoque de manera lógica, puesto que no pretende probar hipótesis y tener resultados numéricos del problema de investigación (Taylor & Bogdan, 1987), buscando enriquecer las experiencias de nuestro sujeto de investigación.

Su propósito fue construir una mirada de las sujetas de lucha¹³ que participaron de la investigación. Si bien es un método científico, recupera al otro en ese encuentro para el desarrollo del objeto de estudio.

¹³ Concepto comprendido desde los antecedentes de la investigación.

III.3 Nivel de investigación

El nivel de investigación fue exploratorio-descriptivo. Exploratorio, puesto que se realiza con un sujeto y objeto que ha sido poco estudiado y donde se carece de información y/o antecedentes del objeto de estudio.

Dicho lo anterior, la exploración permitió obtener resultados nuevos de investigación, descubrir bases y recabar información relevante para el levantamiento de cuestiones que resultan emergentes como lo es la insurgencia urbana, específicamente mujeres insurgentes activas políticamente legitimando los feminismos sin ola.

Permite a su vez avanzar hacia el nivel de carácter descriptivo que permitió conocer situaciones, costumbres e incluso actividades que rodeen a nuestro sujeto de investigación como el tono político afectivo de la ira, en tanto la reivindicación del cuerpo como componente de denuncia. Por lo que el nivel descriptivo dio cuenta de cómo se describe el fenómeno, realizando una producción de la información que da cuenta de forma experiencial e identifica las relaciones entre sujeto y objeto, en un determinado contexto.

III.4 Dimensión temporal de la investigación

Realizando una lectura temporal tanto cultural, colectivo e individual del lugar en el que se sitúa la investigación, nos parece relevante desarrollar brevemente una lectura del tiempo, significación del espacio y también del contexto de la insurgencia.

A partir de una serie de injusticias y, demandas sociales ignoradas por los distintos gobiernos desde la democracia, es que una de las consignas más gritadas era “no son \$30 son 30 años” y “chile despertó”. Luego de las distintas evasiones en el metro de Santiago tanto a nivel territorial, regional y a lo largo del país que se comienza a salir a las calles con más convicción, puesto que no se trataba de un alza en el valor del metro de Santiago, sino de una serie de demandas que no tenían respuestas que afectaba a la sociedad completa. Centrándonos en el contexto que se desarrolla la investigación, y por falta de antecedentes es que se destaca el centro de la ciudad de Santiago, en la Región Metropolitana del país donde surge un lugar de resistencia nunca visto como lo ha sido desde el 18 de octubre 2019 a la fecha. Sin embargo, desde marzo del 2020 no sólo comienza un estado de emergencia por pandemia, sino que también se corta toda posibilidad de sostener una resistencia y que, con la vuelta a la libertad de tránsito entre comunas, el contexto socio político del cono sur, el espacio de resistencia actual es móvil dirigiéndose a la Moneda con el propósito de cambios en el gobierno presidencial.

En lo que respecta a significación individual y que corresponde a una respuesta colectiva del 2019, después de una serie de evasiones en los distintos metros de la ciudad es que el viernes 18 de octubre 2019, en distintos territorios se vuelve a prácticas como cacerolazos, gritos y lienzos para manifestar el descontento generalizado en la población. Finalmente, y con la salida de los militares a las calles, una represión y una violencia institucional, distintas personas comienzan a congregarse en Plaza Baquedano, lugar conocido y caracterizado culturalmente como un lugar de festejos, celebraciones y desde donde se congregan los inicios de las marchas en la ciudad de Santiago. Sin embargo, con el pasar de los días ya no sólo se inscribe una subjetividad colectiva, sino también individual del lugar en el que están, donde se termina denominando Plaza Dignidad a este lugar que hoy se concibe como un espacio de resistencia por parte de las y los sujetos de lucha activa.

III.5 Dimensión de control de la investigación

La investigación fue de carácter no experimental puesto que produjo información desde la subjetividad de quienes participaron, vale decir, la investigación se sustentó en el sentido y significado otorgado por las mujeres insurgentes activas políticamente en Plaza Dignidad en relación de la ira en tanto vínculo político afectivo. Y en ese mismo sentido, es que el carácter de la investigación es subjetivista, por lo tanto, no existió control en el proceso investigativo.

III.6 Técnicas de producción de información

La entrevista como técnica de producción de información, permite conocer los sentidos y significados que tiene el individuo respecto del mundo, su propio mundo y realidad. A través de esta técnica, pudimos por tanto acceder a la experiencia subjetiva del entrevistado y desde la perspectiva epistemológica que nos vinculamos como observadores de éste, *su mundo*.

La entrevista en profundidad fue con una interlocutora en el sentido verdadero de la palabra. A través de ésta pudimos conocer y observar directamente desde la experiencia la relación entre campo-sujeto-objeto de investigación (Taylor y Bogdan, 1987).

A continuación, se presenta el guion de entrevista aplicado a las entrevistadas.

Categoría 1: Caracterizar a mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad.

- Subcategoría 1.1: Información general
 - ¿cuál es tu nombre?
 - ¿con qué identidad de género de identificas? ¿por qué?
 - ¿cuál es tu nacionalidad?
 - ¿te identificas como parte de un pueblo originario? ¿por qué?
- Subcategoría 1.2: Familia
 - ¿con quién vives? ¿por qué?
 - ¿cómo te llevas con las personas que vives? ¿por qué?
 - Si no vives con tus mapadres ¿cómo te llevas con ellos? ¿por qué?
 - ¿Cómo crees que tus mapadres visualizan tu participación política? ¿por qué?
 - ¿Eres madre? Si ¿cómo piensas la relación entre tu maternidad y la insurgencia? ¿Por qué?
 - Si no eres madres ¿Qué relación existe entre la maternidad y la insurgencia?
- Subcategoría 1.3: Educación y trabajo
 - ¿cuál es tu nivel de estudios? ¿por qué?
 - Si aún no ingresa a la universidad o instituto ¿qué quieres estudiar? ¿por qué?
 - Si estudias en universidad o instituto ¿qué estudiaste? ¿por qué?
 - ¿qué relación se puede establecer entre lo que estudias y tu participación política? ¿hay alguna? ¿cuál? ¿por qué?
 - ¿en qué trabajas? ¿qué relación se puede establecer entre tu trabajo y tu participación política? ¿hay alguna? ¿cuál? ¿por qué?

Categoría 2: Experiencias político/afectivas en mujeres insurgentes

- Subcategoría 2.1: Trayectoria del estallido social
 - ¿qué te motivó a ser parte del estallido social? ¿por qué?
 - ¿cuándo saliste por primera vez? ¿por qué?
 - ¿con cuánta frecuencia estuviste en la protesta? ¿por qué?
 - ¿qué lugar de encuentro fue más frecuente? ¿por qué?
 - Si pudieras hacer una línea del tiempo, ¿cómo relatarías tu experiencia en la protesta?

- Subcategoría 2.2: Vivencias del estallido social
 - ¿cuáles fueron tus experiencias en la protesta? ¿podrías darme un par de ejemplos?
 - ¿qué te motivó de tu propia historia de vida ser parte de la protesta? ¿por qué?
 - ¿cómo viste afectada tu cotidianidad con todo lo que ocurría en la calle? ¿por qué?
 - ¿hay un momento específico que recuerdes? ¿por qué?

- Subcategoría 2.3: Formas de resistencias
 - ¿qué es para ti resistir? ¿por qué?
 - ¿cuál fue tu forma de resistir? A través de un afiche, murales, carnavales, “primera línea”
 - ¿cómo viviste la resistencia? ¿por qué?
 - ¿cuáles han sido para ti las consecuencias de estar resistiendo en la calle? ¿por qué?

- Subcategoría 2.4: Terrorismo de estado
 - Si fuiste atacada por la policía o militares, ¿quieres compartir esta experiencia? ¿podrías desarrollarla por favor?
 - ¿tuviste una experiencia de violencia de estado? ¿cuál?
 - ¿cómo viviste y/o experimentaste el terrorismo de estado? ¿por qué?
 - ¿cuáles fueron tus espacios de autocuidado? ¿por qué? ¿compartiste con alguien más tu experiencia? ¿por qué?

Categoría 3: Dimensiones políticas de la ira en mujeres insurgentes

- Subcategoría 3.1: Trayectoria política
 - ¿en qué momento comenzaste tu actividad política? ¿por qué? ¿fue previo al estallido social? ¿por qué?
 - ¿eres parte de un partido político? ¿por qué? ¿cuándo entraste a militar? ¿por qué?
 - ¿quién o qué te impulsó a ser parte de espacios políticos? ¿por qué?
 - ¿cuáles han sido tus motivaciones? ¿por qué?

- Subcategoría 3.2: Proyecto político
 - ¿qué trabajos políticos has realizado? ¿por qué?
 - ¿has sido parte de espacios políticos con hombre y/o mujeres? ¿cuáles? ¿por qué?
 - ¿por qué es o ha sido importante los espacios de construcción política? ¿por qué?
 - ¿Cuáles dirías que son los elementos fundamentales de tu proyecto político? ¿por qué?

- Subcategoría 3.3: Idea de resistencia e insurgencia
 - ¿qué es resistir? ¿por qué?
 - ¿qué es insurgencia? ¿por qué?

- Se encuentran ambas relacionadas ¿cómo? ¿por qué?
- ¿cómo dirías que se ha desarrollado la resistencia e insurgencia en Chile? ¿por qué?
- ¿cómo te hace sentir esto? ¿por qué? ¿cómo lo has experimentado?
- Subcategoría 3.4: Ideas de violencia
 - ¿qué es la violencia? ¿por qué?
 - ¿qué piensas de la violencia estructural? ¿por qué?
 - ¿qué piensas de la violencia policial? ¿por qué?
 - ¿crees que la violencia es un acto político de resistir? ¿por qué?
 - ¿qué piensas de la violencia en las calles? ¿por qué?

Categoría 4: La ira en tanto vínculo político afectivo en mujeres insurgentes.

- Subcategoría 4.1: Sentires de la trayectoria del estallido
 - ¿qué sentiste al salir a las calles a partir de octubre 2019? ¿por qué?
 - ¿qué sentiste al encontrarte con otras mujeres en la calle? ¿por qué?
 - ¿qué pasaba en ti y contigo al estar en las calles? ¿por qué?
 - ¿qué te motivaba a seguir en el estallido social? ¿por qué?
- Subcategoría 4.2: Sentires de las vivencias del estallido
 - ¿qué sentiste cuando te encontraste con otras en las calles? ¿por qué?
 - ¿qué sentiste al vivir y experimentar esta nueva cotidianidad permeada de injusticias y violencia? ¿por qué?
 - ¿qué sientes hoy después de haber experimentado todo lo que viste en las calles? ¿por qué?
- Subcategoría 4.3: Sentires frente a la resistencia
 - ¿qué sentiste con las distintas formas de resistencias que tuviste? ¿por qué?
 - ¿qué sentiste las primeras veces que estuviste haciendo frente en la lucha? ¿por qué?
 - ¿qué día o momento fuiste más consciente de la fuerza colectiva? ¿por qué?
 - ¿qué sientes hoy después de haber estado en esa trinchera? ¿por qué?
- Subcategoría 4.4: Sentires frente al terrorismo de estado
 - Si fuiste testigo de terrorismo de estado de manera directa (familiar, amigos, compañerxs), ¿qué sentiste frente a la violencia y terrorismo de estado? ¿por qué?
 - Si fuiste y viviste terrorismo de estado, ¿qué sentiste frente a la violencia y terrorismo de estado? ¿por qué?
 - ¿en algún momento sentiste que no valía la pena seguir? ¿por qué?
 - ¿cómo te cuidaste? ¿por qué?

III.7 Muestra

Muestreo de estudio de casos de 4 informantes claves. Se utilizó la técnica de bola de nieve o por contacto como estrategia base, accediendo a las sujetas a través de contactos internos entre ellas.

El proyecto de investigación implicaba un espacio de resguardo, por lo que es una muestra de difícil acceso (Baltar, F; Gorjup, M. 2012). Y en ese sentido, los medios de comunicación facilitaron

el acceso a la muestra a través de redes sociales luego de entre ellas conocer el proyecto de investigación previamente por contactación.

Para la composición muestra, se consideraron como factores de inclusión los siguientes:

- mujeres insurgentes,
- activas políticamente en Plaza Dignidad
- desde octubre del año 2019 a la fecha.

A su vez, se establecieron los siguientes factores de heteroginización muestral:

- Edad
- NSE

Quedando finalmente la muestra compuesta conforme el siguiente detalle que a continuación se exhibe en la tabla.

Tabla 1 Composición muestral

Entrevistada	Edad	Comuna	Profesión
N°1	28	PAC	Psicóloga
N°2	49	Colina	Profesora
N°3	36	Quilicura	Fotógrafa
N°4	17	San Joaquín	Estudiante

Fuente: elaboración propia

III.8 Técnicas de análisis de la información

En la presente investigación se desarrollaron dos análisis, el primero de carácter narrativo descriptivo por categorías, y el segundo fenomenológico, avanzando hacia una dimensión interpretativa-reflexiva.

Respectivamente hablando, el primer análisis se encuentra asociado directamente al uso del lenguaje explícito del otro de manera fiel a lo que dice, lo que denominamos contenido, el cual es ordenado por categorías que nos permiten ampliar y visualizar las formas que toman las distintas unidades analíticas.

Por su parte, el segundo análisis, invita a una reflexión interpretativa de lo dicho (Aguirre & Jaramillo, 2015), en ese sentido, la integración de ambos adquiere consistencia al estar en coherencia con la reflexividad desplegada y la perspectiva epistemológica.

III.9 Aspectos éticos del proceso investigativo

Los aspectos éticos atravesaron todo el proceso investigativo, representando el compromiso de la investigadora con las sujetas de estudio y sus experiencias, particularmente con base a los principios fundamentales de la ética de la investigación en seres humanos, vale decir, justicia, bienestar y respeto (Calvo, P. 2022).

En ese sentido, se desplegaron disposiciones sustantivas a nivel ético, tales como la escucha activa, carácter interaccional abierto y resguardo por elementos de identificación, los cuales fueron conducentes a las siguientes acciones a nivel formal como consentimientos y asentimiento informado a cada participante y censura de los nombres.

Actualmente se trabaja el proceso retroalimentativo con las sujetas, el cual esperamos efectivizar durante el primer semestre del año académico 2023.

IV. CAPÍTULO 4, ANÁLISIS Y PRINCIPALES RESULTADOS

El siguiente capítulo presenta los análisis y principales resultados del proyecto de investigación mujeres activas políticamente en Plaza Dignidad en relación de la ira en tanto vínculo político afectivo.

Por lo tanto, se van a presentar análisis descriptivos por categorías de estudio que nos van a permitir conocer lo que dice nuestra sujeta de estudio¹⁴, para luego avanzar en el análisis interpretativo reflexivo lo que nos va a permitir una interacción entre objeto y campo de estudio en dialogo con los antecedentes de investigación.

IV.1 Análisis descriptivo por categoría

A continuación, se irá exponiendo cada categoría, subcategoría y tópicos si es que está presente. Dicho esto, se abordará un análisis descriptivo que se extrae de la matriz de vaciado de sistematización de entrevistas, lo que nos permitió la organización de información.

IV.1.1 Categoría 1: Caracterizar a mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad

Esta categoría es de apertura, por lo tanto, nos va a permitir conocer de manera general a nuestras sujetas de estudio. Por lo tanto, las subcategorías van a responder más detalladamente a la categoría. Conociendo a través de estas y algunos tópicos los antecedentes generales, familia, educación y trabajo, maternidad.

IV.1.1.1 Subcategoría: Información general. Trae consigo información respecto de su identidad de género, nacionalidad y pueblo originario con el que se identifica.

En general podemos observar que las entrevistadas se identifican con el género femenino y nacionalidad chilena.

"Identidad de género femenino... cuando me preguntai ¿por qué? Te digo que es por lo que se ve no más po cachay, o sea es como me siento y como también el resto me ve igual po" "Chilena, no sé qué es eso, pero Chilena" (Entrevistada 1). "Me identifico con el género femenino" "chilena" (Entrevistada 4).

En relación con pertenencia de pueblos originarios, la entrevistada 2 y entrevistada 3 reconocen origen de pueblos originarios aymara.

"Chilena, pero de familia quechua nosotros somos de origen aymara... quechua aymara, en realidad es quechua porque mi abuelo es boliviano y toda mi familia es boliviana... Por parte de papá, bueno mis abuelos maternos, no, son chilenos chilenos, son del campo pero la sangre... la sangre aymara, la sangre quechua y eso es súper fuerte, así que me identifico con eso" (Entrevistada 2).

¹⁴ Hablamos de sujetas de estudio y no sujeto de estudio, porque el proyecto de investigación es con personas que se identifican con el género femenino y guarda relación con el propósito y fines de escritura de quien suscribe el proyecto.

"Chilena, tengo ascendencia aymara, pero... identificarme, exactamente no."
(Entrevistada 3).

IV.1.1.2 Subcategoría: Familia. En esta subcategoría abordamos dos tópicos, inicialmente conocer la estructura familiar y luego conocer las relaciones familiares entre las entrevistadas y sus familias respecto de participación política.

En cuanto al tópico de estructura familiar, este nos permite conocer el núcleo familiar o con quienes viven nuestras sujetas de estudio. Logramos identificar tres tipos de estructura familiar, la entrevistada 1 vive con su pareja y cuñada.

"Ahora vivo con mi compañero, mi pololo; y con su hermana, mi cuñada... Al principio claro, [REDACTED] vivía solo acá. Después, a partir del 18 de octubre de hecho eso no es menor tampoco, empezamos a vivir juntos como conscientemente. Después llegó mi cuñada al espacio." (Entrevistada 1).

Para la entrevistada 2 el tipo de estructura familiar es descendente, *"Vivo con mi hijo que tiene 26 años... siempre hemos vivido los dos, los dos... nunca hemos tenido... o sea cuando era chico, no po, ahí vivíamos con mi mamá, mi papá"* (Entrevistada 2).

Las entrevistadas 3 y 4 tienen como estructura familiar una relación ascendente, *"Con mis padres mmm... por... situación económica, específicamente ahora así con la pandemia y todo, por esa razón"* (Entrevistada 3). *"Vivo con mi mamá, sólo con ella"* (Entrevistada 4).

En cuanto al tópico de relaciones familiares, se aborda la relación en tanto aprobación o desaprobación de participación política, cuánto se sabe y finalmente cómo es la relación familiar que tienen por la participación del estallido social respecto de este contexto sociopolítico.

Inicialmente para la entrevistada 1, es posible identificar una relación de distancia, donde su familia desconoce el nivel de implicancia en la participación política. El padre se encuentra privado de libertad, la madre se encuentra viviendo fuera de Santiago y eso implica no comunicar situaciones de riesgo para no generar incertidumbre y preocupación, por lo tanto, es significativo el apoyo entre pares.

"[...]Y a mí me pasa un poco que por mi propia historia de vida que siempre me tuve que guardar mucho mis cosas personales ¿cachay?, yo fui siempre la niña que no le tenía que dar problemas a los papás porque ya tenía muchos problemas sus papás, entonces al final aquí yo tenía que tratar de hacerles la vida lo más tranquila posible. Y es un poco lo que me sigue pasando hoy en día, o sea, mis papás no son las primeras personas en las cuales yo confío las cosas que me pasan. Por ejemplo, a mí me balearon pal 21 de octubre y yo a mi mamá le conté después de mucho mucho tiempo, porque además yo no veía a mi mamá porque en ese tiempo ya no vivía en Santiago cachay, me vio y me dice ¿¡qué te pasó!?! Y ahí vine y recién le conté lo que me pasó ¿cachay? Entonces claro, la idea que tienen ellos son muy superficiales, entonces a partir de eso la visión que ellos tienen no lo sé porque no es algo que converse con ellos" (Entrevistada 1).

La entrevistada 2, comenta que su participación política activa comienza a temprana edad en tiempos de dictadura cívico militar de Pinochet, por lo que su familia evitaba de distintas formas que saliera a manifestaciones. Si bien, eso era lo que intentaba la familia, la entrevistada señala en distintos momentos que ella salía igual a manifestarse.

"[...] Cuando era chica, pésimo, pésimo, me encerraban en la casa, yo... tienes que pensar que yo tengo casi cincuenta años entonces me tocó toda la época del sí y del no, o sea mi primera... mis primeras marchas fueron con el MIR, las primeras marchas fueron con el MIR, con... eran prácticamente puros hombres encapuchados y con coligues, o sea hasta a mí me daba miedo, era... esas fueron mis primeras concentraciones, por eso me encerraban" (Entrevistada 2).

Es posible dar cuenta con la entrevistada 3 y 4 un apoyo respecto de la participación política. La entrevistada 3 comenta que si bien, inicialmente no hay acuerdos con la participación, luego la familia es receptiva a comprender que hay desigualdad en la situación económica, que social y políticamente hay crisis y, en consecuencia, terminan apoyando el activismo.

"Complicada, en su comienzo porque he estado bien involucrada, años atrás, era más... más activa (ajá), mucho más activa y tuve bastantes problemas por eso y... pero ahora se ha... relajado un poco el tema y... han... han comprendido mi actuar"
"De hecho, me han apoyado más, me... porque ha entendido, han comprendido también el sistema, más allá de los que yo les podía comentar, entregar información, se han dado cuenta, entonces... sólo, por otras ramas y... y han entendido más mi... mi posición" (Entrevistada 3).

La entrevistada 4, señala que su padre es más receptivo a su activismo, su madre por el contrario no está de acuerdo, comunicando que "está resignada". Agregando que el miedo de sus padres por lo ocurrido generaba rechazo a su activismo.

"Bueno de parte de mi papá, siempre como que me ha escuchado y me ha apoyado en mi percepción política, social y lo que digo. Ahora mi mamá siempre ha sido como más... como más resignada a tener que escuchar mi opinión, como que le molesta más saber mi orientación política, lo que pienso o lo que he desarrollado con el tiempo" "yo creo que como cualquier papás, ellos tenían miedo de que me pasara algo en las manifestaciones, a que yo me uniera a eso" (Entrevistada 4).

IV.1.1.3 Subcategoría: Educación y trabajo. En esta subcategoría se abordan dos dimensiones que están relacionadas y es una mirada desde el activismo, es decir, cómo los estudios se relacionan en el trabajo. Vamos a conocer dos tópicos en esta última dimensión.

Desde la relación de los estudios con el activismo se obtuvieron respuestas de asociación, es decir, que es compatible aquello que se estudió con su activismo político en todas las entrevistadas. Desde las ciencias sociales hasta la pedagogía y arte. En este caso, la entrevistada 3 como trabajo fotográfico utiliza la producción visual y audiovisual como medio de denuncia.

"entré a estudiar fotografía por... claro, arte, todo el cuento, pero también en ese momento yo militaba en un partido y... y sabía la potencia de la foto y tomé como

una herramienta de... de apoyo, movimientos sociales, de... denuncia, entonces siempre fue mi rollo fotográfico el denunciar" (Entrevistada 3)

Así mismo también hubo consecuencias de activismo político, a la entrevistada 4 como estudiante secundaria, se le canceló matrícula por manifestaciones y apoyar denuncias de violencia sexual entre estudiantes, por lo que el activismo político dentro y fuera del colegio fue perseguido al interior de la institución educacional.

"yo voy en tercero medio, debería ir en cuarto (medio)" "mi colegio era un colegio particular entonces mi colegio nunca se adhirió a las marchas, ninguna manifestación ni nada, cuando empezaron las manifestaciones yo ya iba a plaza dignidad y por distintos temas me dejaron con condicionalidad por manifestarme, por también... por casos de abusos en el colegio, no de profesores, sino de estudiantes y yo estuve metida en las manifestaciones y al final me terminaron cancelando la matrícula, me cambié de colegio, no me adapté y deserté" (Entrevistada 4)

En relación con el trabajo a modo de información general, las entrevistadas 1 y 2 trabajan de forma dependiente. Se indica que es el medio para poder ejercer desde un lugar político. La entrevistada 2 indica que su quehacer profesional tiene un carácter social político, que es el espacio donde puede visibilizar y problematizar distintas prácticas de violencia en el colegio, como el bullying o ideas de binarismo y género, pero con resguardo de los marcos institucionales. Sin embargo, en la actualidad ha recibido quejas por parte de las/os apoderadas/os.

"yo trabajo en un colegio, soy profe de artes" "yo siempre comenzaba... les decía "bueno, aquí hay una historia rosa y una historia negra, a ustedes hasta ahora les han contado la historia rosa, yo les voy a contar la historia negra", y así comenzaba yo mis clases po, y empezaba a hacer relatos... les leía mitos, escuchábamos audiograbaciones, por ejemplo, yo tengo unas grabaciones de la Lola y se lo hacía escuchar a los niños, hacíamos performance, hacíamos obra de teatro. De hecho fue tanto que en esa época [...] nos ganamos el FONDART y consistía en realizar teatro itinerante con los niños" "yo trabajo en Colina y Colina es un pueblo bien, bien... bien de derecha y se nota mucho, antiguamente también lo era, pero yo igual tenía como cierta libertad para trabajar con los niños. Ahora yo digo una cosa, pero la más mínima, y llega un apoderado inmediatamente con una carta al director a acusarme de que estoy hablando cosas que no corresponden, de inmediato, de inmediato. A lo mejor antes los apoderados lo pensaban, pero no... no... no dejaban como su molestia escrita, ahora ha tenido cartas al director, cartas a UTP, cartas al ministerio, porque les digo "hola chiques"" (Entrevistada 2).

La relación laboral y el activismo político, la entrevistada 3 logra dar cuenta que como fotógrafa independiente tiene un alcance importante en el activismo político, no estar en el marco institucional le permite hacer registros fotográfico y audiovisual de distintas manifestaciones y concentraciones, en distintos puntos de la ciudad para visibilizar tanto lo que ocurre en los territorios desde lo artístico a la violencia. Entonces no sólo es un acto político, sino que también el medio probatorio para apoyar denuncias de violencia policial.

"Mi trabajo siempre ha sido, como te comenté, de denuncia, también estuve en algunos grupos como la ARI que es la Agrupación de Reporteros Independientes, entonces cada cosa que hacían, por ejemplo ANDAH Chile "ya chiquillas, nos vamos a colgar de tal lugar así que tienen que estar allá pa sacar fotos y tener... dejar registro", y allá íbamos y... y dejar un testimonio, si... y claro, y me pasó mucho que por estar ahí, tomar una foto, la compañera la detuvieron y tenía que demostrar y por foto, o fueron golpeadas entonces eran mis fotos las que ellas, pucha, agradecían mucho porque con eso hacían la denuncia pero el rol de la fotografía de eso, de... de también mostrar los... las cosas que se hacen dentro de las poblaciones y que queda ahí, y el resto no sabe, entonces la foto era... o video, en las actividades que se hacen, que muchos dicen "ah, aquí no hacen nada, que esto...", y hacen mucho, entonces el registro a mí me... servía... sirve para eso, pa... pa mostrar las actividades, no sólo marchas y protesta, sino que las actividades que se hacen en las poblaciones, en agrupaciones." (Entrevistada 3).

IV.1.1.4 Subcategoría: Maternidad. En esta subcategoría se abordan tópicos que guardan relación con la idea de ser madre y el activismo.

En este caso la entrevistada 2, comunica que desde su maternidad ha estado activa igualmente en distintas manifestaciones, comenzó a asistir a marchas desde temprana edad a escondidas y con el miedo de su familia, principalmente de su madre, por el contexto histórico que se vivía. Entonces ella en su maternidad empieza asistir a marchas con su hijo para que tenga una idea de los movimientos. En la actualidad, ella asistía a manifestaciones en Plaza Dignidad y su hijo también iba a algunas concentraciones, sin embargo, también ha presenciado el peligro al que se exponen y con ello ver a su hijo herido por la policía lo que implicó cuestionamientos respecto de su activismo.

"Mira, cuando era chico mi hijo yo lo llevaba a todas, a todas las marchas, bueno cuando yo veía que ya la cosa se ponía mal, nos retirábamos, nos íbamos hacia un lado, participamos en todas las... el activismo LGBTQ+ desde el principio, o sea mi hijo tenía cuatro años y él ya andaba en las marchas ahí con los carros con... porque bailando, todo, la pasábamos súper bien, y él la pasaba bien también, hacía yo que mi hijo se integrara a otra... a otra forma de ver el mundo, otra crianza diferente a la que yo tuve, siempre con miedo. Mi mamá siempre tuvo mucho miedo de todo, hasta el día de hoy mi mamá tiene miedo de todo, en cambio yo no, trataba... por ejemplo traté de que mi hijo nunca tuviera miedo, de nada, ni de la... ni del cuco ni de la oscuridad ni los animales, ni las marchas ni la gente ni los pacos, nada. [...] hubo un tiempo que mi hijo también se... se alejó de eso (mm), se alejó bastante, pero ahora, por ejemplo, participa en algunas manifestaciones con los ciclistas, en algunas manifestaciones en plaza Dignidad y una vez, ponte tú, llegó todo mojado y sangrando, eh... y entonces dónde... y llegó con hambre, entonces donde se paraba a comer, dejaba como una pocita de sangre, y yo así "oh, no... no puede ser", así... el retorno, y me dio una pena... una pena terrible, entonces yo... yo le digo a él, yo creo en la revuelta, creo en las manifestaciones, todo, y estoy... de hecho toda mi vida he participado, pero si a él le llegase a pasar algo por esto, yo no sé si... si Chile vale la pena para yo entregar a mi hijo, así yo... Chile entrego a mi hijo, que lo maten por la revolución, no... yo no sé, no creo que sea tan... tan generosa o tan fanática

que "Chile, te entrego a mi hijo para que... este Chile cambie", no sé si estoy dispuesta a eso" (Entrevistada 2).

Este primer acercamiento es la antesala a las siguientes categorías que son de mayor apertura al contexto sociopolítico. Finaliza la revisión de la primera categoría y, en consecuencia, nos permite conocer a nuestras sujetas de estudio, y tener una idea general de ellas respecto de sí mismas y su entorno más cercano.

IV.1.2 Categoría 2: Experiencias político/afectivas en mujeres insurgentes

Esta categoría nos acerca más al objeto de nuestra investigación, vamos a conocer la experiencia de nuestras sujetas, por lo que se aborda desde subcategorías de trayectoria y vivencias del estallido social, estas subcategorías se van a desarrollar desde tópicos temporales respecto de este momento sociopolítico. Además, de conocer esta experiencia, hay otras subcategorías que nos van a permitir comprender las formas de resistencia y terrorismo de estado.

IV.1.2.1 Subcategoría: Trayectoria del estallido social. Este eje nos va a facilitar un acercamiento temporal para conocer el antes, durante y después. A partir de tópicos que abordan lo que ha implicado la participación en tanto experiencia de insurgencia.

Tópico antes, la entrevistada 2 relata experiencias previas al estallido social, ella señala que su estallido social hace un recorrido de los años previos, comentando que comienza en los años de dictadura y finalmente, cuando ella comienza a salir a las calles a manifestarse, movimientos de los que participó, espacios de encuentros politizados e informativos en tiempos de censura comunicacional. El recorrido tuvo como consecuencia comentar que el 18 de octubre es un momento maravilloso, pues sus años previos de movilización fueron complejos y no podía quedarse en casa, pues se sentía inconsecuente con todo lo antes visto y participado.

"yo desde los catorce años que yo me arrancaba de mi casa, o sea yo no me arranqué nunca pa ir a una fiesta, jamás pero sí me arrancaba pa ir a las protestas y mi papá me amenazaba, mi papá es marino entonces me decía "si a ti te llegara a pasar algo, no... no te pienso ir a buscar", él sabía perfectamente lo que a mí me podía pasar, entonces me decía "no te pienso ir a buscar a ninguna parte porque ahí te voy a quedar y voy a ver y...", bueno, yo también sabía perfectamente lo que me podía pasar, mi papá me amenazaba con eso, y me encerraban con llave y todo, yo me arrancaba, bueno, en fin, pero lo del 18 de octubre fue maravilloso, maravilloso, maravilloso" (Entrevistada 2)

Agregando que su padre era marino y su madre tenía miedo de que ella saliera a la calle, por lo tanto, poco se hablaba de política. La entrevistada señala que ella se informaba de afiches, del fortín Mapocho y teleanálisis, comentando que su tía traficaba información del noticiario alternativo a los medios de esa época de dictadura cívico-militar.

"Mm... mira, como te decía al principio, mi papá... mi papá es marino, mi mamá es miedosa, entonces por parte de mi casa cero motivaciones políticas, nada, al contrario, [...] a los once años yo caché que algo estaba muy demasiado mal, diez, once años ¿por qué? porque yo salía en la mañana de mi casa y veía en las esquinas neumáticos quemados, empecé a recoger los panfletos, empecé a leerlos y empecé

a leer historia. Y empecé a leer el fortín Mapocho, a los once años ¿cachay? pa formar mi propia idea de las cosas porque lo que me decían en mi casa a mí no me satisfacía, lo que me decía mi papá, mi mamá, de lo que era la realidad, no era lo que yo veía ¿cachay? entonces finalmente ya cuando pude ser un poquito más grande, a los 14, a los 15, claro, yo dije “no, aquí hay que... aquí hay que participar” ¿y qué es lo que más me motivó? Las artes[...] y a partir de eso empecé a leer, y leer... prensa alternativa, teleanálisis, todo ese tipo de cosas. Mi tía, mi tía traficaba, porque al final eso es lo que se hacía, era como que el paso del teleanálisis de esa época, que era el noticiario alternativo, yo me junté con ellos un par de veces a verlo y eso estaba prohibido po ¿cómo... cómo tú puedes ver eso? es el teleanálisis ¿qué es eso? me... me gatilló a empezar ya a ser más... más activa ¿ya? no solamente quedarme en la casa leyendo o cantando sino que... que había que salir a la calle también” (Entrevistada 2)

Tópico durante, la entrevistada 1 relata cómo fue para ella experimentar el estallido social, desde el día 18 de octubre de 2019 pasar de lo que fue un tiempo normal de trabajo a estar activa políticamente en las calles. El mismo día ella se dirige a casa y cambia el rumbo a encontrarse con su compañero, con quien comienza a vivir desde ese día a la fecha. Señala que a los tres días de estar en la calle fue baleada por FF.EE. y la temporalidad con la que se mantuvo en las calles manifestándose.

"a mí me balearon pal 21 de octubre" "ese día en específico fue brigido, de hecho eeh ese día yo llego, yo estaba trabajando ese día [...] Yo me acuerdo que me fui, fui a metro Bustamante, alcancé a pasar parque Bustamante, cuando subí al metro hubo como una evasión masiva, bajaron los pacos cachay, o sea, existió ese forcejeo entre la gente que se estaba subiendo a los metros y los pacos, entonces me acuerdo que me fui con toda esa adrenalina pa' la casa. [...] Nosotros en esa oportunidad estábamos con el ██████ terminados po, entonces yo me iba a mi casa y pensando en el ██████, yo dije este loco debe estar viendo lo mismo que estoy viendo yo cachay, así como que necesito estar con alguien en este momento porque es brigido lo que está pasando po. [...]" (Entrevistada 1)

La entrevistada agrega que salir a las calles ese día fue salir a la guerra, comparte una frase de un cuadro al que toma una foto el día 18 de octubre y decía “No queremos paz, sino la victoria” y la sensación de ese día fue salir porque no podía ser que estuviesen baleando a niñas/os secundarios por manifestarse. Señalando que desde ese día fue salir con su compañero sin descanso.

"De hecho, hay algo que te quiero mostrar que esto pa' mi es muy significativo porque tiene que ver también como con la sensación, le saqué una foto a un cuadro que nosotros tenemos acá en la casa.... Y claro, es un cuadro de la guerra civil española, mira po... 18 de octubre a las 19.54 (fecha de la imagen) “no queremos paz, sino la victoria” (frase del cuadro) y sí, esa fue la sensación al salir de la casa... como que yo dije “ya, este es el momento cachay” como que es el momento de que la wea realmente cambie, esa fue mi sensación cachay, de loco me voy a la guerra, como eso... y eso po, como que eeee eeh fue muy de la guata, no fue pensado, fue como que está quedando la cagá, están baleando a cabros chicos po, que además tenía que pensar que se enmarca en eso ¿no?, en la evasión masiva del metro

que fueron los secundarios po, entonces fue como loco están baleando a niños, están baleando a niñas cachay? O sea no, no puede pasar, por eso te digo que fue muy muy de la guata, no fue pensado, sólo llegamos y salimos." "y en relación al tiempo después fue casi enfermizo... sí, yo así lo considero y así también voy a hablar mucho de nosotros ¿no?, voy a hablar mucho de nosotros porque esto fue muy de la mano con mi compañero po, él fue mi piño en esto cachay, fue con mi compañero con el que salía a diario cachay, todas las cosas que vivimos las vivimos juntos. (Entrevistada 1)

Tópico después, la entrevistada 4 señala nuevos valores que se adquirieron después de manifestarse activamente en Plaza Dignidad, encontrarse con otras/os estudiantes secundarias/os y así mismo conocer otras realidades implicó abrirse a nuevas posibilidades y ser más empática. Además de comprender la manipulación de los medios de comunicación.

"yo creo que las consecuencias en la calle... yo creo que va más como en la empatía, aprendí a ser más empática, aprendí a conocer otras realidades, aprendí a no creer todo lo que sale en la tele, en la radio o esas cosas porque muchas veces mienten y aunque no queramos la tele miente. Aprendí también que existen muchas realidades distintas a la mía que pueden ser mejor o peor, pero que al final hay que conocer y no hay que criticar, hay que conocerlas porque todos tenemos distintas realidades" (Entrevistada 4)

IV.1.2.2 Subcategoría: Vivencias del estallido social. Esta subcategoría tiene un acercamiento a vivencias y el impacto que tiene este contexto en la vida de las sujetas, también se aborda desde tópicos temporales.

Tópico antes, la entrevistada 3 señala que se sorprendió de la forma en que esto surge, que antes no se validaban actos de resistencia frente a la policía, lo que tiene como consecuencia otro escenario y otra vivencia. Además, señala experiencias de violencia directa hacia ella, que no sólo afectó física y emocionalmente, sino que, también materialmente.

"bueno, que llegó esa noche tan... que nada... al menos nosotros, o mi grupo político o gráfico, o amistades no... no lo esperábamos, que fuese tan así. Cuestionamientos hubo hartos, de por qué estalló de esta forma, ah... la quema de... de ENEL, El Metro, siempre "¿pero cómo? esto...", miles de preguntas ahí, pero luego de estar ahí, empezar a ir a Dignidad, poco a poco, que fue cambiando el público, siento yo, si yo misma me topé con cabros del SENAME, conversar con ellos, todo eso fue como el primer período así, como encontrarnos, como... poder conversar, tanta gente diversa y con respeto, esa me maravilló y... no sé, por ejemplo yo siempre fui... mi mente era anarco entonces yo tiraba piedra y otras cosas más, y era reprochada, mala onda la gente "no, ¿qué estay haciendo acá? No... respeta, si la marcha es pacífica", y ahora era al contrario, o sea "ayudemos a los cabros que están tirándole cosas a los pacos" (Entrevistada 3)

Tópico durante, la entrevistada 4 señala que dentro de sus vivencias del estallido fue víctima de violencia por parte de FF.EE. que además de ser un impacto a su persona también relata la desaparición de una amiga a la que posteriormente encuentra inconsciente en la calle.

"me llegaron perdigones, me llegaron muchos perdigones, pero nunca me llegó uno que hiciera mucho daño, pero me llegaron [...] yo iba con ropa gruesa por lo mismo, también me tocó que tuve que sacar a mi amiga, yo te conté que tuve a mi amiga mal que la apalearon, yo a ella la perdí... estuve una hora buscándola, estuve con pánico buscándola, y cuando la encontré estaba inconsciente" (Entrevistada 4)

Tópico después, la entrevistada 1 hace referencia a lo que vivió después del estallido social en relación con el escenario político, la continuidad de Sebastián Piñera como presidente después de todo lo que ocurrió en la calle fue una derrota. Gobierno que asesinó, mutiló y violentó a niñas/os, jóvenes y adultas/os.

"de partida el weon que tenemos de presidente no debería estar po cachay, o sea, ese es el primer objetivo de una revuelta po cachay, sacar un tirano y no lo logramos po. Pa' mí esa es la primera derrota po, no lo logramos po, o sea va a terminar un mandato un weon que mató a caleta de locos, un weón que le arruinó la vida a caleta de locos aun po, que tiene a caleta de locas y locos presos arruinándole sus vidas po, entonces pa mí esa es la primera derrota, eso te habla de la falla de un sistema no más po.... ¿qué me hubiese gustado? De partida eso..." (Entrevistada 1)

IV.1.2.3 Subcategoría: Formas de resistencias. Esta subcategoría nos permite conocer las formas de resistir en el estallido social, como se vivió aquello y si tuvo consecuencias.

Es posible identificar dos formas de resistencia en común entre, la entrevistada 1 y entrevistada 4, ellas aluden a una resistencia en calle desde lo más físico, práctico y de hechos de violencia. En este caso la entrevistada 1 referencia que estar en la calle era estar para ella y para otras/os, que había reciprocidad y que era una cuestión de resistir aun en la angustia frente a la violencia.

"ahí en la calle, yo creo que estar simplemente... yo creo que estar, acompañar... me paso que también vi mucha angustia ¿no? Entonces también era como loco ya si vas a estar bien, ándate por acá y era el paño frío ante ciertas situaciones, ser gente y recordarle a la gente que seguían pasando cosas cachay, que esta wea no había terminado y había mucho por hacer. Yo creo que mi resistencia fue estar ahí en lo físico y en lo práctico... y ahí po apañando a la gente que estaba en la misma que yo, así como también lo hicieron conmigo po, era una wea reciproca que se da." (Entrevistada 1)

Además, la entrevistada 4 indica que sus formas de resistir fueron no sólo estando en la calle sino también mostrando lo que sucedía en Plaza Dignidad. Que no sólo es un espacio en el cual visibilizaría a otras/os en esa presencia del lugar, sino que también podría comunicar lo que ocurrió, de mostrar una realidad a través de la experiencia y que los medios de comunicación no hacían.

"considero que mis formas de resistir van más allá en un ámbito de mostrar a las demás personas lo que es la realidad, o sea yo después de informarme mucho, leer mucho y hablar mucho logré mostrarle a mi mamá lo que estaba pasando, logré mostrarle a mi papá lo que estaba pasando y a mi hermana. Entonces las formas de resistencias pueden ser desde diferentes perspectivas y formas, pero también sé que hay gente que le tiene temor a manifestarse, hay personas que también su

resistencia va en educar a las personas y las mentes cerradas, tratando de nutrir lo que ocurre en estos espacios. Además, estuve un rato en primera línea, pero un par de veces porque era muy fuerte, estuve como unas tres o cuatro veces" (Entrevistada 4)

La entrevistada 2 hace referencia un tipo de resistencia desde las artes, desde la corporalidad y teatralidad. Dicho esto, la importancia del cuerpo performático como resistencia creativa. Señala haber participado de una presentación "Ciegos por la dictadura de Piñera" que duró una mañana en distintos puntos del centro de Santiago hasta llegar a la Moneda.

"[...] Bueno, te cuento ciegos por la dictadura de Piñera parece que se llama la performance, y aparecemos todos de negro con un parche ¿cierto? y ahí siempre aparece esa... esa performance retratada, hay muchas fotos de eso. Bueno, y una vez yo fui con ella po, hicimos la performance y fue tan potente, tan potente, te morís, así como que... y la gente pensaba que nosotros éramos los mutilados, la gente que estaba alrededor no se daba cuenta que nosotros éramos actores, que estábamos representando, que estamos representando a los chicos que estu... que están mutilados, y la gente lloraba, lloraba con nosotros [...] fue tan potente ese día que participamos en esa marcha, estuvimos con... con ese grupo desde como las once de la mañana hasta como la una de la tarde en... por la Alameda y llegamos al frente de La Moneda, ahí se hizo la... la final ahí " (Entrevistada 2)

La entrevistada 3, en cambio, se declara ser fotógrafa de resistencia y habla de una resistencia más bien audio visual respecto de los tipos de manifestaciones que se hicieron, que si bien era el medio de denuncia también era su resistencia frente a los hechos ocurridos. También recupera la idea de reciprocidad en resistir colectivamente, agregando el apoyo entre fotógrafas/os independientes en la calle.

"yo siempre digo "soy una fotógrafa de resistencia" "cada vez que salgo a tomar fotos como que no... no me canso, no... [risas] no me... ahora sí un poco pero antes yo aguantaba el gas, aguantaba todo, pero ahora me di cuenta que han pasado los años y... guau, eh... es fuerte estar ahí, [...] ahora en... sin mascarilla no podía estar en Dignidad, pero el estar ahí, el ver a los cabros y de repente no... no tenía ni batería con qué seguir tomando fotos, y... pero no me podía ir, era ver, observar, básicamente cómo resistía el resto, no podía tirar piedras ni nada por mi cámara, pero las manos me picaban. Res... yo... resistí gracias a la resistencia del resto en Dignidad, es ver el actuar del resto que... que yo resistí porque... no sé, veía a los cabros igual también (...) vi igual cosas complicadas ahí, pero por lo mismo hacía mi propia resistencia, o sea aquí no... nos cuidábamos tratábamos de cuidar a los cabros también, eh... y también el... el cuento de que siempre fue complicado tomar fotos en la calle como prensa independiente y acá éramos como... éramos miles apoyándonos también, los fotógrafos, los... cada artista que estaba ahí entre medio que... nos apoyamos, un apoyo mutuo, hasta diciembre, porque ahí después yo dejé de ver eso, pero eso, básicamente nosotros, al menos yo como gráfica resistía por... gracias a los cabros, cabras, viejos, viejas que dieron la lucha potente ahí, y en la pobla igual" (Entrevistada 3)

IV.1.2.4 Subcategoría: Terrorismo de estado. Esta subcategoría aborda experiencia de terrorismo de estado y violencias indirectas o directas. Es posible dar cuenta distintos momentos y experiencias vividas, por lo que se describirán entrevistas que están interrelacionadas.

Es posible dar cuenta que la entrevistada 1 y 4 recibieron disparos de balines y golpes directamente de FF.EE en contexto de manifestación y también ser testigo de violencia. La entrevistada 1 nos señala tener esta experiencia de violencia al inicio del estallido social, cuando había militares en la calle, indica ver a quién le apunta al rostro y siente un sonido en el oído y luego ve sangre, pensó que perdería la audición porque seguía sintiendo el “pitido” producto del disparo, señala que ella y su compañero habían recibido perdigones en el cuerpo por parte de FF.EE. ese mismo día.

"a mí me balearon al principio, de hecho me balearon los milicos, no me balearon los pacos, a mí me balearon los milicos al frente del GAM... sólo recuerdo ver a alguien que me apunta cachay y sentir un pito en el oído y dije mierda me cagaron la audición, no voy a escuchar nunca más de mi oído derecho y claro me toco y, además estoy sangrando po, entonces dije “mierda, mierda, mierda, mierda, mierda, mierda” la wea es que me puse a gritar y vino el [REDACTED] me agarró, empezó a gritar “un médico, un médico” y justo en ese tiempo no existían las brigadas ¿no? Había sólo gente que era profesional de la salud que tenía ahí una vocación social [...] además claro me di cuenta que me había llegado un perdigón en la pierna, pero que no me había dado cuenta, a mí la adrenalina me hizo darme cuenta después cachay, porque a mí me sacaron el perdigón de la oreja y me dijeron no, ándate a tal parte para que te curen y allí me doy cuenta que me había llegado uno en la pierna y que también le llegó uno a mi compañero."

Agregando que después de esa experiencia sintió miedo, que vivió estrés post traumático, si bien reconoce no poder quedarse en casa, no podía estar ahí con todo lo que ocurría. Señalando que la cantidad de balazos que escuchaba eran demasiados y llegó un momento que dejó de contarlos. Además, en otra oportunidad recibió la explosión de una bomba lacrimógena en el brazo.

"después me acuerdo que al otro día me quedé ahí en la casa y yo el miércoles altiro salí de nuevo a la calle, como que no fue mucho tema (ríe) como que fue aaah ya me voy, pero sí tenía mucho miedo, un poco como que sufrí de estrés post traumático, pero lo sufrí allá (ríe) no lo sufrí acá, no lo sufrí en mi casa sola sino que lo sufrí allá porque sentía que tenía que estar allá cachay, sentía malestar aquí. Entonces claro, me acuerdo mucho de ese día porque me acuerdo que la cantidad de balazos o escopetazos y disparos que escuché fue tal que dejé de contarlos no más po, deje de contarlos y sólo lloraba y decía es imposible esta wea, cómo tanto, o sea dejé de contarlos... decidí dejar de contarlos porque eran muchos." "Igual una vez me llegó una bomba lacrimógena en el brazo, esa wea me dolió más que la cresta y ahora pienso en ese dolor igual, porque cuando me llegó el perdigonazo no me dolió, pero esta sí me dolió mucho porque como que se me congeló todo cachay, justo me llegó en el nervio del brazo, yo estaba pasando no más, me estaba devolviendo a buscar la bicicleta (ríe)." (Entrevistada 1).

La entrevistada 4 señala también recibir violencia directa por parte de FF.EE al comienzo cuando estaba en calle, no sólo le llegaron perdigones sino que también fue perseguida por un vehículo de la policía.

"recuerdo que en ese momento nosotras estuvimos con el latón de repente canchamos que mucha gente se puso a correr y que carabineros venían directo a nosotros, yo sólo atine a también tener que correr y corrí, corrí, corrí hasta que vino el camión y me seguía los talones, es decir que ni siquiera pararon o les importó porque me chocaron los pies y me tuve que tirar al lado y el auto pasó" (Entrevistada 4)

Luego el 8 de marzo de 2020 previo a cuarentenas, vio cómo golpearon a una amiga hasta que quedó inconsciente y recibió ayuda de otras personas en calle, FF.EE. violentó física y verbalmente a su amiga. Señala que después de eso sintió miedo de salir a la calle, que ya no podía enfrentarse a ese contexto.

"También recuerdo que para el 8 de marzo con una amiga en el 2020 le pegaron un lumazo, justo estuvimos en una encerrona y ella no alcanzó a salir y la molieron a palos entre dos, gritándole que era por maraca y puras cosas así. Al final llegaron personas de la primera línea a sacarla de ahí, tomándola en brazos porque tampoco reaccionaba. Esos fueron momentos muy impactantes para mí porque después de eso tuve miedo de salir a manifestarme, o sea ya no era la niña que salía decidida a marchar, sino que salía con miedo y ya no lo podía enfrentar directamente, sino que estaba de lejos" "las vivencias que tuvimos fue fuerte para toda la gente porque al final te sentí vulnerable, en ese mismo territorio te sentí vulnerable y hagas lo que hagas vas a estar a manos de los pacos, a manos del estado" (Entrevistada 4)

Las entrevistadas 2 y 3 también coinciden en relato de experiencia desde distintos puntos de ciudad. Ambas testigos del día que fue atropellado un chico entre dos carros de Carabineros de Chile y de otras situaciones de violencia. La entrevistada 3 coincide en los hechos del atropello y, además, agrega que años anteriores recibió golpes por parte de FF.EE. Agrega, que en tiempos de dictadura ella era una niña, pero que lamentaba sus padres tuvieran que pasar por toque de queda y militares en calle. Finaliza señalando que el 18 de octubre es un momento épico en violencia explícita en calle, que se mostraban.

"Eh difícil... violencia de Estado de... eh... de todo, o sea em... [silencio] vi... no, no lo grabé, no saqué fotos, no alcancé, estaba un poco lejana y el lente no me apoyó en ese momento, pero recuerdo el... cuando atropellaron al cabro con los dos zorrillos, eh... eso es como que me marcó harto igual, estuve rayando con esa imagen. Primero porque no la alcancé a captar, pero... se me repetía mucho esa imagen. Fue... es que fueron tantas cosas y... hasta el poner toque de queda, de salir a... a... en las poblaciones, en la noche, tirando... supongo que eran balines, no sé, pero sonaban más bien como balazos, eh... gente detenida en la noche, por estar caminando, qué onda... no... yo no viví, no recuerdo, estaba muy chica en los '80 de... no viví eso, eh... toque de queda y vivir eso, o que mis padres vivieran eso de nuevo, gua... Y los golpes, no sé po, ver... eh... compañeros tan caneados que hasta el día de hoy la violencia es muy explícita porque siempre la hubo, o sea yo paré a la posta el año 2011 por un golpe, un lumazo en la cabeza, de Carabineros, eh... un

amigo perdió el ojo el 2013 en Valparaíso, eh... son cosas que pasan, que siempre han pasado. [...] Estado terrorista, 18 de octubre fue gráfico, directo ahí, no había que rebuscar o algunos sabemos que pasa esto, algunos pasamos esta experiencia, no, acá era ya masivo, global, o sea salían las fotos directas pa afuera, se mostraban. Entonces eso fue como... como un... y eso gatilló más el miedo también po (mm), más el miedo." (Entrevistada 3)

Esta categoría hablaba directamente de la experiencia política de las entrevistadas, se hace una revisión por tópicos temporales que permiten conocer a la sujeta de estudio en distintos momentos socio políticos. Agregando, las formas de resistencias en tiempos de estallido social y terrorismo de estado vivido en las calles, en la que también aparecen distintas experiencias de momentos socio políticos del país.

IV.1.3 Categoría 3: Dimensiones políticas de la ira en mujeres insurgente

Esta categoría nos acerca a conocer la relación política de nuestras sujetas, por lo que se aborda inicialmente desde dos subcategorías una de trayectoria política, esta subcategoría se va a desarrollar desde tópicos temporales respecto de este momento sociopolítico, y otra de proyecto político que nos permitirá conocer la idea de las sujetas. Además, de conocer su postura política, hay dos subcategorías que nos van a permitir comprender las ideas de resistencia y violencia, esta última abordada desde dos tópicos, una interna y otra externa. Agregando la ira cómo emoción de lo removedor del contexto.

IV.1.3.1 Subcategoría: Trayectoria política. Esta subcategoría tiene relación con la trayectoria política de las entrevistadas, haciendo un recorrido temporal respecto de sus experiencias.

Tópico antes, la entrevistada 2 señala que sus primeras manifestaciones fueron a sus 14 años en tiempos de dictadura, que las capillas eran un espacio seguro de encuentro político y de organización. Indicando que sus primeras manifestaciones fueron con el MIR y que Miguel Enríquez era su ídolo, definiéndose como una rebelde a su edad y con su familia, sobre todo con su padre que era marino y la encerraba para que no saliera de casa a manifestarse.

"Mis primeras marchas fueron con el MIR... Ahí tenía 14 años. Después ya usábamos la capilla para... para reuniones también políticas, bueno, se da mucho en las poblaciones eso, yo vivo al lado de la San Gregorio, entonces ahí se daba que las capillas era un... como un refugio para que nosotros nos pudiésemos juntar a hablar de algunos temas y realizar cierto activismo, pero ahí ya con otro tipo de gente." "bueno, y en esa época los seminaristas, los que eran más jóvenes, eran full apoyo a nosotros po, no... ellos no nos cuestionaban tampoco, ponte tú si nos juntábamos... ocupábamos las salas que se suponen que eran para confirmación y nosotros la usamos pal activismo, ninguno se enojaba, porque ellos igual entendían que era un lugar seguro para nosotros, porque la mayoría éramos bien chicos, el mayor tendría veinte y los otros teníamos catorce, quince, dieciséis, todos éramos chicos." "yo creía en la lucha armada en esa época, cuando era chica, cuando tenía 14 y creía en eso, mis primeras manifestaciones fueron con el MIR [...] y Miguel Enríquez pa mí era así ídolo... nosotros pensábamos que era nuestra forma de... rebeldía, pa mí rebeldía no era ir a una fiesta así, o andar tomando ponte tú, andar curada, no, pa mí eso no... o sea más lejos de la rebeldía eso no podía ser, eso era

hueón pa mí ¿cachay? yo tenía que saber, saber, saber... yo pensaba que esa era la manera de derrotar al dictador" (Entrevistada 2)

Tópico durante, la entrevistada 1 comunica que había muchas emociones en el contexto del 18 de octubre en adelante, que había motivación de participación por la rabia, la pena y el dolor. Recuerda que lloró mucho en ese espacio que estaba sometido constantemente a disparos, golpes, lacrimógenas. Recordando Plaza Dignidad como un espacio cubierto de sangre y resistencia.

"eeeh, yo creo que por sobre todo fue siempre un vaivén de emociones, como en el sentido de que siempre hubo mucha motivación, pero mucha motivación por la rabia ¿no?, mucha motivación por la pena también, pero eso también haría mucho dolor, o sea yo recuerdo que había días en los que estaba ahí y lloraba, y decía "No quiero seguir escuchando esta weás más cachay?" Porque es toda una atmosfera también. Entonces escucha también constantemente disparos, o sea a mí me pasaba que ya no quiero escuchar más esta wea más, también como de mucha angustia... ooh como que me estoy escuchando y digo oh la wea triste, pero sí porque como que nunca hubieron momentos como de felicidad [...]. Esas calles son pura sangre no más po, es pura resistencia... entonces sí, lo recuerdo así como... no sé si la palabra, no sé, no sé como conceptualizarlo... me cuesta mucho, por eso te digo que es como un vaivén de emociones... como... de mucha rabia y mucha pena, eso básicamente, es eso." (Entrevistada 1)

Tópico después, la entrevistada 3 indica que posterior al 18 de octubre ella volvió a organizarse en espacios políticos territoriales sin partidos. Agrega que ese tiempo fue de mucha violencia física, psicológica y material, que después sentía miedo de estar en la calle.

"las consecuencias de que volví al camino político, que ya me había alejado y... esa es una consecuencia, y... la otra igual es que tomé mucho miedo también salir a la calle (ajá), después... después del incidente, del guanaco y los golpes y todo, tomé mucho miedo (ajá) yo... antes no, la verdad no... no, y me arriesgué mucho antes, a pesar de que pasé cosas más complejas antes, perder cámaras, golpes, detenida, de todo, pero no había tenido el miedo que ahora tuve, sino... [silencio] eh... el, cla... el miedo al salir, el miedo a estar afuera, de enfrentarme con otro, pero sí por otra parte recuperaré el estar más activa políticamente, aunque sea así en grupito, pero algo estamos haciendo, una por otra" "pero sí una organización... en pos de... em... [silencio] queremos hacer política pero sin estar ligados a ningún partido (claro) política territorial, política, eh... de base, pero de partido, no" (Entrevistada 3)

IV.1.3.2 Subcategoría: Proyecto político. Esta subcategoría aporta el conocimiento desde dónde se posiciona nuestra sujeta de estudio, nos invita a conocer cómo se ha ido formando políticamente y cuál es su noción al respecto.

Entrevistada 2 hace referencia a la influencia de espacios políticos en tiempos de dictadura, de organización alternativa para cuidarse. También señala que era un espacio machista y que era complejo encontrar compañeras y tener espacio político para ella, pero señala que una vez que tienes consciencia de lo que ocurre y de las luchas es difícil desistir de ese lugar. Y que para ella cada lugar, cada esfera de la vida es un espacio político y de resistencia. Agregando que lo cotidiano es

político, que no tiene una formación convencional de lo político, pero que lo colectivo y cuidar la gran casa es relevante en su proyecto político.

"lo cotidiano es político, o sea todo... todo, todo tiene que ver, en política uno a lo mejor se queda pegada en un... en el sentido solamente de los partidos pero lo político es mi forma de vida, por eso yo te decía, a lo mejor no tuve una instrucción política convencional pero sí tuve una apertura de conciencia y eso es político también ¿ya? porque tiene que ver cómo yo me relaciono con los otros, con la naturaleza, con mi mundo, con el universo, como... con esta... en esta dimensión, me hace cuestionarme quién soy yo, para dónde voy, qué vine a hacer a este mundo, eso para mí es político ¿ya? crear conciencia no solamente de mí sino que de... del colectivo [...] lo político yo lo... lo vivo a cada minuto, cada decisión que voy a tomar es una decisión política" "dentro de mi proyecto político está eso, el trabajo del colectivo pero siempre pensando como en las personas, pero en las personas que habitan... que habitan este planeta, y este planeta que no hay de otra, y entonces comenzaba ya con otro tipo de vida y por eso te decía recién, llegó el momento de un cambio de vida y también en ese sentido, comenzar a producir más... reutilizar, consumir cada vez menos, cultivar más, eso... ese tipo de cosas, o sea es a mi proyecto actual está cada vez más presente ese... ese aspecto, el cuidado de la... de la gran casa" (Entrevistada 2)

IV.1.3.3 Subcategoría: Idea de resistencia. Esta subcategoría nos va a permitir conocer las ideas que tienen las sujetas respecto del concepto de resistencia, lo que ha sido para ellas y también la asociación de la violencia para resistir.

La entrevistada 1 al compartir su reflexión respecto de la idea de resistencia lo asocia a la imagen de un árbol como aquello que es inquebrantable.

"como hacer frente, como estar ahí... cuando digo resistir pienso en un árbol cachay... como en alguien inquebrantable cachay... como... (silencio) qué brigido pensarlo así, porque un árbol también es así como inquebrantable y si po, esa es la resistencia, por algo es resistencia... es estar ahí al pie del cañón." (Entrevistada 1)

Entrevistada 2 comparte una frase "resistamos como maleza" lo que asocia el concepto a *lo porfiado* como forma de resistir. Agregando que, si bien están las resistencias performativas como el baile y el carnaval, también están las/os encapuchados resistiendo con las piedras y la fuerza, pero que una no puede estar sin la otra.

"hay un grafiti que yo siempre coloco en mi Facebook que dice "resistamos como maleza" resistimos como maleza, mmmm... y lo coloco siempre. Sí, la maleza es como un poquito... porfiada ¿ya? entonces eso, hay que ser porfiado porque o si no... y por eso, estar súper seguro de sus convicciones. Yo a veces dudo, digo "¿estaré bien o estaré mal?", la duda, siempre... siempre está, pero al final... y el 18... el 18 de octubre fue un poco eso, fue corroborar de que no estaba equivocada y que no estaba sola y que no soy yo nada más un puntito de maleza sino que es gigante, caleta de gente, mucha gente que está en la misma actitud, resistiendo, persistiendo y creando (mm), y creando porque resistir a veces no me gusta tanto esa... esa palabra, pero la insurgencia y todo lo demás, yo siempre lo percibo para mí de manera perfecta en la creación. Por ejemplo, cuando aparecen las capuchas

rojas, las chicas estas, a bailar y que... en bailes urbanos, yo digo "esta es resistencia, esto... este es la rebelión que a mí me gusta". Bueno, igual apoyo a todos los compañeros que tiran piedras, la barricada, todo eso pa mí es fundamental porque si no se hace, el resto no podemos estar, pero... pero en mi caso, por... por mi área, por lo que yo hago, yo lo encuentro muy genial, demasiado genial y... y eso yo encuentro que antes te hace explotar el cerebro, como espectador, yo como espectador y ellas que están creando, y ellos que crean (mm), entonces esa es la insurgencia que... que yo, que me gusta, que yo apoyo, aunque la otra también, o sea... no hay una sin la otra, no puede haber una si no está la otra al lado, son necesarias, son paralelos, no... no puede... no podemos estar bailando, tomarnos la plaza Dignidad si dos cuadras más allá no están los compañeros haciendo la barricada y deteniendo el tránsito, o sea no... no existe una cosa sin otra." (Entrevistada 2)

IV.1.3.4 Subcategoría: Ideas de violencia. Esta subcategoría va a nutrir la categoría anterior, pues en este eje las sujetas de estudio señalan las ideas de violencia desde dos tópicos, uno que hace referencia al propio actuar y otro a la violencia que vieron y así también recibieron.

Tópico de idea de violencia propia, la entrevistada 1 señala que no va responder pacíficamente frente a la violencia que había en la calle, que además la comprende como fuerzas desiguales entre las personas y FF.EE.

"a mí me pasa que soy muy lógica pa' mis weas, entonces en ese sentido no tiene más que esa respuesta. Yo no voy a responder de manera pacífica si me están atacando, no puedo y de partida la violencia específica ejercida ahí fue desequiparada en relación a la violencia a nosotros, porque estamos en situaciones totalmente distinta po, nosotros teníamos camotes y los locos las medias maquinarias po, ¿qué podi hacer con un camote? Ni una wea po, entonces pa mi es lógico que en este contexto la violencia sea resistencia porque mira cómo te está atacando el otro en la calle, estamos hablando de la calle." (Entrevistada 1)

La entrevistada 2 hace referencia a la violencia estructural y la reflexión también apunta a violencia en el discurso en el encuentro con otras/os y, luego también la justificación de la violencia diciendo que sin ella no se consiguen los cambios.

"como todos sabemos la violencia es multisistémica, tiene diferentes formas de expresarse, no solamente la violencia física, viene de todos lados, todo... y todo esto también ha sido crecimiento personal, full crecimiento personal, me he dado cuenta de lo violenta también que yo he sido toda mi vida en... no solamente en... bueno, hay veces que la violencia se... en mi caso yo la he justificado, que más que violencia por violencia ha sido defensa personal, defensa personal, entonces no es que... ah, es como político decir, políticamente correcto "estoy en contra de todas las violencias", en cambio yo no, no puedo decir eso, que estoy en contra de todas las violencias." (Entrevistada 2)

Tópico de idea de violencia externa, la entrevistada 4 hace referencia a la violencia estructural y específicamente a la violencia de estado por manifestarse, recordando las detenciones y mutilaciones.

"Hay una violencia sistemática, que es una violencia que es intangible, que no se ve, pero que está. También hay una violencia física que afecta directamente a las personas. La violencia desde decirte que hay gente presa por manifestarse, gente que perdió los ojos o gente que tiene miedo" (Entrevistada 4)

La ira se expone por la entrevistada 1 como una emoción ligada a la pena y la rabia, emociones que muchas veces la llevaron al llanto por la frustración de lo que se vivía en las calles durante estallido social. Cuestionando que culturalmente las mujeres han reprimido la rabia, entonces en ella se manifiesta con llanto y pena.

"me da mucha pena po, me da mucha rabia... siento que hay gente con contradicciones políticas y ve las muertes o las pérdidas de vida como parte de la lucha social y, eso jamás debiese ser así cachay... porque nadie debiese perder su vida por querer algo mejor, no tiene sentido. Si estoy ahí es porque queri cambiar tu vida y la de los que te rodean" "Me daba mucha pena, pero claro por eso te digo, la pena, la rabia cachay como que eran una misma cosa ¿no?, a veces me pasaba que no sabía si lloraba de angustia o lloraba de rabia cachay (ríe), más encima como que esas weas que nos pasa a las mujeres de... de reprimir un poco la rabia ¿no? Como un sentimiento que no está muy permitido ¿no?, o sea a mí me sigue pasando que me da rabia y lloro también po " (Entrevistada 1)

La entrevistada 2 señala haber recibido un video del joven que fue atropellado por dos carros lanza gases en la Alameda, que ella se encontraba en la otra calle y le advierten la situación de ese momento. Hace una lectura de la ira como aquello que movilizaba a la resistencia, señalando que realmente a la policía no le importaba nada ni nadie como para atropellar a una persona.

"en ese instante mucha gente empezó a recibir el video de lo que estaba pasando en la otra calle y ahí se... se pasó así una... una ira, yo veía una ira ahí, que toda la gente golpeaba todos los puentes de ahí de... que cruzan el río. Nosotros estábamos ahí en el río golpeando, golpeando con piedras, con lo que encontrábamos, los chiquillos se volvieron locos, locos, se fueron todos de nuevo a la... a la Alameda y... y no, fue terrible, terrible ese día y ahí yo les decía a las chiquillas "nos pueden hacer lo que ellos quieran y no les importamos nada, no somos nada, somos una... cualquier cosa que nos pueden aplastar, nos pueden hacer lo que ellos quieran", y para mí eso fue como tan evidente, o sea... yo sé que no les importamos nada, en todos los sentidos y nos tratan de hacer mierda por todas partes, pero eso... esa imagen pa mí fue tan... tan... decidora en ese minuto, habíamos tantos en la calle ese día también, y aplastaron a este cabro." (Entrevistada 2)

Esta categoría nos permitió conocer el contexto de la sujeta en términos políticos, cuál es su trayectoria y proyecto político desde dimensiones temporales, por lo tanto, es una especie de línea temporal. Finalizamos con la idea de resistencia y violencia que se relaciona con la categoría anteriormente vista, esto nos permitió profundizar en la conceptualización. Dicho lo anterior, es que se logra identificar las dimensiones políticas de las sujetas de estudios.

IV.1.4 Categoría 4: La ira en tanto vínculo político afectivo en mujeres insurgentes

Esta categoría nos permite conocer la dimensión afectiva de nuestras sujetas, por lo que se abordan subcategorías vinculadas a sentires del estallido, que se va a desarrollar desde tópicos temporales para localizar respecto de distintos momentos sociopolíticos, y otra de vivencias que nos permitirá conocer más cerca este contexto social de estallido. Además, hay dos subcategorías que nos van a permitir conocer el sentir de resistencia y sentir de terrorismo de estado y violencia, esta última abordada también desde una temporalidad del contexto que nos permitirá conocer las diferentes experiencias de distintos períodos.

IV.1.4.1 Subcategoría: Sentires de la trayectoria del estallido. Esta subcategoría nos va a permitir conocer cómo se han sentido las sujetas en distintos momentos políticos. Por lo tanto, se aborda desde tópicos temporales para situar al contexto.

Tópico antes, la entrevistada 2 hace referencia a sentires previos al estallido y que se vincula a su edad y en consecuencia al recorrido político. Ella señala como un fracaso generacional no haber derrocado a un dictador, haciendo referencia a la figura de Pinochet. Por lo que el 18 de octubre trae un aire de esperanza frente a la violencia que se vivió antes.

"hay un grafiti que yo siempre lo coloco en mi Facebook y dice, decía, estaba escrito en mi... en mi población, decía "maldito sea Chile si Pinochet muere de viejo", y yo todos los días leía eso, toda mi vida, todo... todos esos años hasta ahora, siempre dice "justicia", justicia, nada más pero nada menos, y eso fue lo que yo siempre... lo que yo siempre luché, fue por lo... siempre mi discurso ha sido en torno a eso, a la... a la justicia, sin perdón, sin olvido, pero justicia, y eso no lo conseguimos, y eso para mí es un fracaso, es un fracaso de mi generación no haber... no haber puesto tras las rejas al dictador, no haber puesto a todos los torturadores tras las rejas, por mucho tiempo estuve muy deprimida, muy triste por eso, súper mal y... y revelándome en contra también de mi propia generación tan penca, yo tengo 50, tan penca, tan penca que ni siquiera fuimos capaces de meter al dictador en la... en la cárcel" "Como que me... me volvió la esperanza ¿cachay? yo ya había perdido la esperanza, yo ya estaba sí como sumida en la... en la depresión del neoliberalismo, yo ya... oh, decía "no, ya cagamos, cagamos", pero cuando ocurrió esto yo... oh, te digo, yo lloraba de felicidad ese día 18 y de ahí en adelante iba porque me inyectaba como de energía, de felicidad." (Entrevistada 2)

Tópico durante, entrevistada 1 hace referencia a hitos importantes para ella en los primeros meses, estar en las calles el 18 de octubre fue un momento de emoción al ver a la gente reunida en las calles, luego su experiencia de haber recibido un disparo le hace recuperar el valor a la vida y entender que estaba dispuesta a eso para luego vivir mejor. Finalmente, el acuerdo por la paz le hizo sentir una derrota política, que hacer una constitución era mantener el mismo modelo político.

"hmmm yo creo que una de las cosas más significativas también que me pasó fue que a mí me balearon al tiro po, [...] Me balean el 21 de octubre y loco a mí me pasó que yo valoré mi vida po y pa' mi fue super brigido esa wea, porque me pasaba que aun valorando mi vida, porque hay gente que cree y esto te lo digo porque lo he escuchado, que la gente que está en la calle le tiene un poco de descariño a la vida ¿no? Porque te exponi a muchas cosas po, pero que esti dispuesto a muchas cosas

no significa que realmente lo querai po, sino todo lo contrario, que estay dispuesto a exponerte a estas cosas porque todos vivamos mejor no más po, porque sentí que es el momento para hacerlo y eso me pasó." "Yo siento que nosotros desde el 18 de octubre hasta ese acuerdo por la paz por ahí en noviembre nuestra mentalidad era otra, como de loco esta wea es el momento para que cambie todo, después de eso yo asumí la derrota. Pa mi esa wea de la asamblea constituyente y que se yo, es seguir insistiendo en el mismo modelo no más po, no era lo que yo quería ni lo que creía mejor para todos y para todas. Desde ahí en adelante estuve en la calle, pero derrotada, entonces yo creo que por eso me generaba tanta angustia po, si al final yo estaba derrotada." "me producía mucha emoción de ver a la gente en las calles po, como que yo creo que ese fue el único momento en que yo sentí la real unidad, porque había pasado después de mucho tiempo igual." (Entrevistada 1)

Tópico después, la entrevistada 3 hace una reflexión en torno a las cosas inconclusas que se hicieron y a la recuperación de organización política, como el asambleísmo en las poblaciones, prácticas sociales que se recuperaron con el estallido social.

"Que falta más revuelta y espero más revuelta y... y espero estar más activa políticamente po. Eso es lo que... concluí en ese momento, que estaba alejada y que tengo... hay que retomar las cosas que dejé a medio caminar, y en cuanto a la foto... hay miles de otras cosas más que graficar, que quedaron en pos de... del estallido. Por ejemplo, eh... las acciones políticas que nosotros hacíamos en las poblaciones las dejamos hace muchos años atrás y con el estallido volvieron, entonces... hartos que se quedaron dormidos, esto los... los activó, pero... esperar que siga así po eso esperamos" (Entrevistada 3)

IV.1.4.2 Subcategoría: Sentires de las vivencias del estallido. Esta subcategoría se acerca a lo que se sintió en contexto de estallido social, cómo se vivió en las calles el encuentro con otrxs y así mismo cómo se vivió personalmente ese momento.

Se van a recuperar dos sentires del estallido. La entrevistada 1 manifestando su experiencia en relación con otrxs en calle y la entrevistada 4 hace referencia a dos perspectivas, una como manifestante y otra de trabajo en el local de su madre que fue saqueado. La entrevistada 1, señala que entre sus sentires en relación con la experiencia personal estuvo permeada de un encuentro con otrxs, que vio a adultas y adultos mayores resistiendo a la par con ella, así mismo a niñas y niños. Si bien, reconoce que "la primera línea" era un espacio fuertemente habitado por hombres había mujeres resistiendo que eran como referente de proyección.

"Yo recuerdo a ver visto viejitas y era como loco ándate de acá, esta wea no puede pasar, esta wea no es una dictadura, esto ya pasó, a mi me dijeron que esta weá no iba a pasar nunca más ... eeh me pasa eso po, como que recuerdo que en ese momento eeh.... Me acuerdo también del día ponte tú del Gustavo Gatica, me acuerdo porque yo ese día sentí mucha angustia." "me pasaba que las mujeres que veía en la calle como de... en los espacios que yo estaba, eran pocas como que los espacios de primera línea por decirlo de alguna manera y un poquito pasado pa allá estaba generalmente llena de hombres, las mujeres eran pocas y si había mujeres tampoco te alcanzabas a dar cuenta porque estaban tapadas. Entonces claro como que no las recuerdo mucho en ese espacio y, las que recuerdo son mujeres mayores

cachay, no gente joven... señoras aguerridas y yo pensaba yo quiero ser como esa abuelita después (risas) era como eso y una sensación de... bueno me pasaba en general con todos los abuelitos que veía, me producían mucha pena al igual que los niños ¿no? Porque era como no deberían estar acá, loco tu deberías estar disfrutando tu vejez, tus últimos años de vida la raja, no así. Pero también eran una inyección de ánimo al mismo tiempo, era como la wea bacan porque si esta señora está acá y que tiene no sé cuántos años más que tu no wey po." (Entrevistada 1)

La entrevistada 4 hace referencia a tener dos perspectivas del estallido social, que si bien estuvo en Plaza Dignidad también trabajaba con su madre y vivió saqueos en el local, sin embargo, igual valida los actos de violencia como actos de resistencia para que realmente se escucharan las demandas.

"bueno antes yo te contaba que tenía dos visiones sobre la manifestación. Yo estuve en dignidad, pero también tuve que ayudar a mi mamá mientras le saqueaban, pero yo considero que la violencia... bueno ahí tengo un dilema, yo creo que la violencia sí es un acto de resistencia política porque eso quiere decir que no estamos de acuerdo como... no estamos como contentos con lo que nos están dando, mucha gente dice "por qué tienen que destruir para llamar la atención" pero yo considero que está bien, quizás no tanto violencia física en otro ámbito, porque si nosotros nos quedamos con las marchas artísticas, con las marchas de algo bonito, yo creo que en este país nunca vamos a lograr nada... yo creo que la gente nunca ha sido así escuchada, nunca hasta que empezó a quedar la embarrá' en plaza dignidad, o sea cuántas generaciones de estudiantes no se fue a manifestar por el mismo tema de la educación y no fueron escuchados. Entonces yo considero que la violencia en sí es una forma de resistencia política porque demuestra el descontento de la gente." (Entrevistada 4)

IV.1.4.3 Subcategoría: Sentires frente a la resistencia. Esta subcategoría hace referencia al sentir en momentos de resistencia, por aquello que se veía, aquello que se hacía para estar en las calles en tiempos de estallido social.

La entrevistada 1 hace referencia a una cuestión emocional y sensorial de aquello que ocurre en el espacio. Señalando que era un espacio de sangre, sufrimiento y rabia al ver a niñas/os en calle resistiendo. Agregando que si bien, muchas veces evadía por esos momentos de dolor era el amor lo que la sostenía en seguir resistiendo frente a lo que ocurría. Y en relación a un sentir sensorial señala que había gritos muy primitivos que se daban en la calle para darse ánimo entre ellas/os mismas/os.

"sólo pienso (silencio) como... como malos momento de cierta manera, como no gratos... como que me pasa que lo más latente que tengo de ese espacio cachay o de la lucha que ahí se dio es como... eeeh... es sangre po, es dolor, es sufrimiento y mucha rabia por lo tanto, eeeh.... Como que pienso también en los niños que habían po, había muchos niños igual y como que yo los miraba y recuerdo que ellos me producían ese llanto de rabia de por qué mierda tienen que estar acá y no debería ser así." "Igual yo creo que porque uno tiende a evadir ¿no? Como que en los momentos de dolor me vi forzada a pensar en esos otros momentos po, donde lo que uno estaba haciendo cobraba sentido igual. Como en el amor... el amor que se

daba en esos espacios de resistencia dura eso sí, no ahí en el monumento culiao cachay, me la suda esa wea, me da rabia esa mierda de que incluso hasta en la misma calle se hiciera esta diferencia de espacios, como esos que dan la pelea más y esos que están disfrutando la wea... pero claro el amor que se daba ahí po, el ánimo que se daba ahí. Me acuerdo de como sonidos específicos que se dan ánimo como de modo cachay, muy primitivos también, como muy de darte ánimo desde lo cavernícola casi y actuai no más po, pero sí po también hay mucho amor ahí po, lo que le da sentido y por lo que estay ahí igual, con gente que no conoci por su puesto y que no importaba igual, no teni porque saberlo ni saber quién específicamente" "Me pasó que siempre me sentí que quizás pude dar más... Porque si bien claro me enfrente a muchos miedos, hay otros a los cuales no me enfrente cachay, porque a mí me pasa que soy de las locas que cuando hace algo le gusta hacerlo bien, no me gusta hacer las weas al lote, entonces sentía que me faltaba expertise por decirlo de alguna manera, entonces en base a eso sentía que a veces me faltaba más por decirlo de alguna manera." (Entrevistada 1)

La entrevistada 4, en cambio, señala tener dos sentires contradictorios a su reflexión. Orgullo porque las personas se movilizaron y, así mismo, pena de que tuviesen que salir a la movilizarse por vivir dignamente, por cuestiones básicas que deberían estar garantizadas.

"yo tengo dos sentimientos de polos opuestos porque si me siento orgullosa, me siento feliz, o sea no... no me siento feliz, me siento orgullosa por la gente que salió, por lo que exige y que al mismo tiempo resiste a todo eso. Pero también me da pena, porque me da pena que la misma gente tenga que salir a luchar por las cosas básicas que pasan con sus vidas. Entonces son dos sentimientos muy contrarios, pero que al mismo tiempo se unen y que me dice no tengo porque sentirme orgullosa de la gente que lucha y porque se manifieste, porque es algo básico. Entonces no tengo porque festejar que el estado escuche porque es algo básico, no tengo porque sentirme orgullosa que la gente luche por sus derechos porque son derechos" (Entrevistada 4)

IV.1.4.4 Subcategoría: Sentires frente al terrorismo de estado. Esta categoría se aborda desde tópicos temporales que nos van a permitir conocer los sentires frente al terrorismo de estado.

Tópico antes, la entrevistada 2 señala que estudiaba en el pedagógico cuando le dispararon al padre de su hijo, quien es exonerado político. Recuerda ser testigo del momento en que FF.EE le disparan perdigones quedando con toda su espalda baleada, señala que en tiempos de la dictadura cívico-militar se vivían hostigamientos constantes en las manifestaciones.

"a mí no me han mechoneado y no me han arrastrado por el suelo, claro, no, eso... ni caer detenida, no... no, nunca me ha pasado pero sí en ese tipo de situaciones, o sea he sido testigo, amiga, por ejemplo el papá de mi hijo también, él es exonerado político, él estudiaba en la USACH en los años '80, en esa época cuando estábamos juntos estaba lleno de perdigones porque son tantos los que te lanzan que, o sea, aunque te los quieran sacar es imposible, estaba lleno de perdigones por la espalda, en... bueno yo estudié en el Pedagógico por lo que nosotros sufríamos hostigamiento de manera frecuente, todos los días, todos los días [...] se llevaron al papá de mi hijo po, inmediatamente, a ese lo ven y los pacos se lo llevan, inmediatamente, bueno, yo me

fui a la... a la rectoría esa vez y ahí fue cuando los pacos subieron hasta el segundo piso en moto [...] en el Pedagógico hubo una protesta y se llevaron a quince de mis compañeros, y mis compañeros estuvieron un mes presos, un mes en la Peni, en esa época nos llevaban a la Peni." (Entrevistada 2)

Tópico durante, la entrevistada 1 señala que el terrorismo de estado muchas veces fue una motivación de estar en la calle resistiendo. *"Fue una motivación al mismo tiempo, para estar cachay... es precisamente el terrorismo de estado lo que te mantiene ahí, porque no tiene que ser no más po y ahí resistes y haces la contra."* (Entrevistada 1)

La entrevistada 3, hace referencia a la visibilidad de la violencia, que si bien años atrás las prácticas de violencia por parte de FF.EE y el estado ya eran una realidad, no se mostraban como fue en tiempos de estallido social.

"ver cabros... pucha heridos pero horribles, eso a diferencia de otras marchas o... que yo he participado años atrás, pucha yo igual... recibimos tortura, recibimos golpe, recibimos abuso, de todo, pero así eh... expresamente que todo el resto pudiera ver el ataque que recibían, no lo había vivido, eso... los... las pérdidas oculares, tantos golpes, quemaduras vi... no lo había vivido, pero sí había vivido, o sea, como te comento, otro tipo de... la tortura, básicamente que... que yo misma sufrí de Carabineros de Chile, y una vez que también me... me golpearon tan fuerte que paré a la posta, pero esta vez... pasó en un núcleo pequeño, acá era visible, entonces pa todos. Eso fue fuerte, fue tan... ver tanta gente herida, y yo también por respeto no... saqué foto a eso, a los heridos. Tengo poco registro de eso, más el actuar de ellos, pero no... no de los heridos, pero fue impactante ver tanto en un momento, si eran muchos, demasiados" (Entrevistada 3)

La entrevistada 4, en cambio, expresa directamente preocupación por la violencia de FF.EE que están armados y son capaces del uso de la fuerza con garantía estatal para reprimir.

"para mí es preocupante porque saber que un paco no va a tener miedo de lanzar a alguien desde el Mapocho o de apuntar a la cara a alguien, o de usar toda la fuerza que tengan a alguien pequeño y que además el estado le garantice poder hacerlo" (Entrevistada 4)

Tópico después, la entrevistada 1 hace referencia a las consecuencias del terrorismo de estado con las cicatrices de su cuerpo, algo que se ve y tiene efectos visuales y emocionales por las cosas que se han vivido en la calle. Señalando que muchas veces salió con miedo a la calle, sin embargo, este dejó de ser paralizante y comienza a ser movilizador para continuar manifestándose.

"obviamente tiene consecuencias emocionales po, o sea de partida tiene físicas también po... mi cuerpo y puede ser una wea, pero no lo es. Mi cuerpo está marcado y es algo que lo veo y que siempre va a estar, ahí está la consecuencia como visual... emocional es caleta igual po, porque como te digo hay un montón de weas dolorosas que viví po, me pegó muy fuerte y muy brigidas po, yo ví gente morirse... porque vei a gente a la que le cagan la vida y no te podi quedar impávida a ese tipo de cosas, de hecho yo creo que es primera vez que lo converso así con alguien ajeno también. Es brigido porque yo siento que he olvidado muchas cosas, yo creo que ha

sido como para sanar igual y hacer más llevadero todo cachay, pero eso... " "Yo te mentiría si no te digo que salí caga de miedo cada vez que salí a la calle po, porque si salía cagá de miedo... el tema es que pa' mi ya no es tema po. El miedo no me paraliza, a mí el miedo me motiva y ha sido bacan esa wea porque me ha dado valentía y me ha impulsado también como... a conocerme " (Entrevistada 1)

La entrevistada 3 tuvo momentos de angustia en primera línea fotografiando y con la violencia comienza a replegarse, por lo que debió salir de ese espacio. También reconoce que tuvo miedo, pero esto la alejó.

"yo en un momento empecé a tener pesadillas y... mal, mal, me angustiaba, me angustiaba y por ende también yo antes estaba en la primera línea y después empecé como a irme pa atrás, irme pa atrás, pa atrás, de a poco, sin darme cuenta fue de a poco, sin darme cuenta no... ya no estoy ahí po (mm) y veía mis fotos y claro po, eran súper lejanas o diferentes, y... fue como de un momento a otro que me di cuenta po, que alguien me hizo una pregunta, algo así, y yo sin darme cuenta el miedo me alejó, me empezó a alejar" (Entrevistada 3)

En esta categoría se conocieron las emociones y los sentires de las sujetas de estudio, haciendo un recorrido por la trayectoria del estallido social, por las resistencias y el terrorismo de estado. El impacto que tuvo para ellas los distintos momentos, lo que significó resistir frente a la violencia y también las emociones que genera el terrorismo de estado.

Finalizado el análisis descriptivo por categoría avanzamos al análisis interpretativo reflexivo que nos permitirá abordar el trabajo analítico con los antecedentes de la investigación.

IV.2 Análisis interpretativo reflexivo

El siguiente análisis es de carácter interpretativo reflexivo y este nos permite vincular los antecedentes empíricos y teóricos con las experiencias de las entrevistadas, por lo tanto, se va a profundizar el contenido de los relatos con los antecedentes de los primeros capítulos del proyecto de investigación.

Para facilitar su desarrollo, hemos organizado su presentación por objetivo de investigación, vale decir, ahondando en cada categoría analítica.

IV.2.1. Caracterizar a mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha

Este primer objetivo tiene un abordaje paulatino para conocer a nuestras sujetas de estudio, por lo tanto, fue pertinente abrir el camino para conocer distintas dimensiones a partir de antecedentes generales, explorando su identidad de género, su nacionalidad o identificación con pueblos originarios; la subcategoría familia nos permite ir conociendo sus vínculos familiares en torno al activismo político; indagamos en educación y trabajo lo que nos permitió conocer más allá de la formación académica, cómo vinculaban su quehacer profesional con el activismo político y consecuencias; y por último la maternidad. Estas subcategorías nos acercaron a nuestras sujetas, y será abordado a través de un análisis interpretativo reflexivo individual de cada una para discutir el

primer objetivo en base a los antecedentes empíricos y teóricos que sostienen el proyecto de investigación.

IV.2.1.1. Antecedentes generales

Los antecedentes generales de nuestras sujetas de estudio nos permitieron la caracterización de cuatro mujeres con una variación del rango etario desde los 17 a los 50 años. Esta riqueza de la muestra nos invita a conocer historias de vidas diversas en relación del activismo político, caracterizando a mujeres que crecieron desde tiempos de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet. El artículo *Qui sont vraiment les guillet jaunes* (Guerra et al, 2019) expone igualmente que el levantamiento francés chalecos amarillos fue caracterizado por un rango etario joven y la muestra del estudio refleja una participación superior de mujeres. Lo que guarda asociación con las entrevistadas que participa del proyecto de investigación en términos juventud y lo que ellas mismas mencionan en las respuestas de entrevista respecto de las personas que se manifestaban.

Si bien, son mujeres que se identifican con el género femenino y el territorio, hay cuestionamientos asociados a estos por lo dado socialmente. Igualmente hay reconocimiento de pueblos originarios por una cuestión consanguínea. Se da cuenta de lo anterior, principalmente de la cuestión de género como algo dado que se vincula con la comprensión de la violencia estructural, aunque Parra & Tortosa (2003) guían su trabajo hacia cuestiones de desigualdad económica, esto nos permite ir visibilizando la tríada opresora de Latinoamérica, violencias que son invisibles y están a la base de nuestra cultura como el patriarcado, precisa destacar que igualmente hay cuestionamientos de género que no fueron abordados en los antecedentes de la investigación.

cuando era chica no aceptaba muchas cosas del ser mujer... mi papá y mi mamá me imponían el ser mujer, me cargaba todo [...] o sea desde la ropa que tenía que ponerme hasta el rol que tenía que cumplir yo, por ejemplo, con mi hermano chico, que yo tenía que servirlo, servir a mi papá, todo eso me cargaba. (Entrevistada 2)

Lo anteriormente expone cómo de una u otra manera se sentencia al género desde una lógica patriarcal y cómo socialmente viene dado el rol. Si bien, la investigación no desarrolla esta esfera, resulta relevante destacar que igualmente se trata de un ejercicio de violencia patriarcal asociado al sexo biológico asignado al nacer.

IV.2.1.2. Familia

Conocimos tres tipos de estructuras familiares como de pareja, descendente y ascendente. Es necesario señalar que nuestra primera entrevistada comienza a vivir con su pareja a partir del estallido social, siendo el contexto socio político lo que reúne, hecho que es significativo para nuestra entrevistada puesto que desde el 18 de octubre comienzan a vivir juntos y a acompañarse en tiempos de resistencia. Señalando que su familia poco sabía de su activismo en las calles, dado que su padre se encuentra privado de libertad y su madre vivía fuera Santiago, lo que implicaba omitir muchas veces hechos ocurridos y significativos como recibir perdigones en el cuerpo por los militares y ser violentada por FF.EE. en contexto de manifestaciones.

Nuestra segunda entrevistada vive con su hijo (26 años) y comprendió cuestiones de su crianza, aun así, quiso hacerlo distinto, sin embargo, señala que la relación con sus padres en su juventud fue compleja por su activismo político, pues reconoce que sus primeras manifestaciones

fueron en tiempos de dictadura saliendo a marchar con el MIR. Su padre es marino, por lo que muchas veces le dijo que si se la llevaban él no la iría a buscar, y su madre tenía miedo de que saliera. Eso tuvo como consecuencias que muchas veces la encerraron en casa para que no pudiese manifestarse, por lo que salía a escondidas. En este caso, es relevante señalar que González (2018) menciona que es justamente esa desobediencia sostenida por la rebeldía la que muchas veces lleva a las/os sujetas/os de lucha a mantenerse desde un lugar de resistencia. A lo que Tapia (2008) llamaría los gobernantes, puesto que la entrevistada cuestiona el orden y la distribución del poder y los recursos, siendo su padre una figura gobernada en la lógica de sujeto institucionalizado perteneciente a las fuerzas armadas. Por lo tanto, resulta pertinente llevar a la reflexión que la entrevistada no sólo se encontraba en un contexto de resistencia frente a la dictadura cívico militar, sino también siendo rebelde en su propio hogar que se mantenía en lógicas de poder.

La tercera sujeta vive con sus padres principalmente por asuntos económicos, señala que en su juventud tuvo más problemas con sus padres por el activismo y salir a manifestarse. Sin embargo, en la actualidad se mostraban más receptivos a su participación política. Además, como fotógrafa podía evidenciar con hechos lo que sucedía, entonces señala que ellos mismos fueron comprendiendo el sistema y que más allá de lo que les podía mostrar ya había cuestiones explícitas que se mostraban en términos de desigualdad y la violencia.

Finalmente, la cuarta es menor de edad y vive con su madre. Ella indica que su madre no está de acuerdo y se presenta más bien resignada a tener que escucharla, pero con miedo a que esté manifestándose. Si bien señala que su padre también tiene miedo, comenta que él se muestra más receptivo a escucharla y apoyar su participación política.

Frente a lo anteriormente descrito, es que resulta relevante destacar el artículo Ciberactivismo y apropiación social. Un estudio de caso: la insurgencia popular en Oaxaca (Gravante, 2012) puesto que destaca el uso de los medios alternativos de comunicación como productores de información. Por lo tanto, frente a los hechos ocurridos en 18 de octubre es que visibilizarían lo ocurrido no sólo en medios informales, sino también en los formales. Mencionando lo anterior, para hacer referencia a lo que podían mostrar las últimas entrevistadas a sus familias y porque inicialmente se evidenciaban –aunque de forma sesgada – los informes de Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) en televisión.

IV.2.1.3. Educación y trabajo

Es relevante señalar que todas las participantes tienen una relación de lo que estudiaron con el trabajo y, en consecuencia, el quehacer profesional lo asocian al activismo político. La primera entrevistada señala haber estudiado psicología y trabajar en un programa de libertad asistida colaborador de Servicio Nacional de Menores (SENAME), indicando que no es posible pensar la psicología sin vincularla a lo social. Dicho esto, va desarrollando una línea de reflexión en la entrevista respecto de la infracción de la ley y cómo socialmente se va criminalizando a las/os jóvenes, como los marginados. Cabe mencionar a Tapia (2008) cuando señala que la sociedad civil funciona como puente hacia el estado, en la diversidad de estas esferas es que se va formando y gestionando un movimiento político hacia la acción colectiva. Por lo tanto, es el no lugar de la política, aquel encuentro que va configurando este espacio que descentraliza la institucionalidad y cuestiona sus propios márgenes.

La segunda voluntaria, indica ser profesora de artes y de mostrar la historia negra, generando un espacio de reflexión, cuestionamiento y adaptando dentro de las posibilidades los marcos institucionales educacionales. El trabajo lo dirige hacia una ruptura de roles de género, enseñando a tejer, actuar, danzar y mostrando videos de acuerdo con lo que debe estar sujeto al ministerio de educación. Sin embargo, señala que actualmente en la escuela es complejo desarrollar un trabajo como tal, puesto que ha sido cuestionada aún más en tiempos de pandemia. Igualmente hace referencia al período de docencia en 2006 y 2011 como fuertes momentos de manifestación estudiantil donde ella dialogaba con las/os estudiantes las problemáticas, sin embargo, fue difícil discutir lo ocurrido después del 18 de octubre y más aún después con las clases virtuales por los reclamos de apoderadas/os. Dicho esto, es importante mencionar el artículo Caleidoscópolis: Signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción – Chile (Gante, Vergara y Fuica, 2017), destacando manifestaciones del 2011, puesto que en este artículo precisamente se habla del arte, la danza, el cuerpo como fuente de resistencia creativa. Período en el que se hicieron virales bailes por la educación, donde el carnaval en la protesta visibilizaría la desigualdad educacional.

La tercera entrevistada estudió fotografía y se declara a sí misma como fotógrafa de resistencia, en la que sostiene su trabajo desde la autonomía e independencia y que colaboró un tiempo con la Agrupación de Reporteros Independientes (ARI). Pero destaca que su trabajo ha sido la fotografía como medio para retratar los hechos y, que muchas veces ha colaborado a personas que requieren de medios probatorios para denuncias formales, desempeñándose en un trabajo como fotógrafa en Plaza Dignidad y en las poblaciones para mostrar también lo que allí ocurría. Es preciso en este caso recordar el artículo de Gravante (2012), cuando señala “Hoy, entre los activistas, circula un dicho: una persona detrás de una cámara en una marcha, vale por 1000.” (Gravante, T. 2012. P.51). Pues el trabajo desarrollado por la sujeta ha sido directamente colaborador del 18 de octubre, dado su activismo fue posible dejar respaldo audio visual de los hechos de violencia que ocurrieron en ese período socio político.

La cuarta participante es estudiante secundaria, señalando en partes de la entrevista un activismo dentro de la institución puesto que colaboró en funas dentro de la comunidad escolar por denuncias de violencia sexual entre estudiantes, por lo que tuvo como consecuencia la cancelación de matrícula. Y fuera de la institución participando del estallido social. Es relevante observar la potencia de las/os jóvenes porque fueron quienes impulsaron la evasión del metro y en lo que se enmarca inicialmente el estallido social del 18 de octubre.

IV.2.1.4. Maternidad

De acuerdo con los antecedentes, se abordará el análisis interpretativo reflexivo específicamente de la segunda entrevistada quién habla de la experiencia de ser madre y prosperar en el vínculo con su hijo la libertad de manifestarse por demandas sociales. Luego de su experiencia de privación de huelga y rebeldía, es que no quiere incorporar en su hijo miedos a la institución y la posibilidad de manifestación. Inicialmente asistiendo a marchas de carácter familiar y señala apoyar a la comunidad LGBTTIQ+ por lo que fueron las primeras manifestaciones a las que asistió con su hijo, luego cicletadas y otras de acuerdo a las demandas sociales. Sin embargo, con el estallido social y luego de ver a su hijo llegar a casa herido y sangrando tras recibir agresiones de FF.EE es que señala haber sentido mucha pena. Si bien cree en la revuelta y ha participado toda su vida en distintas manifestaciones declara “yo no sé si Chile vale la pena para entregar a mi hijo [...] que lo maten por la revolución [...] no soy tan fanática para entregar a mi hijo para que Chile cambie”.

Esta declaración de su entrevista precisa hay que destacar el trabajo de poesía como medio de denuncia, de la autora Rafeef Ziadah (2015), quien escribe el poema Hadeel en el que se denuncia el conflicto armado en el territorio de Gaza, denunciando la violación a los derechos humanos de las niñas/os. En este contexto tomamos la poesía desde el lugar de una madre que ve a su hijo herido.

«Pero el terrorismo se tiene que acabar,
los misiles se tienen que acabar,
la resistencia se tiene que acabar»
[...]
No hay palabras finales
sólo un vacío en el corazón de su madre.
(Ziadah, P. 19)

Desde el trabajo de análisis interpretativo reflexivo y en la asociación de contexto acogemos este poema porque nos acerca al sentir que expresa la entrevistada, quien señala haber participado activamente desde su infancia manifestándose en tiempos de dictadura hasta la actualidad, pero que la imagen de su hijo herido la invita a una pausa, a una negación de lo que ocurre. Por lo tanto, se vuelve real algo que no imaginó experimentar.

Una vez revisado el objetivo de caracterización de mujeres activas políticamente en Plaza Dignidad, y de asociación con nuestros antecedentes ya desarrollados en los capítulos anteriores, precisa reflexionar respecto de nuestro marco empírico y teórico a la base. Creemos que si bien hay elaboraciones de asociación que permitieron dar profundidad al análisis interpretativo reflexivo, faltó desarrollar o profundizar en cuestiones de violencia patriarcal y de género, puesto que la investigación es de mujeres que se sienten identificadas con su sexo género, pero se dio por hecho en el momento de seleccionar la muestra.

IV.2.2. Describir las experiencias político/afectivas en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha

El trabajo de descripción hace una revisión de la trayectoria del estallido social lo que fue abordado temporalmente asociado a la variación etaria de nuestras participante pues para algunas comenzó antes del 18 de octubre; vivencias del estallido social igualmente abordado por tópicos temporales nos permitieron conocer las experiencias de este contexto socio político y cómo ellas describen este momento en sus vidas; formas de resistencia viene a explicar directamente al ser, estar y actuar en Plaza Dignidad; finalmente terrorismo de estado conociendo su experiencia en primera persona, en calidad de víctimas de violencia y aquellas rudezas de las que fueron testigo. Se centrará en un análisis de carácter general respecto de la temporalidad – sin ignorar la relevancia de los hechos para luego situar el contexto del 18 de octubre de 2019 – permitiendo generar diálogo y tensiones respecto de los antecedentes ya abordados.

IV.2.2.1. Trayectoria del estallido social

Lectura del tiempo cronológico de trayectoria del estallido social. Jelin (2002) de una u otra forma nos enmarca también la relevancia de una temporalidad diversa, que es ontológica y no necesariamente responde al tiempo de reloj, de siglos o décadas. Se plantea lo anterior, sin ningún

preámbulo, pues la subcategoría trayectoria del estallido social obedece inicialmente a un marco pensado en la insurgencia actual. Sin embargo, frente a la variedad de experiencias de nuestras sujetas de estudio, es que la trayectoria de estallido social no responde necesariamente al momento específico que sostiene este proyecto de investigación. Dicho lo anterior, la trayectoria del estallido social se remonta desde una insurgencia en tiempos de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet.

Por lo tanto, tiene sentido comprender la memoria histórica como memoria individual (Koselleck, 1993) pues se hace referencia al vínculo de unidades políticas como las/os sujetas/os de acción puesto que la entrevistada hace referencia al recuerdo, memorias pasadas para llegar al 18 de octubre. Lo que es significativo en el momento que se indica como un período esperado, y en ese sentido la intención de recordar como acto de transmitir el pasado político y los significados que cargan en la subjetividad de cada persona (Ricoeur, 1999). En este caso el pasado que se transmite es el autobiográfico, como hito central de la vida y su memoria (Jelin, 2002). Por lo tanto, es relevante comprender que la experiencia trayectoria del estallido social guardará una definición singular a cada una de las participantes.

Entonces, es preciso comprender los movimientos sociales (Gutiérrez, 2017) como la capacidad de insubordinación a lo que se impone, puesto que se plantea la organización política con hacer frente a un régimen dictatorial. En este caso la entrevistada hace referencia al acceso de la información por vías informales, al afiche que circulaba de forma clandestina para saber qué ocurría, o del teleanálisis, por lo tanto, el movimiento se forja también desde lógicas comunicacionales particulares para resistir.

Este marco preliminar permite describir inicialmente la concepción que se tiene de la trayectoria del estallido, sin embargo, esto responde sólo a describir la experiencia desde un contexto histórico político, hecho no menor dado que evidencia de antecedentes relevantes para conocer la organización del movimiento societal, el lugar de la política, sus formas y quienes la constituyen. En este sentido Tapia (2008) hace referencia al lugar de la política creadora y reproductora de sus propios espacios, algo no muy diferente a la actual. Pues si bien, por la dictadura debía ser una organización colectiva escondida, en la actualidad también se produjeron espacios de organización visible haciendo uso de las redes sociales para la difusión de las distintas concentraciones que se realizarían para evadir el metro y difusión de información.

Dicho lo anterior, con relación a la experiencia afectiva comprendemos que los movimientos sociales se forman desde el cuestionamiento al orden político y la institución. En este caso es que la experiencia de nuestras entrevistadas se percibe desde un tipo de sujeta definida desde los gobernantes (Tapia, 2008) como subjetividades que cuestionan la producción y reproducción de la política. Por lo tanto, se genera un conflicto desestabilizando la política, al ser sujetas que cuestionan la desigualdad, se articulan desde un lugar querellante de la violencia estructural del sistema, generando un accionar colectivo que busca reformar el gobierno en forma, contenido en tanto productor y reproductor de política.

Esto trae consigo cierta esperanza, si bien se destaca entre una de las entrevistadas la sensación de ir a la guerra, la motivación se enmarca en lo que sucedía en las calles, una violencia explícita y viral de la que coinciden. Salir a la calle el mismo 18 de octubre significaba salir a una exposición de violencia, “no queremos la paz, sino la victoria” (Entrevistada 1) era lo que permeaba esta sensación. La emergencia en este caso es una construcción social que representaba lo nuevo y

se caracteriza por estar impregnada de denuncia e ira que se llena de esperanza (González, 2018). Por lo tanto, se generan nuevas representaciones sociales a partir de lo ocurrido los días previos al 18 de octubre (evasión del metro, detención de estudiantes secundarias/os, golpes y disparos contra estudiantes), en este sentido Colectivo Situaciones (2007) conceptualiza politizar la tristeza, esto viene a dar lugar a la elaboración de la indignación frente a la violencia y cómo lo público traspasa a lo íntimo respecto de la ira que producían la violación a los derechos humanos. Además, guarda relación de la permanencia constante en las calles respecto de las demandas sociales. Entonces viene a producir y organizar fusiones personales y grupales, por lo tanto, reagrupa subjetividades fuera de lo común generando nuevas lógicas de organización.

Finalmente, la importancia que tuvieron los hechos ocurridos para ser comunicadores de lo que sucedía en las calles y, en ese sentido la investigación de Gravante (2012) guarda relación con la importancia de conocer otras experiencias, con que las personas activas políticamente sean las informantes de la sociedad civil mostrando aquello que los medios de comunicación masiva no mostraban. Dicho esto, es que el autor cita a Regalado (2007) respecto de la idea de distintas subjetividades de resistencia que se profundizará en las siguientes subcategorías, pero que no están exentas de plantearlo desde la experiencia afectiva, pues justamente estamos hablando de un movimiento social que surge desde la desobediencia, que como bien plantea González (2018) como aquello que materializa la denuncia, por lo tanto, lo que motiva el accionar desbordante de salir a manifestarse por las desigualdades y las violencias, donde convergen y se unifican todos los movimientos que estaban activos de formas separadas.

IV.2.2.2. Vivencias del estallido social.

La revisión temporal de las vivencias del estallido social, nos acercan a la experiencia político afectiva, las discusiones entre las entrevistadas son similares, pues se destaca una sensación de sorpresa frente al carácter insurrecto que permea a las/os sujetas/os de lucha. Las entrevistadas evidencian esta sorpresa no solamente desde el lugar de la política en tanto sistema gubernamental, institucional y político – en relación con el uso del orden y la fuerza por parte del gobierno por medio de las FF.EE de carabineros de Chile – sino que también desde el lugar de los gobernantes¹⁵ haciendo uso de su capacidad de manifestación.

El movimiento social se destaca por la crisis de la representatividad, indignación de la sociedad civil frente a la desigualdad. Betancor y Cilleros (2013) destacan en su investigación que es justamente la crisis lo que unifica las distintas partes de la ciudad en una demanda única. Es relevante comprenderlo desde este lugar, pues los días previos al 18 de octubre fue una semana de agitación y difusión para las evasiones del metro de la ciudad de Santiago por el alza del pasaje, caracterizada por ser una organización que no tenía representante como tal ya que se caracterizaba por su horizontalidad. Posterior a días de paralización de distintas estaciones de metro, la policía reprimía a las/os estudiantes secundarias/os que se manifestaron, universitarias/os y trabajadoras/es que se sumaron a la movilización.

Estos hechos de represión violenta, tiene como consecuencia un viernes 18 de octubre de 2019 insurrecto, desobediente y rebelde. González (2018) aporta a la discusión comprendiendo la desobediencia como desestabilidad del estatus quo de la sociedad civil, es justamente la

¹⁵ Concepto desarrollado por Tapia (2008)

materialización de la violencia del sistema que a través de la ira denuncia, llegando a ser incluso violento “La Totalidad se quiebra, al menos para quien toma conciencia de su opresión, y se abandona la ilusión de que ella sea un garante de bondad” (González, 2018, p.16). Dicho esto, es que se enmarca la comprensión del desborde que caracterizaba el actuar de las distintas subjetividades que se unieron en Plaza Dignidad y, en consecuencia, se entiende la forma en que estalló todo como declaraban las entrevistadas tanto desde la ira como desde la esperanza.

Finalmente, es relevante darle cabida a la discusión de la experiencia posterior al estallido social. La entrevistada 1 hace referencia a continuar con el mismo presidente y gobierno, que el primer objetivo debería ser sacar al tirano declarándolo esto como una derrota. Por lo tanto, precisa detenerse en la crisis de la representatividad que inicialmente motiva el estallido social y como después con pandemia – otra crisis social – continúa gobernando el presidente Sebastián Piñera impune, gobierno que persiguió, mutiló y asesinó.

IV.2.2.3. Formas de resistencia

Betancor y Cilleros (2013) explican cuestiones del movimiento 15M que son similares al estallido social en la idea de horizontalidad del movimiento y recuperación de espacios organizativos. En ese sentido, justamente la variación de experiencia de las entrevistadas que pone en tabla, la comprensión de la resistencia también como una necesidad de las otras/os sujetas/os de lucha en los que se respeta de alguna manera esa compañía y colaborar colectivamente para mantenerse en la calle. Planteando lo anterior, porque la insurgencia refleja horizontalidad no sólo en términos de compañerismo en el territorio, sino que también se visualiza en las necesidades de la población y, en consecuencia, el movimiento invitó a tener que organizarse en los territorios y de forma implícita también hubo una organización en Plaza Dignidad al momento de resistir.

Colectivo situaciones (2007) conceptualiza la resistencia desde un lugar no político, es decir, no desde la comprensión del poder sino más bien desde la emoción, desde la construcción de las posibilidades. Por lo tanto, al ser un medio colaborativo es que abre paso a la reapropiación de la vida construyendo – a partir del encuentro con otras/os – una identidad colectiva respecto del espacio político y denominando a Plaza Baquedano en Plaza Dignidad.

Politizar la tristeza entonces viene a producir y organizar fusiones personales y grupales, por lo tanto, reagrupa subjetividades fuera de lo común generando nuevas lógicas de organización. Esto enmarca la diversidad que se daba tanto de las personas que se encontraban en Plaza Dignidad y, en consecuencia, en las formas de resistencia que convergen en ese territorio. En ese sentido, comprendemos que se produce una especie de laboratorio de creaciones subjetivas que desde distintos escenarios crean nuevas formas y exploraciones de resistencia. Señalando lo anterior puesto que no sólo estaba la denominada “primera línea”, estaba presente también la danza, el teatro, la música de las comparsas y grupos de manifestante con carteles y gritos, fotografías/os y brigadas de salud, entre otros. Se destaca lo anterior precisamente por la emoción que dan cuenta las entrevistadas, pues evidentemente se producen discusiones en el sentir y en el acto de resistir.

Dicho lo anterior, resulta pertinente tener que recordar a Gravante (2012) respecto de las tecnologías de producción de información como las redes sociales. No es menor que la denuncia de la violación a los derechos humanos tiene tanta visualización, pues los medios de comunicación tradicionales de una u otra manera tuvieron la obligación de mostrar los hechos dada la exposición de virales que habitaban las redes sociales. Precisa detenerse en este punto, pues una de las

entrevistadas se declara fotografía de resistencia, siendo la imagen un recurso utilizado no solamente para mostrar lo que sucedía en las calles, sino que también la importancia del contenido audiovisual colaborativo para denuncias formales.

Ahora bien, es relevante traer a la discusión a Gante, Vergara y Fuica (2017) dada la lectura que hacen de actores políticos y formas organizativas, puesto que nos recuerdan la ocupación de los espacios de las manifestaciones. Si bien centran su investigación en movimientos estudiantiles, la insurgencia comienza como tal para luego transformarse en la reorganización de distintas luchas colectivas particulares unificando sus demandas por la desigualdad que se da a lo largo del territorio. ¿Por qué a lo largo del territorio? Pues la problemática inicial es entorno al alza del metro de Santiago, sin embargo, los días posteriores al 18 de octubre se reorganizan los distintos territorios a lo largo del país porque se entrelazan distintas demandas sociales de Chile.

Volviendo a la idea de formas organizativas, los autores plantean una reflexión que es significativa, caleidoscopio, que se define por ver imágenes bellas en la ciudad o ciudad donde se ven imágenes bellas. Esto a propósito de la cabida de lo cultural, las artes y las ciencias sociales como grupos que forman un lugar de resistencia. El concepto caleidoscopio entonces sigue siendo diez años después una representación de los movimientos sociales y del propio estallido social.

En ese sentido, las formas de resistencia desde el lugar de las artes también se destacan con la representación del cuerpo performático en la teatralidad y las danzas. Entonces, la utilización del cuerpo existiendo y sintiendo en la calle, resistiendo desde otro lugar, desde el activismo. Por lo tanto, la relevante de la apropiación corporal y territorial desde la ira denunciante a partir de la elaboración, producción y montaje de la emoción desde el lugar de poder que referencia Colectivo Situaciones (2007). Porque finalmente resistir en un lugar de tanto daño al cuerpo es que es significativa la utilización del cuerpo vivo y sano – dicho así por la violencia recibida desde la resistencia más expuesta a la violencia de FF.EE – que denuncia por el cuerpo herido y violentado.

IV.2.2.4. Terrorismo de estado

Parra y Tortosa (2003) exponen el término violencia estructural abriendo el debate respecto del terrorismo de estado. Se define el concepto por ser aquella violencia invisible, pero que son directas y que están permeadas de poder porque al final quienes tienen el poder están más lejos de la desigualdad, de la falta de dignidad y, en consecuencia, de ser víctimas de una violencia que sólo precariza a quienes están por debajo del poder.

Acojo el término desigualdad antes señalado, pues justamente la violencia estructural se alimenta de la sociedad civil que sostiene el concepto. Inevitablemente las personas justificarían su lugar de oprimidos desde ese lugar invisibilizando, la deprivación de recursos y necesidades básicas que deben ser cubiertas por el estado. Sin embargo, el mismo estado a través de prácticas populistas y con un discurso político se nutre de esa necesidad, sigue manteniendo las mismas lógicas capitalistas de apropiación de esa esperanza para conservar su forma.

En ese sentido, la triada opresora colonialista, capitalista y patriarcal que violenta a Latinoamérica sigue siendo sostenida por la violencia estructural y, en consecuencia, seguirá violentando a su población. Sin embargo, una vez que el oprimido visualiza la violencia se levanta y se revela, por ende, surge el movimiento social (Parra y Tortosa, 2003).

Las entrevistadas dan cuenta de lo anterior, señalando cada una experiencia de violencias directas recibidas por militares y carabineros de Chile, como así de ser testigos de violencias. Por lo tanto, es posible identificar que alzar la voz y manifestar el descontento tiene una consecuencia en sus vidas. Las sujetas describen momentos que son de una violencia explícita vulnerando sistemáticamente sus derechos, tres de ellas recibieron perdigones en el cuerpo, y otra de las entrevistadas da cuenta del momento en que el padre de su hijo recibió muchos perdigones en el cuerpo en contexto de manifestación estudiantil en tiempos de dictadura y es exiliado político.

Los relatos antes descritos dan cuenta de la gravedad de los hechos y la vulneración a los derechos humanos, por lo tanto, es pertinente la relevancia que tienen los medios masivos de comunicación en la difusión de la violencia. Estos hechos no sólo afectaron en términos corporales a quienes estuvieron en las calles, sino que, además se vio afectada emotivamente la población que vivió y creció en tiempos de dictadura, pues la salida de los militares a la calle y el toque de queda vino a reflejar el poder y el control. Sin embargo, no fue suficiente esta decisión gubernamental, pues las fuerzas armadas agredieron a las personas que se estuvieron manifestando sistemáticamente y, luego había un actuar desenfrenado por parte de FF.EE para reprimir a quienes se encontraban en las calles reproduciendo prácticas de violencia constante.

Producto de lo anterior es que el INDH, se vio en la obligación de tener que salir a las calles a documentar y constatar lo que sucedía, generando catastros diarios. Dicho esto, nos parece relevante destacar la investigación de Gravante (2017) respecto de la similitud de la violencia que recibieron en Oaxaca las personas que se manifestaron. La respuesta del gobierno a las demandas de dignidad, de justicia y cambio social, fue con política de violencia y represión “dejando en menos de seis meses un saldo total de 23 muertos, 600 detenidos sin orden de aprehensión y flagrancia y la desaparición forzada de 200 ciudadanos” (Cciodh, 2007 citado en Gravante, 2012, p.54). Si bien, en el proyecto de investigación no se abordaron cifras del INDH, el escenario de Chile no fue muy distinto a México en términos de violación de los derechos humanos.

Luego de la revisión del objetivo, tenemos una variedad de trayectoria y de vivencias del estallido desde una mirada subjetiva que, si bien a ratos se convergen a sí mismas, luego se traza una línea fina que difieren entre sí. Esta muestra nos refleja que las experiencias son subjetivas a cada una, por lo tanto, es pertinente detenerse en las revisiones bibliográficas que colaboran a la argumentación del análisis, sobre todo en las formas de resistencias, pues justamente esa variación nos permitió incorporar y reunir las experiencias descritas por las sujetas. En este caso, los antecedentes teóricos a la base han podido reflejar las comprensiones conceptuales que se han trazado en las experiencias político afectivas de estas historias de vida.

IV.2.3. Identificar las dimensiones políticas de la ira en mujeres insurgentes, activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha

El objetivo desarrolla subcategorías que profundizan los temas anteriores, se conoce la relación política de las sujetas a través de la trayectoria política con tópicos temporales; luego introduciéndonos al proyecto político; para después conocer las ideas de resistencia en el contexto enmarcado de este proyecto de investigación; finalizando con ideas de violencia y la ira con un ejercicio por parte de las sujetas de identificación del pasaje social político de octubre. Estos ejes mencionados nos permitirán tensionar los antecedentes del proyecto de investigación a partir de aquello que elaboran las entrevistadas.

IV.2.3.1. Trayectoria política

La trayectoria política se enmarca en la variación subjetiva de las entrevistadas, en este caso se seguirá conociendo hechos de la dictadura cívico militar que da cuenta la segunda voluntaria ilustrando dimensiones políticas desde la ocupación de espacios que permitieron la organización, y por ende, estudiar, leer e informarse para derrocar al dictador. Dicho lo anterior, es relevante darle cabida a la ocupación de espacios para la organización política en tiempos de dictadura “En esa época los seminaristas, los que eran más jóvenes, eran full apoyo a nosotros po, no... ellos no nos cuestionaban tampoco, ponte tú si nos juntábamos... ocupábamos las salas que se suponen que eran para confirmación y nosotros la usamos pal activismo” (Entrevistada 1). En ese sentido y, en relación a la configuración nómada de los movimientos sociales (Tapia, 2008) se produce una revisión de esta experiencia para comprender las lógicas de organización privadas – entendiendo que en dictadura no podría darse la visibilidad de la organización – precisa reconocer la insurgencia de octubre 2019 como una acción colectiva que irrumpe los lugares de la política de una forma explícita y visible “Los movimientos sociales suelen hablar de algo que no tiene lugar en la sociedad, sobre la ausencia de algo deseable, cuya consecución se busca y conquista en el movimiento y en la reforma de los espacios políticos existentes.” (Tapia, 2008, p.55).

Luego, a partir de la lectura del proceso de insurgencia y revisando la transición se destaca la emoción que invade a las entrevistadas, y cómo la rabia, la pena y la ira van traduciendo una dimensión política desde una revisión emotiva. Por lo tanto, es relevante a la discusión incorporar a Colectivo Situaciones (2007), identificando que politizar la tristeza en y contra la tristeza no genera una política triste, sino más bien reintegra memorias que desorganiza lógicas organizativas para construir una reapropiación de ese espacio y de forma organiza auténtica de una memoria política y, en consecuencia, el lugar político y afectivo que se genera en Plaza Dignidad como espacio de resistencia y denuncia frente a la violencia estructural dada en el territorio y país.

Las emociones como la rabia, el miedo y la pena, en este sentido son afecciones que guardan relación a la violencia en como las sujetas se ven afectadas de recibir esa violencia, en términos de consecuencias y como el afecto es el motor para continuar a pesar de la afección y, como esta deriva en la capacidad de actuar (Deleuze, 2003). Por lo tanto, la lectura del afecto tiene relación con la construcción de la discusión de lo político, en tanto institucionalidad del estado, que se quiere descentralizar para reorganizar y, en ese sentido, el lugar que ocupa la ira para las personas que estaban manifestándose.

Dicho lo anterior, es que precisa destacar y detenerse en el cómo se manifiesta el sentir desde no querer continuar, no queriendo escuchar más disparos, no ver más violencia porque producía mucha angustia. Los efectos del contexto se simbolizan en la ausencia de felicidad, si bien está presente una resistencia desde la expresión de las artes, la denuncia corporal no produce esa sensación y mucho menos en los lugares de resistencia más dura haciendo frente a FF.EE. La ausencia de felicidad se da justamente por esa violencia explícita a la que se expusieron las personas que estaban frente a la policía en momentos de represión.

Se retrata también un contexto específico en ese sentir “Esas calles son pura sangre no más po, es pura resistencia... entonces sí, lo recuerdo así [...] no sé cómo conceptualizarlo... me cuesta mucho, por eso te digo que es como un vaivén de emociones... como... de mucha rabia y mucha pena” (Entrevistada 2). Por lo tanto, es necesario comprender que el miedo y esperanza como

repercusión política, también es pasión colectiva de la fuerza, se puede mantener el gobierno o cambiar a partir de la acción de las sujetas frente a la emoción (Recio, 2019).

Agregando a lo anterior, la poesía de Fadwa Tuqán (2015) *Mi ciudad está triste* viene a colaborar en la interpretación de lo que genera el lugar de la política en relación con la violencia.

Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;
el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota. (p.31).

La utilización de este fragmento poético colabora por asociación a la manifestación de la política de la ira que también genera este lugar de concentración y manifestación. Si bien los pies ensangrentados es una metáfora podemos hacer la asociación con las calles manchadas de sangre. Y destacamos esta declaración por lo que implica para la entrevistada los hechos ocurridos de las calles, aquellos de los que fue protagonista - entendiendo que recibió un disparo en su oído - como aquellos de los que fue testigo. La representación de la sangre asociado al impacto visual de lo que vi-vió, tanto desde el ver como de lo vivido.

Los hechos afectan subjetivamente lo que representa también Plaza Dignidad como lugar de resistencia, no podemos identificar las dimensiones políticas de la ira, ignorando como se inscribe corporal y emocionalmente este espacio de construcción política. Entendiendo también que la entrevistada señala que produce un profundo pesar estar en las calles, pues la angustia que generaba la violencia también se daba por lo explícita que era.

Dicho lo anterior, entre las reflexiones de la tercera entrevistada es posible dar cuenta que la recuperación de los espacios no sólo surge en las manifestaciones dadas en calle, sino que también tiene como consecuencia la reorganización de espacios políticos territoriales como asambleas “recuperé el estar más activa políticamente, aunque sea así en grupito, pero algo estamos haciendo [...] queremos hacer política, pero sin estar ligados a ningún partido (claro) política territorial, política, eh... de base, pero de partido, no” (Entrevistada 3). Se hace una revisión de Betancor y Cillero (2013) con relación a la recuperación de las asambleas, estas se vuelven a organizar a partir del estallido social, teniendo como consecuencia una continuidad de estos espacios políticos en los territorios y la sociedad civil “reconstitución de los sujetos gobernados que generan un tipo de acción autónoma para reformar el gobierno, ya sea en su forma o en su contenido.” (Tapia, 2008, p.58). Esto habilita la capacidad de agencia de las personas más politizadas que van a cuestionar la estructura política, invitando a quienes participan del movimiento a generar espacios de discusión.

IV.2.3.2. Proyecto político

Entre las participantes, hay dos de ellas que han señalado que se manifestaron en marchas con partidos políticos, y si bien no declaran haber estado en una activa participación, si fueron parte de estos espacios de construcción política inicialmente en su juventud. Sin embargo, a pesar de ello,

todas declaran haberse informado y formado de manera autónoma, ya sea a través de la lectura y de los propios lugares que habitaban. En ese sentido, lo cotidiano de crecer en espacios que son politizados como La Victoria y San Gregorio – lugares de organización colectiva popular – tiene como consecuencia interesarse de lo político a partir de lo que veían en el propio territorio.

Dicho lo anterior, es que demográficamente hay un impacto en las sujetas por conocer e informarse de lo que ocurre, "yo soy de la victoria cachay [...] es una población que ha estado marcada por la lucha social, entonces desde mis primeros años de vida hasta mis 13 o 14 años yo viví ahí po entonces era imposible no impregnarme de eso" (Entrevistada 1), esto como un ejemplo de lo que fue inicialmente ver la desigualdad, ver la pobreza y la injusticia que hace referencia la entrevistada "el hecho de ir vi viendo, como de ver si po, porque me daba cuenta de cosas no más, palpaba la pobreza, palpaba la injusticia y porque habían muchas weas que no entendía también" implicaron que había que informarse de lo que sucedía a nivel político en estos lugares y, cómo a partir de esto se va generando curiosidad en entender lo que sucede, sin adherirse y sin interesarse en partidos políticos, sino más bien, comprender la política territorial. De acuerdo con Gutiérrez (2017), se entrega a una transformación social desde lógicas de reapropiación de espacios políticos a partir de entramados comunitarios que no se centran en lo gubernamental y la política tradicional, sino más bien desde un horizonte político comunitario popular.

Ahora bien, en lo que respecta a la construcción de proyecto político nos queremos enfocar en la segunda participante, que se abordó en el análisis descriptivo, pues si bien se destaca lo anterior como ejemplo para señalar que se identifica de manera horizontal entre las entrevistadas lo demográfico como parte relevante de las dimensiones políticas, precisa detenerse en la revisión de esta sujeta para conocer la construcción de proyecto político.

De acuerdo con lo que señala la entrevistada lo cotidiano es político y, la apertura de conciencia no tiene vuelta atrás. Aun que menciona que hay un aporte de los partidos en tiempos de dictadura para comprender lo que estaba sucediendo, luego eso le permitió seguir un proceso de autoformación.

lo cotidiano es político, o sea todo... todo, todo tiene que ver, en política uno a lo mejor se queda pegada en un... en el sentido solamente de los partidos, pero lo político es mi forma de vida, por eso yo te decía, a lo mejor no tuve una instrucción política convencional pero sí tuve una apertura de conciencia y eso es político también ¿ya? porque tiene que ver cómo yo me relaciono con los otros, con la naturaleza, con mi mundo (Entrevistada 2).

En ese sentido, es relevante comprender el espacio político partidista que está a la base para una visión más completa de lo que ocurría en tiempos de dictadura y, que como bien referencia la entrevistada fueron tiempos complejos para tener información de la situación política del país. Por lo tanto, es necesario saber que las organizaciones en dicho contexto eran una red importante de traspaso de datos y hechos que ocurrían.

En lo que respecta a la construcción del proyecto político, la participante destaca lo colectivo como esencial, implica co-construir los espacios desde una mirada más global para estar con otras/os. Por lo mismo se destaca lo siguiente como central en la identificación: "dentro de mi proyecto político está eso, el trabajo del colectivo pero siempre pensando como en las personas [...]"

a mi proyecto actual está cada vez más presente ese... ese aspecto, el cuidado de la... de la gran casa" (Entrevistada 2)

Lo colectivo cobra importancia, aquí y a partir de una lógica de lo común y, en consecuencia, de lo comunitario es pertinente pensarse en colectivo y consigo comprender las lógicas de la co-construcción. Entonces, es pertinente discutirlo desde la mirada de Subcomandante Insurgente Galeano (2013), quien hace una lectura de lo colectivo en la historia de Defensa Zapatista, que reflexiona entorno a lo compuesto entre las distintas subjetividades para resistir, por lo tanto, necesitamos de las/os otras/os en ese ejercicio.

La lucha necesita de las ciencias y las artes. [...] Mira, ciencias y artes no es que haces las cosas como quiera, al aventón, sino que primero lo imaginas cómo va a quedar lo que quieres hacer, ya luego lo estudias cómo vas a hacer y pues ya luego lo haces, pero no nomás así, sino que alegre, con muchos colores y muchas músicas [...] Entonces saqué las ollas de mi mamá y unos botes y cubetas del colectivo de como mujeres que somos, y estoy aquí escuchando cómo se oye cada uno y cómo se oye en colectivo. Porque no es el mismo como quien dice individual que en colectivo, vieras. En colectivo es más alegre, se oye bien. [...] O sea que ahí es donde lo metes las ciencias y las artes y sale cabal. (Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p. 41-43).

Subcomandante Insurgente Galeano (2013) habla desde la cosmovisión de las formas de resistencia y, en consecuencia, lo vinculamos también a la noción del proyecto político de la entrevistada. Desde el uso del cuerpo, afectividad, artes y lo colectivo como ejes centrales también de esta sujeta, puesto que comprende las luchas desde un lugar compartido con otras/os en esas distintas dimensiones para generar denuncias de la política estatal, sin pensarse desde la individualidad sino más bien en comunidad.

IV.2.3.3. Ideas de resistencia

En general, las entrevistadas hacen referencia a la idea de resistencia desde metáforas y analogías similares, también desde una noción bastante viva – en términos naturales – de lo que significa para ellas resistir. Por ejemplo, cuando se dice lo anterior, se hace alusión a la siguiente aseveración “cuando digo resistir pienso en un árbol cachay... como en alguien inquebrantable cachay... como... (silencio) qué brigido pensarlo así, porque un árbol también es así como inquebrantable” (Entrevistada 1). En ese sentido, la materia viva como algo fuerte, que se mantiene firme, que acto seguido no se refuta por otra sujeta que lo comprende desde una lógica también natural “hay un grafiti que yo siempre coloco en... en mi Facebook que dice “resistamos como maleza” resistimos como maleza, mmmm... y lo coloco siempre. Sí, la maleza es como un poquito... porfiada ¿ya? entonces eso, hay que ser porfiado” (Entrevistada 2).

Dicho lo anterior, damos lugar a Defensa Zapatista, quien comprende la resistencia al poder desde lógicas colectivas que unen sus fuerzas para poder derribar el muro, la diferencia. Es pertinente entenderlo desde este lugar, pues justamente las formas de resistir son variadas, sin embargo, tienen relación en el ensamblaje que se da para hacer frente a las violencias recibidas.

Hay quien, con un libro, un pincel, una guitarra, un tornamesa, un verso, un azadón, un martillo [...] Resulta que el baile se contagia. Y alguien trae la marimba, un teclado o un balón y entonces los turnos... bueno, ya se imaginarán.
Claro, el muro ni en cuenta. Sigue impávido, poderoso, inmutable, sordo, ciego.
(Subcomandante Insurgente Galeano, 2013, p. 8).

El muro como metáfora del sistema político y gubernamental que, si bien reúne a estas subjetividades en el acto de resistir, siguen ahí haciendo frente a la política hegemónica. “hace muchos años que tengo noción de [...] chuta, es como so... sobrevivo [risas] porque resisto a... resisto al otro, a mi entorno, al sistema, a la calle, a muchas cosas [...] la resistencia... es la insistencia de seguir y seguir” (Entrevistada 3). De una u otra forma, la idea de resistencia también asociada a la desigualdad y la violencia estructural, que hace referencia a un sistema completo. Y, en consecuencia, la percepción de la siguiente entrevistada que referencia al pueblo mapuche como personas en resistencia “para mi resistir lo considero, o sea lo, lo pienso asociado a los mapuches... a la resistencia del pueblo mapuche” (Entrevistada 4). Esta revisión general da cuenta de la similitud antes dicha, por lo tanto, las dimensiones de resistencia referencian lo vivo y cuestionan al sistema hegemónico.

Ahora bien, la comprensión de las ideas de resistencias no ignora las diferencias que se dan en Plaza Dignidad como lugar que hace frente a la violencia, en ese sentido cómo convergen las formas resistir también son claves al momento de ver las metáforas y analogías revisadas. Porque si bien hay un espacio reflexivo que da cara a la violencia a través de la denuncia performática también se destaca la valentía que requiere el espacio dado para estar y seguir. Por lo tanto, la insurgencia en acto de resistir involucra a todas/os las/os sujetos de lucha “esa es la insurgencia [...] no podemos estar bailando, tomarnos la plaza Dignidad si dos cuadras más allá no están los compañeros haciendo la barricada y deteniendo el tránsito, o sea no... no existe una cosa sin otra.” (Entrevistada 2).

En este sentido es gravitante lo colectivo, pero también como convergen en el espacio este entramado de distintas/os sujetas/os de lucha que se han reunido en el centro de la ciudad. Gutiérrez (2017) con relación a esta lectura, indica que “las luchas constituyen a los sujetos de lucha” (p.29) pues si bien el espacio reúne las subjetividades movilizadas conformando y transformando el espacio, la crítica al sistema imperante se logra hacer con las/os sujetas/os de lucha en ese encuentro. Son las personas quienes resisten con el objetivo de cambiar ciertas lógicas gubernamentales y el propósito que los reúne, los irá ubicando en distintos lugares de resistencias.

En ese sentido, el poema Lo que haré de Hammad (2015) representa la resistencia para denunciar la violencia que siente el territorio.

No bailaré al ritmo de su tambor de guerra.
No prestaré mi alma y mis huesos a su tambor
[de guerra.
No bailaré a su ritmo.
Conozco ese ritmo, es un ritmo sin vida.
Reuniré a mis amados cercanos y nuestro
[canto será danza.
Nuestro zumbido será el ritmo.
No seré engañada.

No prestaré mi nombre ni mi ritmo a su sonido.
Yo bailaré y resistiré y bailaré y persistiré y bailaré.
Este latido de mi corazón suena más alto que
[la muerte.
Su tambor de guerra no sonará más alto que
[mi aliento. (p 57-58).

Presentamos este poema porque materializa la definición de las sujetas, estar en Plaza Dignidad implica estar reunidas resistiendo, bailando, persistiendo aun con todo lo que sucedía en el espacio territorial que habitaban. Frente a esto, destacamos la importancia de lo colectivo pues justamente alimentará la fuerza que requieren para no seguir ese ritmo sin vida, sino más bien crear uno propio en lo colectivo.

IV.2.3.4. Ideas de violencia e ira

Con relación a esta subcategoría se aborda un análisis desde dos lugares, inicialmente desde la idea de violencia propia como aquella que se ejerce y se permite como medio de resistencia a esta. Y otro análisis que guarda relación con la violencia externa, entiendo que es aquella recibida por otros agentes. En consecuencia, cómo esto dibuja el camino hacia la ira.

Respectivamente hablado, abordamos dos entrevistas que son pertinentes a la discusión. La primera participante declara “Yo no voy a responder de manera pacífica si me están atacando, no puedo y de partida la violencia específica ejercida ahí fue des equiparada en relación a la violencia a nosotros” (Entrevistada 1), por lo tanto, hay una comprensión de la violencia desde la lógica de respuesta a la violencia “nosotros teníamos camotes y los locos las medias maquinarias po, ¿qué podi hacer con un camote? Ni una wea po, entonces pa mi es lógico que en este contexto la violencia sea resistencia porque mira cómo te está atacando el otro en la calle” (Entrevistada 1). Dicho esto, se identifica la desigualdad de elementos de protección y, además, elementos de resistencia como el camote, se ejerce violencia como un medio para sostener la misma que se recibe.

A partir de lo expuesto, rescatamos un extracto del poema Las tonalidades de la ira de Ziadah (2015) para aludir a la violencia que se daba en el espacio,

Pero me dices que esta mujer que hay dentro
[de mí
sólo te traerá tu próximo terrorista:
barbudo, armado, pañuelo en la cabeza, negrata.
¿tú me dices que yo mando mis hijos a morir?
pero esos son tus helicópteros,
tus F-16 en nuestro cielo. (p.24).

La idea de violencia explícita desde la ironía, la comparación de quién está resistiendo con un camote frente a las maquinarias de FF.EE en Plaza Dignidad, creemos que es necesario abrir la discusión, porque si bien se declara ejercer violencia por violencia, precisa comprender que hay una desigualdad al momento de resistir.

Además, la segunda entrevistada señala que efectivamente hay una violencia multisistémica a la que se resiste con violencia también desde un lugar de defensa personal, por lo tanto, no puede

invalidar las lógicas que dan lugar justificado y de las violencias que ha ejercido. Subcomandante Insurgente Galeano (2017) hace referencia a lo que dicen las sujetas respecto de la metáfora del muro,

lo que deberían hacer es ver cómo administrar el muro, cambiar de guardia, intentar hacerlo un poco justo, amable. Yo les prometo ablandarlo. De todas formas, siempre estaremos de este lado. Si siguen así, sólo le están haciendo el juego a la actual administración, al gobierno, al Estado, al como-se-diga, no importa la diferencia porque el muro es el muro y siempre, ¿lo oyen?, siempre estará ahí. (p.8)

En lo que respecta a las violencias externas, las participantes hablan de violencia estructural, concepto abordado previamente desde la mirada analítica de Parra & Tortosa. Sin embargo, Gravante (2017) también nos invita a una lectura de violencia ejercida por el gobierno mexicano como respuesta a la demanda por dignidad, justicia y cambio desde la insurgencia de Oaxaca, por la cantidad de personas heridas, asesinadas y desaparecidas. En este sentido, hay una asociación a la insurgencia de octubre 2019 percibida por las entrevistadas “La violencia desde decirte que hay gente presa por manifestarse, gente que perdió los ojos o gente que tiene miedo” (Entrevistada 4) y también por los datos que se entregaron por el INDH en los medios de comunicación.

Dicho lo anterior, las participantes declaran en distintos momentos de las entrevistas estas situaciones, hechos de violencia de los que fueron víctimas y testigos por parte de fuerzas armadas (militares) como de fuerzas especiales de carabineros. La respuesta del estado frente a las demandas respondió con una violencia explícita, visible y viral; las consecuencias que destacan las entrevistadas fue el miedo, pena, rabia, entre otras porque en general indican sentir una mezcla de emociones.

Los actos de violencia ya presentados implicaron en términos afectivos en relación con las dimensiones políticas de la ira una revisión de la emoción. La primera participante, en relación con la ira hace referencia a lo que implica ser mujer insurgente desde las lógicas patriarcales de reprimir aquellas sensaciones que producía el malestar de estar habitando la calle en resistencia, es decir, sentir emociones como la pena y la rabia muchas veces implicaba un acto de frustración porque entendía que socialmente las mujeres no podían sentir rabia o ira. González (2018) hace referencia en términos de afectividad aquello que no está permitido y, en consecuencia, presentándose así la asociación de la emoción a lo femenino y las/os niñas/os catalogándolos en un lugar de débiles, histéricas y vulnerables.

Por lo mismo es que la emoción muchas veces viene a representar una contradicción de las emociones, de una y otra forma se materializa la afectividad en términos corporales entre el miedo y el dolor. Estas sensaciones han sido mencionadas en distintos momentos de la entrevista, más aún por las consecuencias que generó estar en resistencia, pero al mismo tiempo como víctimas y testigos de violencia.

En lo que respecta a la comprensión de la ira por la segunda entrevistada, se destaca el poder que tienen las acciones de las personas que se encuentran en Plaza Dignidad. Tapia (2008) desarrollaba a los gobernantes como aquellas personas que se organizaban para poder hacer frente a la violencia a través de la denuncia, dicho esto destacamos el momento en que la participante señala haber recibido la noticia del chico que fue atropellado entre dos carros lanza gases de

carabineros de Chile y cómo se visualiza rápidamente el vídeo y la información en la calle, generando un impacto en las personas que se estaban manifestando.

en ese instante mucha gente empezó a recibir el video de lo que estaba pasando en la otra calle y ahí se... se pasó así una... una ira, yo veía una ira ahí, que toda la gente golpeaba todos los puentes de ahí de... que cruzan el río (Entrevistada 2)

Es importante este momento porque finalmente viene a enmarcar un hecho representativo de la manifestación de la ira, en este sentido Recio (2019) destacaba la relación de la euforia y la ira, la masa reunida, vale decir, las personas en esta necesidad de denuncia manifestaban su malestar tanto en lo individual como en lo colectivo.

Dicho esto, volvemos a utilizar el poema Las tonalidades de la ira de Ziadah (2015) para aludir al sentimiento, pues representa aquello colectivo que sucedió en los momentos de mayor violencia ejercida por FF.EE. de carabineros de Chile.

Así que déjame decirte que esta mujer que
[hay dentro de mí
sólo te traerá tu próxima rebelde.
Ella tendrá una piedra en una mano y una
[bandera palestina en la otra.
Soy una mujer árabe de color...
ten cuidado, ten cuidado,
De mi ira. (p.25).

Lo referenciado por la segunda entrevistada viene a dar lugar a esa resistencia y fuerza que se constituye de la ira, por lo tanto, precisa comprender que la unión y la fuerza frente a los hechos tendrán una respuesta conjunta y colectiva.

La revisión del objetivo ha permitido identificar dimensiones políticas de la ira, esto nos entrega un trabajo completo de reflexión tanto de las entrevistadas, en torno a sus propios procesos asociándolos a los antecedentes empíricos y teóricos. Precisa concluir con los efectos que tiene en el cotidiano, es decir, cómo lo político se inscribe en lo subjetivo para constituir las lógicas personales para comprender la política.

IV.2.4. Analizar la ira en tanto vínculo político afectivo en mujeres insurgentes activas políticamente en Plaza Dignidad desde octubre del año 2019 a la fecha

Nuestro último objetivo recoge información que se abordó en subcategorías anteriores, pero ahora desde el análisis de sentires del contexto político. Conociendo emociones de la trayectoria del estallido, que con la variedad de historias de vida fue revisado desde tópicos temporales; vivencias del estallido desde cómo se sintieron en las calles en el encuentro con otras/os y consigo mismas; se conoció el sentir frente a la resistencia que se daba en el lugar de Plaza Dignidad y; por último, la emoción frente al terrorismo de estado lo que inevitablemente de una u otra forma se encuentra asociada a la subcategoría anterior. La profundización del campo de estudio nos permitirá generar un análisis respecto de los antecedentes ya revisados en el proyecto de investigación.

IV.2.4.1. Sentires de la trayectoria del estallido

Se hace una revisión temporal de trayectorias, la segunda entrevistada hace referencia a una deuda generacional respecto de lo que fue la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet, “hay un grafiti que yo siempre lo coloco en mi Facebook y dice, decía, estaba escrito en mi... en mi población, decía “maldito sea Chile si Pinochet muere de viejo” (Entrevistada 2) en ese sentido es importante destacar la lectura que hace Gante, Vergara y Fuica, (2017) respecto de la revisión de los jóvenes de esa época, motivados por la política como motor del cambio social, ahora bien ¿ Por qué destacar esta motivación? Pues precisamente fue la organización horizontal la que motivó el movimiento estudiantil del año 2011 más conocido como Revolución Pingüina. Luego, haciendo un recorrido hacia la actualidad la participante señala que octubre del año 2019 fue el avistamiento hacia la esperanza “como que me... me volvió la esperanza [...] yo lloraba de felicidad ese día 18 y de ahí en adelante iba porque me inyectaba como de energía, de felicidad” (Entrevistada 2) justamente por justicia a su generación.

En ese sentido Subcomandante Insurgente Galeano (2013), indica que por más complejo que parezca derribar el muro no se va a renunciar a la posibilidad,

Para esto, quienes están duro y dale contra el muro ya están mejor organizados, se hacen colectivos, equipos, se revelan, se turnan. Los hay equipos gordos, flacos, altos y chaparros; allá están los sucios, feos, malos y groseros; los hay cabezones, los hay patones, los hay con las manos endurecidas por el trabajo, los hay de quienes, sea mujeres, sea hombres, sea otros, echan el hombro, el cuerpo, la vida. (p.8)

Por lo tanto, lo que ocurre en el estallido social es reflejo de esperanza para aquellas personas que estuvieron en resistencia en tiempos de dictadura. En octubre de 2019, las personas salieron a manifestarse por demandas legítimas para vivir dignamente, por lo que de una u otra forma la sujeta se re-encuentra con lo colectivo, con la resistencia, y así también con una violencia explícita de un estado que castiga y violenta. Sin embargo, a pesar de ello se lee y se dice que esto trae otra posibilidad para ella.

Ahora bien, los sentires durante el estallido social para la primera entrevistada fueron de alto impacto, pues relata a ver sido violentada directamente por militares el día 21 de octubre y esto es una invitación a valorar su propia vida. Porque si bien se expone no significa que sea algo que realmente quiera, sino más bien se está dispuesto a vivir mejor.

Hacemos referencia al poema Siempre vivo de Tuqan (2015) puesto que refleja la esperanza, el sentir individual y colectivo frente a lo que ocurría en Plaza Dignidad

Querida patria, no.
A pesar de todo lo que gire, en la estepa sombría,
Sobre ti, la piedra del dolor.
No podrán, amor nuestro,
arrancarte los ojos.
No podrán.
¡Que estrangules los sueños, la esperanza!
¡Que claven en la cruz
la libertad de construir y trabajar!

¡Que nos roben las risas de los niños!
¡Que quemem!
¡Que destruyan...!
De la propia miseria.
De nuestra gran tristeza.
De la sangre pegada en nuestros muros.
Del temblor de la vida y de la muerte,
surgirá en ti la Vida nuevamente.
¡Tú, vieja herida nuestra!
¡Dolor nuestro!
¡Nuestro único amor!
Me basta con morir encima de ella,
con enterrarme en ella. (p.35)

Dicho lo anterior, podemos comprender que a pesar de la fuerza que tiene el sistema para violentar, hay convicciones y ese es el motor para continuar constantemente en las calles. Pueden golpear, pueden usurpar la esperanza a través de la violencia, pero no podrán con la fuerza que se tiene para aún mantenerse en las calles.

En lo que respecta la lectura de la tercera entrevistada, en relación con el después de la trayectoria, hay una lectura de deuda, que faltó más y que es momento de estar más activa políticamente, pero que la violencia la alejó, sin embargo, como fotógrafa tiene mucho por denunciar aún. De todas formas, hay cuestiones que volvieron como la organización territorial, las asambleas y se espera que ello continúe.

Betancor y Cilleros (2013), recoge de sus entrevistadas opiniones y críticas respecto de la representatividad, por lo tanto, los espacios de asamblea serían el momento para debatir entorno al sistema, se indica la posibilidad de votar. Sin embargo, a diferencia de la participante anterior el proceso constituyente para la segunda entrevistada, se comprende como una derrota, el acuerdo por La Paz solo iba a mantener las mismas lógicas gubernamentales y, en consecuencia, es subjetiva la comprensión de derrota. A pesar de ello, para ese entonces las lógicas organizativas se veían con fuerza y esperanza.

IV.2.4.2. Sentires de las vivencias del estallido

Se abordará el desarrollo de la primera participante, manifiesta sentir una mezcla de sentimientos al encontrarse con otras personas en la calle, específicamente mujeres adultas mayores y niños. Sobre todo, porque entiende la vejez desde el cuidado, como mujeres que deben estar disfrutando ese momento de su vida, aun así son el motor para continuar en la calle y también como el deseo de ser así de aguerrida en su adultes.

[...] me pasaba que las mujeres que veía en la calle como de... en los espacios que yo estaba, eran pocas como que los espacios de primera línea por decirlo de alguna manera y un poquito pasado pa allá estaba generalmente llena de hombres, las mujeres eran pocas y si había mujeres tampoco te alcanzabas a dar cuenta porque estaban tapadas [...] las que recuerdo son mujeres mayores cachay, no gente joven... señoras aguerridas y yo pensaba yo quiero ser como esa abuelita después (risas) era como eso y una sensación de... bueno me pasaba en general con todos los abuelitos

que veía, me producían mucha pena al igual que los niños ¿no? Porque era como no deberían estar acá, loco tu deberías estar disfrutando tu vejez, tus últimos años de vida la raja, no así. Pero también eran una inyección de ánimo al mismo tiempo, era como la wea bacan porque si esta señora está acá y que tiene no sé cuántos años más que tu no wey po (Entrevistada 1)

En ese sentido, Recio (2019) señala con relación a la afección “es el estado de un cuerpo en tanto que sufre la acción de otro cuerpo” (Deleuze 2003 p. 173-174. Citado en Recio, 2019, p. 150). Precisa detenerse en el sentir de esta vivencia, porque si bien es el momento icónico del encuentro de la sujeta ver a otras mujeres en la calle se producía ese efecto, pues si bien hay admiración también se da una suerte de sufrimiento por el contexto en el que se daba esta identificación de otras para ser motor de cambio y, en consecuencia, como esa energía de carácter angustioso generaba motivación para continuar para sí, por ellas y ellos.

En cuanto a la cuarta entrevistada, ella puede distinguir dos vivencias para sí, una de estar resistiendo en la calle y otra del lugar de los saqueos en los que se vio afectada su madre al ser dueña de un local que fue desmantelado, a pesar de ello cree que sin violencia no sería posible que las demandas sean escuchadas.

Yo considero que está bien, quizás no tanto violencia física en otro ámbito, porque si nosotros nos quedamos con las marchas artísticas, con las marchas de algo bonito, yo creo que en este país nunca vamos a lograr nada... yo creo que la gente nunca ha sido así escuchada, nunca hasta que empezó a quedar la embarrá' en plaza dignidad, o sea cuántas generaciones de estudiantes no se fue a manifestar por el mismo tema de la educación y no fueron escuchados. (Entrevistada 4)

Dicho lo anterior, parece relevante la justificación a la violencia con la misma respuesta al momento de denunciar y hacer demandas por lo que se lucha. En este sentido, el capitalismo y los medios se apropian del espacio para hacer la contra denuncia, entendiendo que justamente se da la capitalización del miedo de la ciudadanía por los saqueos. Por lo tanto, el sistema en este sentido toma la violencia generada ira, como consecuencia de la desobediencia (González, 2018), pero los impulsos agresivos son dados a través de afectos de euforia. (Recio, 2019).

Esto genera la analítica de la euforia y la ira (Recio, 2019) el desborde de una población movilizad que lucha por lo justo. Sin embargo, el estado lo toma a su favor para generar un debate de las violencias, ¿cómo se puede construir una sociedad dividida? La opinión pública a los hechos ocurridos en el centro de la ciudad genera entonces una desestabilidad, que para aquellas/os que no vivieron la violencia del estado será material para criminalizar la insurgencia.

IV.2.4.3. Sentires frente a la resistencia

La primera entrevistada habla de las/os niñas/os que veía en Plaza Dignidad y lo que implicaba para ella tener que ver menores de edad resistiendo en un espacio de tanta violencia, en consecuencia, el olvido como algo necesario para poder mantenerse en Plaza Dignidad espacio que generaba un vaivén de emociones, entre ellas el amor en acto de resistencia.

Respectivamente hablando, con relación a la infancia y el espacio, la sujeta dice

[...] La lucha que ahí se dio es como... eeh... es sangre po, es dolor, es sufrimiento y mucha rabia por lo tanto, eeh.... Como que pienso también en los niños que habían po, había muchos niños igual y como que yo los miraba y recuerdo que ellos me producían ese llanto de rabia de por qué mierda tienen que estar acá y no debería ser así [...] (Entrevistada 2)

Frente a lo expuesto no podemos hacer una lectura dividida sino más bien cómo se entrelaza la teoría de acuerdo con lo que indica la sujeta, por lo tanto, se abordará un análisis desde la poesía de Zidah (2015) con el poema *Nosotros enseñamos vida, señor*.

Desearía poder plañir
Sobre sus cuerpos,
Desearía simplemente
Poder correr allí,
a cada campo de refugiados
y sostener a cada niño,
taparles los oídos
para que no tuvieran que escuchar
el sonido de las bombas
por el resto de sus vidas,
como yo hago. (p.17).

Al igual que las autoras del libro de poesía Palestina, decidimos utilizar la poesía para denunciar, en este caso la entrevistada hace referencia a las/os niñas/os que veía resistiendo en Plaza Dignidad, quienes han sido sistemáticamente violentados por el sistema gubernamental (considerando que la mayoría de los menores de edad que había en el territorio señalaban ser del SENAME), la violación a los derechos de la infancia en ese caso no la viven solo a nivel institucional sino que también al momento de denunciar en las calles vivir dignamente.

Destacamos lo anterior por la importancia que tiene para la sujeta la presencia de infancia en las calles, justamente en su entrevista indica trabajar en un programa colaborador de SENAME con menores y jóvenes. En ese sentido, no podemos ignorar la importancia del poema cuando habla de sostener a cada niño y tapar sus oídos para que no escuchen, pues fue ella misma quien en un momento determinado decidió dejar de escuchar cada disparo en la calle.

El olvido, entendido desde Jelin (2002) como algo necesario puesto que lo traumático se inscribe desde el dolor, por lo tanto, el olvido como recurso, "Son las situaciones donde la represión y la disociación actúan como mecanismos psíquicos que provocan interrupciones y huecos traumáticos en la narrativa." (p.29).

Igual yo creo que porque uno tiende a evadir ¿no? Como que en los momentos de dolor me vi forzada a pensar en esos otros momentos po, donde lo que uno estaba haciendo cobraba sentido igual. Como en el amor... el amor que se daba en esos espacios de resistencia dura eso sí [...] Me acuerdo de como sonidos específicos que se dan ánimo como de mono cachay, muy primitivos también, como muy de darte ánimo desde lo cavernícola casi (Entrevistada 2)

Por lo tanto, en este caso específico identificamos el olvido evasivo como recurso necesario para no seguir en esa herida, – se da en catástrofes sociales, masacres y genocidios – se trata entonces de evadir para seguir viviendo (Jelin, 2002). La lectura de la autora frente a lo dicho por la entrevistada reúne características propias de aquellas subjetividades que resistieron en espacios de violencia. En ese caso, no necesariamente se trata de una memoria individual, sino también desde una noción colectiva del olvido necesario para continuar en resistencia.

En ese sentido precisa, recordar a Nora Strejilevich (1997) respecto del olvido y la memoria como central para seguir,

Era tal la necesidad y la urgencia de olvidar situaciones, de olvidar compañeros, de olvidar rostros, que realmente los olvidé. Para nada ¿no? Porque finalmente, después de medio año de reclusión, vino un milico y me dijo que iba a quedar libre al día siguiente. Ahí es donde aprendí a odiar esa omnipotencia, porque la aprendí en carne propia. (Strejilevich, 1997, p.45).

Esta cita, enmarca y conmemora situaciones de la dictadura Argentina, sin embargo, cobra sentido al momento de recordar el poder que tiene en ciertas situaciones el olvido para sobrevivir, para que también otras/os vivan. La entrevistada gracias al olvido de una u otra forma, lo recuerda como algo necesario e incluso sano por la exposición que tuvo frente a la violencia.

En lo que respecta a la cuarta entrevistada, hay una dicotomía entre el orgullo porque la gente salió a manifestarse, pero al mismo tiempo pena porque son luchas por cuestiones consideradas como básicas en sus vidas. Entonces, las lógicas están entre la demanda legítima que no ha sido otorgada por el sistema para vivir dignamente y lo triste que es denunciar lo necesario que no ha sido cubierto por el estado.

yo tengo dos sentimientos de polos opuestos porque si me siento orgullosa, me siento feliz, o sea no... no me siento feliz, me siento orgullosa por la gente que salió, por lo que exige y que al mismo tiempo resiste a todo eso. Pero también me da pena, porque me da pena que la misma gente tenga que salir a luchar por las cosas básicas que pasan con sus vidas. (Entrevistada 4)

En ese sentido, Subcomandante Insurgente Galeano (2013) desarrolla una interpretación respecto de la resistencia y esperanza, porque si bien se entiende que el muro está ahí firme, también lo están las personas que se encuentran en ejercicio de resistir frente a él, pero aún así entendiendo que es parte de la violencia estructural.

Pero el zapatista, la zapatista sabe que es mentira. Sabe que el muro no siempre estuvo ahí. Conoce como se levantó. Sabe de su funcionamiento. Conoce de sus engaños. Y sabe también como destruirlo.

No le preocupa su supuesta omnipotencia y eternidad del muro. Sabe que son falsas ambas. (p.9).

Dicho esto, entendemos que es necesaria la unión, la fuerza, para continuar y desestabilizar el muro y sus lógicas. El sistema político se alimenta y capitaliza el discurso apropiándose de las necesidades del pueblo que denuncia esa desigualdad.

IV.2.4.4. Sentires frente al terrorismo de estado

En cuanto a esta subcategoría, abordaremos desde una línea temporal la experiencia de terrorismo de estado. La segunda entrevistada hace referencia al momento que FF.EE le dispara al padre de su hijo en contexto de manifestación estudiantil universitario, enmarcando esta experiencia en tiempos de dictadura. Ella se referencia al momento en que carabineros de Chile dispara perdigones a los estudiantes en la universidad, recuerda que él tenía perdigones en toda su espalda, acto seguido la policía lo lleva detenido y, posteriormente indica que el padre de su hijo es exiliado político.

Frente a esta declaración queremos destacar el trabajo narrativo testimonial de Nora Strejilevich (1997), hoy no sólo porque se enmarca en el mismo contexto político entre los países sino también por la persecución política y explícita de las fuerzas armadas.

Hijas de puta, vienen a provocarnos aquí, bajo nuestras narices, y las dejamos. Todas son comunistas, madres de subversivos, y se atreven a venir a reclamar. Si me dejaran, limpiaría bien rápido la plaza con ráfagas de ametralladora. No volverían. Un militar (Strejilevich, 1997. p.36).

La cita anterior hace referencia a lo que le dijo un militar, en ese sentido recuperamos no solamente la asociación a la situación vivida, sino que también al amedrentamiento. Dicho lo anterior, la primera entrevistada indica que el terrorismo de estado muchas veces fue motivación para continuar resistiendo.

En lo que respecta a la declaración de la tercera entrevistada, precisa revisar la visibilidad y, en consecuencia, la crudeza de la fuerza ejercida por parte de FF.EE que estaba abierta tanto en la prensa independiente como privada.

[...] ver cabros... pucha heridos pero horribles, eso a diferencia de otras marchas o... que yo he participado años atrás, pucha yo igual... recibimos tortura, recibimos golpe, recibimos abuso, de todo, pero así eh... expresamente que todo el resto pudiera ver el ataque que recibían, no lo había vivido, eso... los... las pérdidas oculares, tantos golpes, quemaduras vi... no lo había vivido [...] (Entrevistada 3)

Hay un quiebre generacional importante, sin embargo y a pesar de ello el impacto no conoce de barreras, puesto que la violencia ejercida por fuerzas armadas y especiales de carabineros de Chile no tuvo cuidado, ni reparos en la fuerza ejercida para reprimir la protesta. Gutiérrez (2017) define los movimientos sociales y sujetos de lucha como mosaicos subjetivistas para comprender que hay una lucha de clase y social, por lo tanto, y haciendo frente a la violencia en la desobediencia (González, 2018) se genera una desestabilidad del poder que asusta al estado, lo que trae en consecuencia una violencia desmedida por parte del gobierno.

En consecuencia, de lo anterior es necesario destacar el impacto en las entrevistadas y las consecuencias que tiene la violencia, puesto que también genera preocupación la situación política y el poder que tiene el estado quedando impune el actuar.

Para mí es preocupante porque saber que un paco no va a tener miedo de lanzar a alguien desde el Mapocho o de apuntar a la cara a alguien, o de usar toda la fuerza que

tengan a alguien pequeño y que además el estado le garantice poder hacerlo.
(Entrevistada 4)

Tapia (2008) referencia la presencia de distintas sociedades, estas se constituyen desde la crítica al poder, por lo que justamente la descentralización del poder tiene como consecuencia la reacción temeraria del poder. Sin embargo, a pesar de los hechos ocurridos no es posible aceptar que estos hechos ocurran y en ese sentido precisa seguir denunciado. En ese sentido queremos recuperar las memorias de Nora Strejilevich (1997) respecto de salir de los centros de tortura a hablar y denunciar, pues como dice la sujeta es preocupante la garantía del estado frente a la violencia.

Para finalizar, la revisión del objetivo realiza una invitación constante a la comprensión de lo político y, cómo este se vincula con lo afectivo. Los antecedentes empíricos y teóricos a la base fueron capaces de sostener el análisis desde distintas dimensiones, pues la variación en los antecedentes facilitó este proceso porque se estableció una asociación con la experiencia de las entrevistadas, por lo tanto, creemos que se cumplió con el propósito de revisión de estas dos esferas.

V. CAPÍTULO 5, CONCLUSIONES

Una vez hecha la revisión de los antecedentes generales que están a la base de este proyecto de investigación y desarrollado el marco metodológico que se enmarca en un trabajo de carácter cualitativo, y delimitando un estudio subjetivista y experimental es que llegamos a los análisis que ahora nos permiten concluir este proyecto de investigación, generando una conclusión reflexiva de lo anteriormente revisado.

Las conclusiones se van a realizar de manera lineal respecto de la revisión de objetivos, permitiendo una lectura completa del hilo desarrollado en el capítulo anterior, además, quisiera declarar que se va a concluir en primera persona, incorporando lo revisado en el proyecto y reflexiones personales con relación al tema elegido.

Creo que es importante señalar que se trata de una tesina que generó emociones variadas para mí – supongo que también para ti – que de una u otra manera había una implicancia personal y, en consecuencia, me tuve que detener muchas veces en el proceso porque afectivamente hablando sentía que mi voz también iba a salir y quería desarrollar un trabajo objetivo, sin embargo, Aguirre & Jaramillo, (2015) respecto de análisis descriptivo indican que siempre habrá una selección subjetiva, que del momento que se dibuja el proyecto, los antecedentes y luego la metodología ya tenemos una idea de la muestra, luego el guion de entrevista y sus respuestas te anticipan al análisis, por lo tanto, desde ese momento ya se pierde cierta objetividad.

La caracterización de mujeres insurgentes inmediatamente me interpela en ciertas faltas conceptuales, sin embargo, no serían centrales o gravitantes para el proyecto en sí mismo, sino más bien para poder identificar el lugar que habitaban las participantes desde lo demográfico hasta el cuerpo como territorio. Como bien señala Jean-Luc Nancy (2016) “que se escriba, no del cuerpo sino el cuerpo mismo. No la corporalidad, sino el cuerpo. No los signos, las imágenes, las cifras del cuerpo si no solamente el cuerpo” (p.13) el libro *Corpus* viene a dar una invitación de lo corporal y de cómo se inscribe en él la experiencia.

De este objetivo, conocer sus edades, comuna y ocupación nos enmarca la muestra, y quisiera detenerme en este punto porque justamente esto enriqueció la revisión de cada categoría, en ese sentido la variedad etaria y, por consecuencia experiencial, da lugar a cada participante singular y colectivamente hablando. Inicialmente estos datos nos permitieron la construcción de la tabla de muestra para presentar a las sujetas, pero también responde directamente al objetivo. Esto logra abrir un diálogo con la revisión de antecedentes empíricos del proyecto de investigación respecto de las/os sujetas/os de lucha y, por tanto, identificar que quienes se manifiestan no necesariamente serán las personas jóvenes, sino que también aquellas subjetividades gobernantes (Tapia, 2008) que han estado en el ejercicio de denunciar las necesidades.

Ahora bien, quiero destacar que son mujeres que se identifican con el género femenino y el territorio, sin embargo, hay cuestionamientos asociados a estos por lo dado socialmente. En ese sentido falta profundizar en identidad de género en términos conceptuales y, como se vincula la violencia de género no solamente en esferas privadas, sino que también públicas. En el desarrollo de las entrevistas es posible identificar ambas y pareciera que sólo se abordó la violencia pública desde una mirada estructural (Parra & Tortosa, 2003), que por efecto se vincula a la triada opresora de Latinoamérica.

¿Por qué hablar de triada opresora? Pues el efecto de la colonización, capitalismo y patriarcado ejerce violencia constante, respectivamente hablando hay una problemática sistemática con los pueblos originarios, y ya no solamente en Chile, sino que, a nivel regional del hemisferio sur, esto como ejemplos de las consecuencias del colonialismo y cómo se hace referencia a ello en la entrevista respecto de la misma resistencia mapuche.

Con relación al capitalismo, siento que hay muchas lecturas de ello, puesto que no solamente se capitaliza en términos económicos sino también cómo opera el sistema político y gubernamental. La utilización de los medios de comunicación masiva fueron el medio para la capitalización de la insurgencia y para criminalizar la protesta, por lo tanto, se daba una cuestión de denuncia contra denuncia (Gravante, 2012). Por un lado, está la sociedad civil movilizadora creando contenido para hacer pública la violencia ejercida por las FF.EE a través de medios de comunicación alternativa y, por el contrario, los medios de comunicación tradicionales mostraban la violencia ejercida por las personas que se estaban manifestando.

Dicho esto, podemos dar cuenta que se criminaliza la protesta que tiene por efecto crear necesidades en una sociedad civil no movilizadora, mostrando la escasez de orden y seguridad, generando por defecto que fuesen las personas que pidieran al gobierno hacer algo. Esto permitió la justificación a toda la represión desmedida que hubo en el territorio.

En cuanto al patriarcado, en distintos momentos de las entrevistas se pudo dar lugar a la crítica y lo que implica ser mujer en espacios politizados – sobre todo en tiempos de dictadura – porque es un lugar hostil, violento y patriarcal, por lo que se deben discutir las ideas incluso con las feministas, pues no todas las feministas necesariamente son despatriarcalizadas. Además, como influye el patriarcado en la resistencia, como por ejemplo cuando se señala que aun sintiendo rabia se llora, que ese no era necesariamente el espacio para quebrarse y resulta que socialmente hay una lectura afectiva de debilidad, no se permite que se tenga rabia y se sienta la ira porque seremos las locas, histéricas y débiles (González, 2018).

La visibilidad de la violencia estructural por parte de las entrevistadas permitió abrir esta discusión de la triada, y con esto también empiezo a comprender otras necesidades de denuncias, pues no sólo se trata de un estado que no es garante de necesidades primarias básicas para vivir dignamente, son los responsables de la misma privación de los recursos naturales y se guardan en la desigualdad societal (Parra & Tortosa, 2003), pero es el mismo sistema político y el gobierno que silenciosamente va violentando y asesinando a la población.

En Plaza Dignidad se dio espacio a la denuncia legítima por vivir dignamente, por lo tanto, viene a mostrar esa violencia silenciosa y perversa, los distintos movimientos sociales se reunieron y se transformó en un malestar colectivo. Las consecuencias de ello no se dimensionaron, se vino a materializar la indignación en la sociedad civil movilizadora generando distintas formas y medios de denuncia, pero la respuesta gubernamental tuvo una respuesta violenta visible llegando a ser perversa la facultad de poder de la institución política y armada.

En consecuencia, pienso no sólo en la violencia estructural actual que es pornográficamente visible, sino que también quisiera reflexionar en torno a la línea del tiempo en términos de movimientos sociales. ¿Posibilita o limita pensar un estallido social único? Desde mi experiencia, la insurgencia se enmarca desde un contexto organizativo sin precedencia, sin embargo, se plantea otra experiencia que no vi venir, entrevistada que doblaba mi edad y, por lo tanto, experiencia de

vida mostrando una resistencia en tiempos de dictadura que tampoco tenía precedencia para ella. Entonces, esto sólo habla de mi distancia respecto de una trayectoria política, con esto no digo que una tenga más o menos relevancia, sino más bien es el reflejo de lo visible para cada una.

Dicho lo anterior, me parece pertinente destacar la violencia, puesto que dos de las entrevistadas hicieron referencia al período de dictadura cívico militar de Augusto Pinochet, ambas señalan no haber sido testigo de una violencia tan explícita y a la vista como en esos años. Por lo tanto, ya no se trata sólo de una violencia estructural invisible, ahora fueron los medios alternativos los que dieron lugar a los hechos (Gravante, 2012) y la globalización permitió viralizar la insurgencia de octubre de 2019 en otros territorios. Sin embargo, no fue suficiente para detener la persecución, el número de personas heridas y asesinadas.

Quisiera hablar de mí, sí, me permito comenzar desde la autobiografía que se ausenta de experiencias de dictadura cercana hasta que pienso en ellas y no, no me refiero a la entrevistada que comparte su historia de vida. Hablo de las que vivieron en tiempos de dictadura, vivieron el exilio, de las que no volvieron, hablo también de personas como yo que no vivieron esos tiempos porque no tener la experiencia nos deja en esa categoría de otras/os (Jelin, 2002), sin embargo, no tener la experiencia desde la comprensión subjetiva de la realidad se inscribe en lo individual, dejando-nos-me en una experiencia más bien colectiva cultural.

En lo biográfico pienso en mi familia, en ellas. En C cuando llegó a Chile de visita por primera vez el 2016, después de su exilio, entonces me decía que la llevara al cementerio general para ir a dejar una flor en los detenidos desaparecidos porque el padre de su hija menor se representaba ahí, y entendí que afectivamente no podía desvincularme de la historia. También pienso en N que estaba muy emocionada de tener una foto de sí misma siendo niña, que 40 años después pudo tener una foto suya que encontró en su último viaje a Chile en casa de su padre, se fue del país meses después que su madre y creció en esa memoria dividida, de estar hablando un idioma materno, con nociones de lectura y escritura, pero ya era momento de incorporar otro idioma en todas sus expresiones y una nueva cultura.

La memoria en ese sentido jamás será independiente de la trayectoria política cuando culturalmente nos acercan. Ahora bien, fue la misma historia la que permitió en la actualidad una reorganización de los territorios que son menos politizados, se dio la recuperación de espacios de organización ya no solamente lo que sucedía en Plaza Dignidad.

El espacio de resistencia dado en el centro de la ciudad apertura hablar de formas de resistencias variadas, la variedad de sujetas entrevistadas permitió visibilizarlas y abordarlo desde distintas dimensiones. Las individuales y colectivas, permitió generar el vínculo a lo afectivo a través de la denuncia creativa y la ira, en ese sentido se pudo establecer un diálogo coherente y completo con los antecedentes del proyecto. Y quisiera rescatar el concepto caleidoscopio (Gante, Vergara y Fuica, 2017), puesto que creo que materializa lo sucede en el espacio en términos de resistencia, la ciudad era diversa y cada lugar mostraba una fotografía del espacio.

El estallido de una u otra forma me implica un lugar personal, no solamente con habitar el territorio sino también la afectividad de estar en el mismo, escribí bitácoras de toques de queda, escribí para comunicar afuera lo que estaba ocurriendo acá en el último país del hemisferio sur. Escribí porque sabía que quería denunciar, sólo que cuando lo hacía no sabía cuánto me iba a vincular. Después decidí escribir para investigar.

Digo lo anterior, porque esa fue una de las tantas resistencias. Entonces también pienso en otras y nos regaló un abrazo, titulé así uno de mis escritos.

Abrazo con cariño,
Abrazo con calor,
Abrazo con espíritu y corazón, esto tiene convicción.
Cuando siento tu cuerpo y tu calor en los abrazos que nos dimos
Solo estoy entregando un poco de fuerza
Un poco de mí,
Un poco de ti también se entrega en ese encuentro,
En el gesto sutil del acto de abrazar.
Plaza de la ballena, lugar de tantos encuentros y reuniones,
Testigo de múltiples vínculos que nos sostuvo en un abrazo en tiempos de resistencia.

Entonces indudablemente también implicaba resistir desde el amor, frente a tanta violencia no nos podíamos olvidar de esa entrega en el encuentro con las/os otras/os. Lo planteo así porque no solamente hubo violencia física, también se daba la psicológica, la verbal, hubo consecuencias sensoriales en esa experiencia.

A ratos me siento como Nora Strejilevich (1997), desde aquella necesidad antes de hablar, sí, de hablar en cualquier lugar con tal de denunciar, hacer justicia en el lugar que fuese con tal de manifestar la violencia permanente recibida. Durante la insurgencia y después de ella, existió una constante necesidad de decir lo que había ocurrido en Chile.

Estuvimos en la prensa nacional e internacional porque la violencia establecida, dirigida y ejercida por fuerzas armadas y especiales de carabineros de Chile fue desmedida. El gobierno de Sebastián Piñera finalizó con una aprobación del 3% de la población, hubo intentos que lamentablemente no fueron significativos para poder denunciar la violencia que llenó las calles con personas mutiladas, heridas, perseguidas y asesinadas; estos hechos no fueron suficientes para terminar con su política y estado de terror.

Chile marcado por el trauma, fue la motivación y la convicción de esta lo que mantuvo a las/os sujetas/os de lucha activamente en las calles. La memoria y el olvido. Principalmente el olvido que deviene de lo traumático es liberador, siendo necesario en la vida individual, comprendiendo a su vez que el trauma se inscribe desde el dolor causado, por lo tanto, el olvido evasivo como recurso de sobrevivencia. Y lo digo así porque muchas veces también me he sentido sobreviviente y, en consecuencia, la memoria se cuida justamente a partir del olvido.

Para concluir la revisión del proyecto de investigación queda la invitación constantemente a una revisión de la afectividad, no podemos comprender el vínculo de los conceptos desde la división, no al menos desde este estudio. La mirada objetiva del sentir se presentó como un desafío, pues si bien el trabajo desarrollado apunta a lo exploratorio y con dar lugar a las voces de las participantes se debe reconocer que no fue posible para quien suscribe alejarse de la emoción.

Siento que estoy resistiendo desde el momento que puse un pie en la calle hasta ahora escribiendo estas líneas, desde lo real a lo simbólico, entonces ha sido un proceso largo y siento que no sé cuánto más o menos escribir y expresar. Esto viene a materializar la denuncia y en lo personal

también tiene un efecto simbólico, luego de recibir tantas violencias, hoy siento que por fin puedo denunciar una de ellas.

Entonces pienso en la canción No Calléis de Liberando al corazón, y quisiera recordar-nos-me que hubo coraje y valentía, hubo convicción y apoyo colectivo, hubo dolor, rabia e ira. Plaza Dignidad podrá tener un millón de flores y adornos, podrán recuperar ese pedazo de tierra, pero no podrán borrar de nuestras mentes y experiencias la memoria.

No calléis, envejece todo el mundo
No calléis, que no metan en tu cuerpo la obediencia
No calléis, si miráis hacia otro lado
No veréis, lo valiente es enfrentar el problema
No calléis, no dejéis de tirar piedras
No dejéis que os engañen el brillo de sus monedas
No paréis de construir el futuro que queréis
Y apuntad, algún día va a acabar la resistencia
No parare de dar guerra hasta el día que me trague la tierra
No parare de dar guerra hasta el día que me trague la tierra
Las he visto y me he enamorado de ciudades ardiendo
Las he visto y me he enamorado de ciudades ardiendo
De personas, de la magia, de la rabia y del coraje
De la esencia, de las ganas, la lucha, el aprendizaje
De personas, de la magia, de la lucha y el coraje
De la esencia, de las ganas, la vida, el aprendizaje
Pensareis demasiado como todas
Pensareis que está bien cuestionarnos hasta el pie que nos sujeta
No paréis y haced frente a este monstruo
No paréis, si paráis vuestra vida ya está muerta
No parare de dar guerra hasta el día que me trague la tierra
No parare de dar guerra hasta el día que me trague la tierra
(Liberando el corazón, 2016, disco)

REFERENCIAS

- Aguirre, Juan Carlos, & Jaramillo, Luis Guillermo. (2015). El papel de la descripción en la investigación cualitativa. *Cinta de moebio*, (53), 175-189. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000200006>
- Baltar, F; Gorjup, M. (2012) Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital*, vol. 8, núm. 1, 2012, pp. 123-149 *Universitat Politècnica de Catalunya Barcelona, España.*
- Betancor, G & Cilleros, R. (2013). El 15M en retrospectiva. Análisis de un estudio cualitativo de opinión pública y de los activistas. *Revista Anuari del conflicte social*. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/10337/13129>
- Calvo, P. (2022). Una ética de la investigación en el marco de las éticas aplicadas. *Veritas*, (52), 29-51. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-92732022000200029>
- Colectivo Situaciones. (2007). Politizar la tristeza. [en línea] Disponible en: www.nodo50.org/colectivosituaciones/borradores.htm.
- Gante, R; Vergara, C & Fuica, I. (2017) Caleidoscópolis: Signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción – Chile. *UNIVERSUM* Vol. 32 Nº 2, 2017 Universidad de Talca
- Guerra, T; Gonthier, F; Alexandre, C; Gougou, F; Persico, S. (2019, 26 de enero). Qui sont vraiment les “gilets jaunes”? Les résultats d’une étude sociologique. *Le monde*. Disponible en <https://zinc.monediplo.net/sites/320693>
- González, L. (2018). De afectividades, desobediencias, rebeldías y emergencias. *Revista Estudios Avanzados* 30. Disponible en <http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/ideas/article/view/3718/26002983>
- Gravante, T. (2012). Ciberactivismo y apropiación social. Un estudio de caso: la insurgencia popular de Oaxaca. *Revista Sociedade e Cultura*, vol. 15, núm. 1, enero-junio, 2012, pp. 51-60.
- Gutiérrez, R. (2017). *Horizontes comunitarios – populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo veintiuno de España editores, s.a.
- Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista temas de educación* N°7, 1995. Recuperado de https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24790w/La_investigacin_cualitativa_Un_campo_de_posibilidades_y_desafos_.pdf
- Liberando el corazón, (2016). Canción No Calléis. Discografía Pa’ ciencia la magia. España. Disponible en https://youtu.be/tet2DLTbP_A

- Nancy, J. (2016). *Corpus*. Arena Libros. Madrid.
- Parra, D & Tortosa, J. (2003). Violencia estructural: una ilustración del concepto. *Documentación social*. GEPYD, Grupo de Estudios de Paz y Desarrollo, Universidad de Alicante.
- Recio, A. (2019). Analítica de la euforia y la ira. El gobierno de las pasiones en el capitalismo contemporáneo. *Revista de Filosofía*. Volumen 76 (2019) 149-166.
- Strejilevich, N. (1997) *Una sola muerte numerosa*. Argentina. Disponible en <http://norastrejilevich.com/images/USMNTercera.pdf>
- Subcomandante Insurgente Galeano. (2003). *Habrà una vez*. México.
- Tapia, L. (2008). *Política Salvaje*. Bolivia: Muela del diablo editores.
- Taylor & Bogdan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de la investigación*. Paidós. España
- Zarzuri, R. (2022). *Violencias y contraviolencias. Vivencias y reflexiones sobre la revuelta de octubre en Chile*. Lom ediciones
- Ziadah, R; Tuqan, F; Hammad, S; Handal, N; Shihab, N & Khoury, N. (2015). *Poesía Palestina. Mujeres poetas Palestina*. Caracas: FUNDARTE.

ANEXOS

La información correspondiente a los anexos se considera de carácter confidencial, solamente se socializa con la reserva de identificación pertinente a la comisión evaluadora.